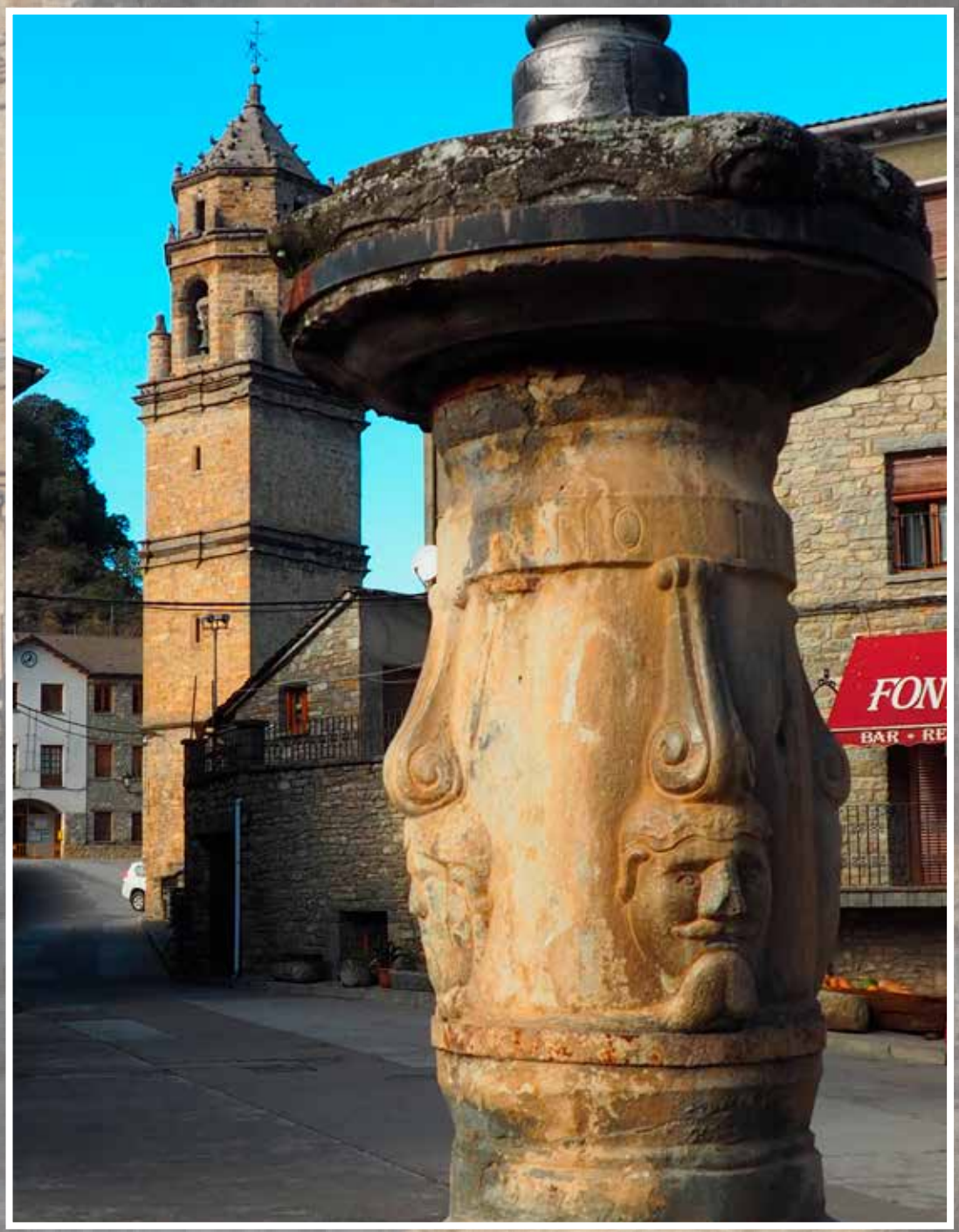
EL "GURRIÓN"

Labuerda Mayo de 2020 número: 159



Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:
Luis A. Arcarazo – Mª Pilar Lorén – Silvia Luz de Luca – Lmneuquén – Carmen I. García – Luis Buisán – Ferrán Calvera – Antonio Santos – Cristian Laglera – José María Salas – Betato de Molinero l´Arco – Gonzalo del Campo – Emma, Sara y Marta Capell – Álex Malo – F.J. Porquet – Pablo Founaud – Ángeles Grasa - Anny Anselin – Luc Vanhercke – Alberto Blanco – Javier Vicente – Bibliotecas Rurales de Cajamarca - Jesús Castiella – Ánchel Conte – Pepe López – José Luis Bergua - Nabateros de Sobrarbe - Neva Pinillos – Rosa Piquín – José Luis Capilla – Pablo Capilla - Emilio Lanau – Javier Milla – Antonio Revilla - Dani García Nieto - Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
"El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación 3
- Historias de vida 4
- Lo prometido es deuda… 10
- Leyenda de Ginuábel. Capítulo 1 11
- Las ruinas de la ermita de Santa Magdalena en el Entremón 13
- Mosén Bruno en apuros (y 6) 14
- Recuerdos de infancia 15
- Recuerdo 16
- Casa Sánchez de Aínsa. 1920-2020 16
- Labrador 17
- Recuperando la memoria…
- Misiones Pedagógicas 18
- En el Gurrión 20
- Latidos de Cajamarca (Perú) - (XVII) 21
- Octavo día de confinamiento 22
- Obituario 23
- Libros de Sobrarbe 24
- La pandemia 25
- A historia de l'orichen de "el pasodoble de los pizcos" de La Ronda de Boltaña. 26
- Algunas observaciones urbanas y pandémicas de Antonio Revilla delgado (VI) 27
- Fuentes esquineras Santa Anna, en Barcelona 30
- Historiando con Dani García-Nieto 32
- Y tú… ¿Qué coleccionas? 33
- Notas sobre el molino de Broto (y II) 35
- La bañera trenzada 38
- Pareidolia 40
- Nabatas 2020 42
- El fotógrafo, los pajaricos y otras aves... 43
- Los gorriones y la poesía (IV) 44
- Personas observadoras 45
- A la búsqueda de molinos 47
- Desde el Ayuntamiento 51
- Los libros que me cambiaron la vida 53
- Historias que cuenta la naturaleza 54
- El aragonés, lengua literaria 55
- Viajando por la provincia de Huesca 56
- Romance al Guateque 57
- Correos electrónicos recibidos 58
- Galería de lectoras y lectores 60

Foto de portada:
Fuente y torre de Labuerda. M. Coronas

Presentación...

Enciclopedia Ilustrada de la Pandemia y el Confinamiento...

Llevamos cerca de dos meses confinados y, más tiempo aún, escuchando noticias sobre ese nanobicho que ha puesto nuestras vidas patas arriba. En ese tiempo, ha habido y hay muchas personas que han mostrado un comportamiento ejemplar, casi heroico, en muchos casos y que están en la mente de todos. De todo ello, hemos tenido noticia, se han escrito artículos, se han hecho fotografías, se han filmado pequeños vídeos, se han grabado audios y han aparecido en diarios, telenoticias... Todo ese ingente material informativo iría a parar al libro de los reconocimientos y agradecimientos, para dejar constancia de la amplitud enorme de la responsabilidad, de la entrega y generosidad, del riesgo personal por ayudar a los demás, del abnegado y responsable comportamiento de quienes cumplen los requisitos básicos para echar una mano en erradicar o aminorar los efectos de la pandemia.

El segundo libro lo llenaríamos con la imaginación y el sentido del humor de gente anónima o no, que nos arranca sonrisas o carcajadas, sin ocultar una mirada crítica hacia todo lo vivido y a los agentes principales. Ahí cabrían los memes, las viñetas, los vídeos, los textos de tanta gente que ha ido haciendo diarios del confinamiento, con mucho o algo de sentido del humor. Muy necesario para hacer todo más llevadero y que representarían una mirada interpretativa e irónica y, a la vez, un derroche de creatividad de mucha gente que se ha puesto a escribir, cuando no lo hacía habitualmente con tanta intensidad.

En el tercer libro, debieran quedar bien registrados los comportamientos deleznables de quienes aprovechan el dolor y la zozobra, que provoca algo tan inesperado y rotundo, para dedicarse a tareas de acoso y derribo y que, en lugar de sumar esfuerzos y generar energía positiva, son incapaces de empatizar con quienes sufren los efectos de la pandemia o con quienes se entregan en cuerpo y alma para intentar remediarla, salvo para sacar algún rendimiento político. Los difusores de mentiras y bulos, noticias tóxicas; los que hacen negocio con la venta de material de protección, los que repudian a vecinos que trabajan en hospitales y no los quieres en su escalera; los que se saltan el confinamiento con chulería; los desmemoriados que no recuerdan lo que hicieron cuando estuvieron gobernando otros desastres o los autores y apoyadores de los recortes bestiales que realizaron en sanidad y educación... ¡Anda que no habría material para este volumen!

Y el cuarto libro estaría dedicado al dolor y la ausencia. Los nombres de quienes han dejado la vida tras el contagio y la enfermedad y el dolor de los familiares que no han podido acompañarlos en los últimos momentos de su vida, que no han podido compartir una última conversación o una última mirada; tomarlos de la mano y transmitirles todo el afecto y el agradecimiento por haber compartido una vida. ¡Qué tristes finales está produciendo esta cruel pandemia! Tristeza de los últimos días de quienes estaban enfermos y presentían próximo el final y de sus familiares, privados ambos del último abrazo.

Libros abiertos para ir añadiendo testimonios e información y que podrían formar la Enciclopedia Ilustrada de la Pandemia y el Confinamiento. Y ahora mismo, quedan cedidos todos los derechos, por si alguien quiere llevar adelante este proyecto, en versión analógica o digital. Esperamos que vengan tiempos mejores y que El Gurrión pueda seguir su trayectoria y sus vuelos. Salud y buena lectura.

Acróstico: *"Animados para retomar la vida"*

Ayer éramos tan felices que
No lo sabíamos...
Incomprensible actitud para
Mirar y recordar cómo vivíamos.
Algo hacíamos mal
Dando poco valor a lo que teníamos
O enfocando las miradas
Solo hacia donde no debíamos...

Podríamos cambiar el objetivo y
Animarnos a definir otras acciones.
Rodear con los brazos y las palabras
A todas las personas, sin excepciones.

Resulta conmovedor comprobar
Estas nuevas certezas:
Tantos trabajos, poco glamurosos,
Ostentan hoy consideración completa.
Me gusta comprobar que, por una vez,
A las personas que importan se les respeta.
Rindámosles agradecimiento, también después de la pandemia...

Lejos de olvidarnos, cuando pase el tiempo,
Agradeceremos sus esfuerzos con respeto.

Valoramos su entrega sin reservas.
Intuimos dificultades muy serias.
Daremos respuesta adecuada y debida
A quienes se han ocupado de cuidar la vida.

Historias de vida

1. La teniente enfermera María Cristina Fantova Santaliestra y la evacuación del hospital de Pineta, en 1938

María Fantova fue una de esas personas a las que la guerra civil española arrastró, como a otros muchos altoaragoneses, y que le hizo cruzar la frontera con Francia y Andorra en varias ocasiones. A María la conocimos en 2011, cuando tenía 98 años, aunque conservaba una buena memoria para fechas, nombres y poblaciones, así que nos contó cómo fue su guerra civil. Nos interesaba mucho porque había sido enfermera en el Hospital de Sangre nº 1 de Barbastro, pero no nos imaginábamos que las circunstancias la habían llevado a la Bolsa de Bielsa, donde el Teniente coronel Beltrán "el Esquinazau" la había ascendido a teniente enfermera de campaña de Sanidad Militar, y que participó en la evacuación del Hospital de Pineta en 1938 y en la retirada general de Cataluña en 1939, permaneciendo en el exilio hasta 1949, cuando regresó con su hija y su marido a Zaragoza.

María nació en Barbastro en una familia de labradores de ideas republicanas y en 1934 emigró con su novio, José Facerías, a Francia en busca de trabajo. Se casaron y tuvieron a su hija Margot, pero José falleció y María con 22 años se encontró viuda y con una niña, pero no volvió a España, ya que una tía de su marido le ofreció trabajo en una pensión que regentaba. En agosto de 1936 decidió regresar a Barbastro para que su familia conociera a la nieta, con tan mala suerte que se produjo la sublevación militar y ya no regresó a Francia. En Barbastro vivió la llegada de las columnas milicianas de Barcelona, la quema del patrimonio de las iglesias y la represión. Su familia

María Fantova en 1936

le recomendó que se presentara voluntaria en el hospital, donde la

María, un herido y Montse en el hospital de Barbastro

acogieron, uniformaron y alojaron, dejando a su hija con los abuelos. Como la plantilla del hospital era insuficiente para asistir a los heridos que llegaban del frente de Huesca, enviaron a varios médicos y cirujanos catalanes, que transformaron el Hospital de Distrito en un verdadero hospital de sangre. María se encargó de la sala de cirugía y del quirófano; lo mismo atendía a los pacientes ingresados, como esterilizaba el material, que instrumentaba en el quirófano. Cuando los médicos apreciaron sus cualidades, la animaron a estudiar el temario para obtener el título de enfermera. Acudió a Barcelona y aprobó el examen, pero surgió un problema, en Barbastro no había vacantes y la destinaron a Lérida. Pasado un tiempo tuvo que volver, ya que a su hija le diagnosticaron epilepsia y le recomendaron llevarla a un sitio tranquilo. El radiólogo del hospital, el Dr. Nougués, le dio una carta de recomendación para el Sanatorio antituberculoso de Pineta.

Sanatorio de Pineta. La Sociedad Anónima Sanatorios del Pirineo Aragonés, propiedad del Dr. Isaac Nogueras, disponía de instalaciones en Boltaña, en el valle de Pineta y un consultorio en Zaragoza para el tratamiento de la tisis (TBC). Estas instalaciones serían transformadas en hospitales de sangre del Xº Cuerpo de Ejército republicano para la asistencia de los soldados desplegados en el Pirineo oscense.

María se trasladó en 1938 a Boltaña, dejando a su hija en Barbastro con sus suegros, mientras encontraba alojamiento. Refería que: *"nada mas incorporarse al sanatorio, le hicieron una placa de tórax para descartar que estuviera enferma, ya que las medidas preventivas eran muy estrictas para evitar contagios, por ejemplo, el personal del*

hospital siempre comía antes que los pacientes y para el trabajo era obligatorio el uso de mascarillas, incluso para hacer las camas". El sanatorio tenía unas instalaciones estupendas, con quirófano y un aparato de Rx., y la alojaron junto al resto del personal. Al principio hubo varios fallecimientos de pacientes muy jóvenes por TBC y, posteriormente, comenzarían a llegar los heridos. Debido a los conocimientos de María, la encargaron del comandante Toribio Gómez, que llegó con quemaduras graves por la explosión de una granada, obligando a amputarle una pierna, pero no le suturaron la herida, para que drenara el pus, por lo que cada cura era un horror de dolor. El ayudante de Toribio era Ángel García Forniés, con el que se casaría en el exilio en Francia.

En marzo de 1938 se rompió el frente de Huesca y el hospital de sangre de Boltaña se trasladó al sanatorio de Pineta, aparecieron algunos de los médicos de Barbastro, como los doctores Cortadellas y Mur. Y cuando la guerra se aproximó al Pirineo, la 43 División que defendía la zona al mando del Tcol. Antonio Beltrán "el Esquinazau", se embolsó en el valle de Bielsa y el sanatorio fue convertido en hospital de sangre de la División, por lo que el personal fue militarizado y a María, al ser enfermera titulada, le correspondió el empleo de Teniente del Cuerpo de Sanidad. María recordaba con pena que: *"el nombramiento de oficial de sanidad y el título de enfermera se los encomendó a su suegra, pero como falleció en la retirada de Cataluña, todos los documentos se perdieron para siempre"*. En aquellas circunstancias vivió de nuevo los bombardeos, recordando que: *"comenzó uno cuando había bajado a su paciente a la sala de Rx. y al regresar, la habitación había desaparecido como consecuencia del impacto de una bomba en aquella zona del sanatorio, salvando la vida por casualidad"*. Con el avance nacional perdió contacto con su

María, el jefe del campo y Mercedes en el Campo de Lamolère

familia de Barbastro, que huyó a la retaguardia catalana. María aprovechó la visita que hizo el presidente Negrín y le comentó al

Boda de María y Ángel el 23-XII-1939

"Esquinazau" si podía informarse de donde estaba su familia y pasados unos días le informó que estaban bien en San Celoni, próximo a Barcelona.

Evacuación del hospital de Pineta a mediados de junio de 1938. María recuerda que: *"fue muy precipitada. Primero hubo que trasladar poco a poco a los pacientes a Francia, los que podían por su propio pie o con muletas, otros en caballerías y algunos en camilla, ya que había que atravesar el puerto de Parzán, que en aquel momento aún estaba nevado, siendo el personal sanitario el último en abandonar el hospital"*. Durante la evacuación de la Bolsa de Bielsa los sanitarios prestaron un último servicio salvando la vida a alguno de los combatientes, que por ser considerados sospechosos iban a ser fusilados en aquellos momentos de crispación. Uno fue el soldado de ingenieros José María Arcarazo, tío del autor, que estaba construyendo la pista de aterrizaje, y sintiéndose amenazado pidió auxilio a los médicos y el Dr. Cortadellas lo vendó, dijo que padecía tifus, y pasó a lomos de mulo a Francia. En el hospital se quedó todo y María recordaba que: *"al salir los últimos preguntaron si cerraban con llave las puertas, a lo que les contestó el médico ¿para qué? si van a llegar los nacionales y las tendrán que romper, déjalas abiertas de par en par"*.(i) El personal sanitario tuvo que cruzar también el puerto a pie y las escasas pertenencias de María las metió en una maleta, que puso en una caballería, pero como se despeñó, terminó cruzando la frontera con lo puesto. Una vez en Francia fueron conducidos a la estación de ferrocarril de Arreau, trasladándolos directamente a España, entrando por Gerona. María comentaba que: *"no quiso hacer valer su condición de residente francesa, ya que quería regresar a España a por su hija"*.

Los defensores de la Bolsa de Bielsa serían recibidos como héroes y de hecho fueron los únicos que aguantaron el avance nacional en Aragón, a pesar de estar aislados de su retaguardia, mientras que el resto de unidades del Xº Cuerpo de Ejército se retiró desordenadamente hasta el Segre. María recordaba que: *"permaneció un mes en Gerona y que, posteriormente, fue destinada al hospital de San Pablo de Barcelona, donde solicitó ir a uno de los hospitales de Tarrasa para poderse reunir con su madre y su hija Margot, que no veía desde su traslado a Boltaña. En esta situación permanecieron hasta que de nuevo la guerra se aproximó y tuvieron que volver a ponerse otra vez en marcha, huyendo en dirección a Gerona. El día 8 de febrero de 1939 llegaron muertas de frío, agotadas y hambrientas a las inmediaciones de la frontera, en donde localizaron un almacén abandonado en el que había ropa y alimentos, cogiendo bacalao, leche condensada y María un abrigo de piel y así cruzaron la frontera francesa junto a los últimos componentes de las Brigadas Internacionales"*.

En Francia estuvo en un campo de concentración de mujeres y cuando se vació, acreditó su condición de residente y pudo reunirse con su madre e hija, y es cuando se casó con Ángel García. No tardó mucho en declararse la 2ª Guerra mundial y con la llegada de los alemanes al sur de Francia la situación de los españoles empeoró, así que dejaron a la niña con la familia y ellos dos cruzaron los Pirineos nevados andando y se instalaron en Andorra, hasta la retirada alemana, que regresaron y se encontraron con todo arrasado e infinidad de muertos provocados por los alemanes, así que decidieron volver con la niña

María con los autores en 2011.

a Andorra. En 1949 a Ángel se le concedió permiso para visitar a sus padres, pero al denegarle la vuelta, María y su hija cruzaron la frontera en autobús y en tren llegaron a Zaragoza, donde recuperaron su vida, aunque con la falta de muchos conocidos, que se tuvieron que quedar en el exilio y con los que nunca perdió el contacto.

Conocer a María nos dio una visión muy amplia de lo que supuso para muchos aragoneses el exilio y su fortaleza frente a tanta calamidad. María era una persona muy animada y divertida, que contaba sus vivencias sin ningún dramatismo y con mucha normalidad, como decía ella: *"es la vida que me ha tocado vivir"* y alguna vez se preguntaba ¿Cuándo he sido feliz?, y pensaba que sólo lo fue en aquellos años que pasó de niña en Barbastro, en la huerta del Cinca, jugando y haciendo travesuras con su hermano Leoncio y añadía *"De joven se ve todo bien, es ahora con 98 años y con dificultad para andar cuando pienso ¿Cómo me veo? y soñaba que caminaba sin dificultad"*. Al final se quedó sola, ya que muchos familiares, sus dos maridos y su hija habían fallecido, pero lo compensaba con buen humor: *"El buen humor me ha hecho soportar toda la vida con más facilidad"*. El día 28 de septiembre de 2015 falleció María a la edad de 102 años tras una vida muy azarosa, dejándonos un recuerdo imborrable.

Luis Alfonso Arcarazo García
y María del Pilar Lorén
Trasobares
Zaragoza, a 28 de marzo de 2020

(¡) El autor hizo el Servicio Militar en Madrid en 1979 como médico del Servicio Médico de Plaza, en el Hospital del Generalísimo, y el Tcol. médico Jesús Bescós le comentó, que las vitrinas de hierro fundido del consultorio procedían del hospital de Pineta, ya que su padre, el Dr. Bescós, las cogió para su consulta y él las regaló cuando se creó el Servicio Médico de Plaza.

2. La historia de la única vecina de Allen que se comunica con su familia por carta

(Silvia Luz de Luca, que ya ha participado en varias revistas con sus textos y sus fotos con El Gurrión vive en la ciudad argentina de Allen, provincia de Río Negro. Cuando recibió el pdf del número 158, escribió: *"¡Gracias Mariano! en estos días leí algo que en cuanto pueda te lo reenviaré porque es emocionante..."* Y, al rato: "*Bueno acá lo conseguí, esta señora es un ángel que llegó de España*". Se refería a la pequeña historia que se publicó el pasado 26 de enero en el periódico "El diario de Allen", sobre Piedad, "La Gallega", quien no ha dejado de lado la correspondencia manuscrita para comunicarse con sus hermanos que viven en España. Y es esa costumbre, antaño tan utilizada, la que la ha traído a esas y a estas páginas). Esto añade Silvia Luz: "*Piedad es una persona muy querida en esta ciudad. Fue enfermera cuando funcionaba la clínica, ahora cerrada; atendía a los internados y enfermos ambulantes con*

*mucho amor y paciencia y sobre todo siempre alegre y sonriente. Actualmente está jubilada, pero sigue recorriendo las calles con su bicicleta, poniendo inyecciones a quien lo necesite, con una bolsita de supermercado en el canastito, porque ya le robaron la cartera tres veces. Es un ejemplo de persona, siempre dispuesta a ayudar. Amén de lo anecdótico de las cartas, es un merecido reconocimiento a su persona". (**Silvia Luz De Luca**. Allen, Río Negro, Patagonia Argentina)*

Doña Piedad es la única que recibe correo postal en la ciudad. Así se comunica con sus hermanos en España. Lo espera con ansias, aproximadamente, cada dos semanas. Puede llegar a estar inquieta, pispear por la ventana cada tanto, hasta que escucha un golpeteo de manos frente a la puerta de su casa. Doña Piedad abre con gusto y saluda al cartero, que llega con uno de los tesoros más preciados desde hace años: las valiosas cartas de papel, en sobre, con estampillas y todo, que desde Europa viajan para traerle todas las novedades de su familia española. Piedad, o 'la Gallega' como gran parte del pueblo la conoce, ya es toda una vecina ilustre en Allen. Nació en un pequeño pueblito español, llamado Vedra, pero vive en suelo allense desde hace décadas.

Es enfermera de alma, vocación y profesión, alegre y solidaria como pocas, y hoy ostenta otro logro que conquistó sin siquiera darse cuenta: es la única vecina en toda la ciudad de Allen que recibe cartas "a la antigua". Escritas de puño y letra, prolijas y respetuosas de cada renglón, cada margen y con un inconfundible 'aroma a papel Hasta sus nietos, nacidos en plena era digital, se maravillan con esta práctica. Para ella es más que una tradición. Recibir y enviar cartas. Una bendición.

Es un ritual que la entusiasma y la mantiene viva y en contacto con sus seres queridos a pesar de los miles de kilómetros de distancia. Se sienta en su cocina, repleta de aromas, sabores y colores hogareños, fotografías repartidas sobre la mesa, pegadas con imán

La Gallega

a la heladera, sobre las repisas, en los muebles... y busca papel y lapicera. Escoge los momentos gratos, los no tanto, las alegrías, las vivencias cotidianas. Les escribe a sus hermanos como si los tuviera a la vuelta de la esquina, como si los años no pasaran porque, evidentemente, están cerca.

Cada dos semanas religiosamente, con sus 84 años a cuestas saca la bici a rodar y enfila veloz rumbo hacia el Correo. "¡Chau Piedad!", "¡Buen día Piedad!", los saludos se multiplican en el camino porque 'todo el mundo' la conoce en Allen y ella les responde con la mano en alto. Hace la fila, paga las estampillas, y vuelve a su casa tranquila y reconfortada.

"*Yo cuento todo lo que pasa acá, cómo estamos, cómo vivimos, de la familia, de todo lo que uno vive. Y ellos me cuentan de allá. Cómo están, qué hace la familia. Y así, nos sentimos más cerca. Estamos más cerca*". Piedad les escribe a sus hermanos: Celia, de 81 años, e Ismael, de 86. "*Hace una semana falleció Carmen*", cuenta y los ojos se le humedecen y transparentan.

"*El cartero me dijo que soy la única en todo el pueblo a la que le trae cartas. Entrega puras boletas o cartas documentos*", agrega y vuelve a sonreír.

Piedad dice que "a veces" habla por teléfono con sus hermanos, pero todos respetan el querido "contrato" postal. Ni mail ni internet se cuelan en ese ida y vuelta del corazón puesto en cada renglón.

"La Gallega" vive en su mundo, junto a su perrita Cora, el loro que solo habla cuando está solo, y sus mil y una plantas, frutales, aromáticas… que crecen y florecen en su patio. Sigue colocando inyecciones *"cuando me llama algún vecino*", dice, ayuda a otra vecina de 90 años que necesita asistencia y reparte el resto del tiempo entre sus tres hijos -Pablo, Fabián y Víctor- y sus nietos. Recuerda a Nelson, su marido carpintero, y suspira.

Charla, mira de reojo los programas de chimentos que se cuelan en la tele y también muestra una pila de revistas que la entretienen. "Me gusta leer, mirar la tele, saber todo lo que pasa", ríe inquieta. Calienta el agua de la pava, empieza la segunda ronda de mates y luego se despide. (***Lmneuquén***)

3. Armando Garcés, un referente de Guaso

Si yo tuviera que definir a un hombre amante de sus orígenes, de su tierra y de su pueblo, sin duda me decantaría por Armando Garcés, más conocido como Armando de Pía. Su familia, sus vecinos y yo diríamos de él, un hombre noble, un hombre bueno. Quizá yo tenga que agradecerle no sólo su lealtad, sino otras muchas cosas, también su afectividad.

Así que contando con su apego al lugar entrañable que le vio nacer y crecer, he querido descubrir una de sus facetas, la de relator de las historias de Guaso que él ha ido acumulando en sus vivencias.

Como ejemplo rescato una de las crónicas del Boletín de la Asociación de Vecinos y Amigos de Guaso del año 2010, impreso con motivo de las Fiestas, y donde Armando puso su colaboración.

Historias de Guaso

Queridos amigos: Ya estamos en las Fiestas de Guaso y alguien ha tenido la genial idea de que quien tuviera ganas de contar alguna historieta, la publicarían en el Programa de las Fiestas, y aquí me he lanzado a contaros lo que he vivido en mis primeros veinte años en mi querido pueblo.

Cuando era jovencito me entretuve en contar las casas que había abiertas y me salieron cuarenta y cinco. Además, conté las cerradas, que eran once. Nombraré las cerradas, en el Barrio de Bestreguí: Santera, Bestreguí, Sastre y Buil vieja; en el Grado casa Sastre, y en el resto Abadías, Lucas, Solano, Serrablo, Dolores y Mingué. ¿Sabéis donde está casa Mingué? Quizá más de uno tendrá que pensar un poco para descubrir dónde está. La cerraron en tiempos de mi abuelo, ya que él les compró antes de irse el Huerto Juana situado cerca de Santa Agueda.

Guaso en sus mejores tiempos había tenido cincuenta y seis casas abiertas y podríamos calcular de cinco a seis habitantes por casa de promedio, alguna tenía un habitante o dos, pero otras tenían ocho o nueve. Según decía un maestro, Guaso era casi una capital, por lo menos en extensión, ya que desde casa de Pallás hasta casa de Martín había más kilómetros que de Zaragoza a Madrid, pero no de carretera sino de caminos, ya que la única carretera que había era la de Margudgued, Guaso y Latorrecilla.

Armando Garcés

Lo demás eran caminos y muchos, la mayor parte de ellos anchos ya que cuando se cruzaban dos burros cargados, lo hacían sin hacer maniobras. Ante esta circunstancia el Ayuntamiento de Guaso, -porque entonces teníamos Ayuntamiento-, y mi padre el Alguacil que realizaba su labor con mucho entusiasmo, se reunieron con todos los vecinos en la Casa del Pueblo que estaba encima de Santa Quiteria y dijeron: ¡Aquí hay que hacer algo! Y se lanzaron a hacer las carreteras. Hubo sus más y sus menos, ya que cuando pasaba la carretera al lado de tu campo y te cogía un trozo, uno torcía el bigote, pero al final hubo buen entendimiento y todos querían que aquello saliera bien.

Las carreteras las hicieron todos los vecinos, y sus herramientas de trabajo fueron el pico y la pala, eso fue muy duro y largo ya que llevó varios años, pero lo consiguieron. Cuando les salía una roca como las que hay en el Barrio del Grado, se rompía con barrenos. Recuerdo que hizo los agujeros Manuel de Provincial y su tío Francisco, que era el que manejaba el pistolo. Cada golpe que daba Manuel con su almádena al pistolo, el señor Francisco le daba un pequeño giro al pistolo para que el agujero saliera redondo. Os advierto que este trabajo era muy difícil y además con peligro de accidente, pues eran pocos los que se atrevían a hacerlo. Un buen recuerdo para los que lo hicieron.

Cuando era niño se hacía baile por la tarde muchos domingos. Los mozos iban a buscar a las mozas a su casa para llevarlas al baile. Se repartían dos mozos por una parte del pueblo y otros dos por la otra y así sucesivamente. Si se olvidaban de ir a buscar a una moza, esa zagala ya no iba al baile y a buen seguro que se enfadaría y con razón, pero vamos, yo creo que eso no debió ocurrir nunca. La orquesta, que, ¿cuál buscamos? Pues nada más y nada menos que la que había en Guaso: la guitarra el señor Antonio de Salamón de arriba, la bandurria el señor Joaquín de casa Castillo y el violín el señor Francisco de casa Provincial. Seguro que sonaría de maravilla y mozas y mozos disfrutarían de lo lindo.

Un día estaba yo en el baile y me dice Joaquín, de casa Secretario. ¡Oye zagal, ¿a qué no sabes lo que llevan las mujeres en la rodilla? Pues no lo sé. Y me dice: un pegote, y palmo y medio más arriba un sargento con bigote. Otro día me

vuelve a llamar: ¡oye zagalón ven aquí! ¿A qué no sabes que llevan las mujeres en la rodilla? Y yo con toda mi sabiduría le contesté: un pegote. No. Estas que yo digo, no. Estas llevan un chovillo y palmo y medio más arriba la vaina de mi cuchillo. ¡Qué majo era Joaquín y qué bromista!

Hay momentos tan buenos como aquellos de los grandes partidos de pelota al frontón. Recuerdo a jugadores como Luis de Pardina, Ramón de Albás, José de Felices, Pepe de Rafel, Eduardo de Sarrato y seguro que se me olvidan varios. Los domingos por la tarde era el día del partido en el frontón que estaba en la plaza. Siempre había muchos espectadores y creo que en ocasiones eran partidos internacionales o les faltaba poco, porque había jugadores que no eran de Guaso. Los de Guaso jugaban con mucho entusiasmo para ganar a los de fuera. ¿Les ganaron? No lo recuerdo, pero es lo de menos.

Quien se encargaba de marcar los tantos era el abuelico de casa Chéliz, el señor Arcas. Alguien comentó que cuando era joven era un buen jugador. El marcador era un marco de madera con dos alambres de punta a punta, y unas maderas redondas que pasaban por el alambre con la letra A y la B, y cada madera era un tanto. Empezaba el partido: tanto para la A, tanto para la B, y el señor Arcas corriendo la ficha correspondiente. Los jugadores le preguntaban ¿cómo vamos? El señor Arcas que era un pícaro, si iban doce a dieciséis les decía: muy igualado, quince a dieciséis para animar a los que iban perdiendo.

En una ocasión para Nochebuena yo estaba en casa del cura don Antonio Ortigas Buil viendo la televisión. Llegó el tío Francisco de Torrén de Arriba, o sea el señor campanero, y dijo que iba a tocar las campanas para la misa. Me pidió que le acompañara. Subimos al campanario con la luz de una vela. Una vez allí le pedí al tío Francisco que me dejase bandear la campana. Me dijo que sí, pero que él no me iba a ayudar. Bueno, empecé a bandear y me llevé la gran sorpresa por lo suave que daba las vueltas la campana. El tío Francisco no me ayudó, pero yo creo que mentalmente le dio varios empujones para que fuera más suave. ¡Lo orgulloso que me sentí al haber conseguido voltear, bandear nuestra campana!

Armando Garcés y su esposa Alegría

Las matracas ¿alguien se acuerda de las matracas? Antiguamente para Semana Santa no se podían tocar las campanas. Las matracas cumplían la función de avisar a los feligreses de los actos que se celebraban en la Iglesia. Eran tres maderas juntas cogidas a un palo y al moverlo producía un sonido característico catacrac, catacrac, catacrac. Recorríamos el pueblo las primeras, catacrac, catacrac, catacrac, las segundas catacrac, catacrac, catacrac, y luego las terceras. Informábamos a los vecinos de los actos religiosos que se iban a celebrar. Esto lo realizaban los monaguillos, generación tras generación. ¡Qué tiempos aquellos!

¡Vaya obra de ingeniería que hicimos los que teníamos moto en Guaso! En aquella época éramos varios. En ningún barranco, ni tampoco en el río Ara había ningún puente. O sea que, *si crecían los barrancos por la lluvia, te quedabas paralizado en Guaso sin poderte mover. A mí me ocurrió una vez que, al volver del trabajo en Boltaña, tuve que quedarme a dormir en Margurgued por culpa de la crecida del barranco de Sieste.*

Decidimos los que teníamos moto, hacer un puente en el barranco de Sieste. A alguno se le encendió la bombilla y los demás le seguimos. Hicimos un pilar en una punta, otro en la otra, y con unos trozos de quejigo bien cogidos unos con otros y encima bien liso para pasar con la moto a toda velocidad, construimos esta "obra civil". En una punta del puente hicimos un agujero con una barrena. Pasamos una sirga que nos dejó Antonio de Salinas, la atamos a un árbol, y gracias a eso no se nos llevó el puente una gran riada. Lo tiró eso sí, pero lo volvimos a montar cuando pasó la riada y listo. ¡Menudos éramos!

Para acabar este relato, una poesía con todo cariño: Desde luego los que somos de él/ y no vivimos allí/ nos dan ganas de gritar/ ¡qué grande eres Guaso! / con grandes personas/ Y paso a paso te han dejado hermoso / con tus buenos vecinos/ De felicidad me abraso/ cuánto te quiero… Guaso. Armando de Pía"

Aquí termina la narración de Armando Garcés que está escrita con el corazón con mayúsculas. Él abre la puerta a lo que fueron aquellos días en los que todavía no habían llegado las infraestructuras

a lugares como Guaso, protagonista del éxodo rural de los años setenta del pasado siglo. Pero el ingenio y la inteligencia de Armando para ganarse la vida honradamente en la ciudad condal es un ejemplo, un referente, muy superior a la de otras personas que tuvieron unas circunstancias más amables. Él ha sabido aprovechar sus propios recursos para vencer las dificultades y las trabas que la existencia le ha ido poniendo paso a paso. Muy pocos pueden jactarse de tener un espíritu tan fuerte. Yo me alegro de todo ello, de su suerte matrimonial con una mujer como Alegría y de tener una hermosa familia que lo quiere y además unos vecinos y amigos de Guaso que saben valorarle como se merece.

Carmen I. García

Lo prometido es deuda…

De vez en cuando, El Gurrión recibe regalos impagables. En este caso, tres hermanas de corta edad: Emma, Sara y Marta, residentes en "tierra de pelaires", le han dedicado dibujos, palabras bonitas y un original cuento. El pajarico se ha vuelto como loco al sentir que tres niñas pequeñas le han dedicado sus dibujos y ha querido enseñarlos a todas y todos, desde su muro de facebook. Y, lo primero de todo, darles las gracias a las tres y a su madre y a su padre, por sugerirles el trabajo, el detalle hacia la revista.

El Gurrión está contento
con ese regalo, ¡zagalas!
Gracias Emma por tu cuento.
Gracias Sara y gracias Marta.

Cuando llegue el mes de mayo
y vuele otro "Gurrión"
procuraremos que, sus alas,
lleven vuestra colaboración.

18 de enero de 2020

EL CUENTO

Había una vez un gurrión que iba dirección a Labuerda. Sin darse cuenta, se estrelló contra un árbol y se hizo daño en la pata. Mariano, un chico muy majo, lo cuidó mucho y lo curó. Se hicieron muy, muy amigos. Mariano le dijo:

– Podrías quedarte conmigo en mi casa.

Pero el gurrión quería irse con su familia. Mariano lo dejó en el bosque y fueron muy felices. FIN

(***Emma Capell Sanz*** – 7 años
2º de Primaria CRA Alto Ara (Boltaña)

Leyenda de Ginuábel

Capítulo uno

En un lugar de Sobrarbe, *antiguo Condado, nacido en los tiempos del Reino de Aragón,* había un pueblo llamado Ginuábel, fundado al parecer a caballo entre los siglos XII y XIII, que miraba a los ***Treserols,*** *la más alta montaña calcárea de Europa en la frontera con Francia;* un pueblo de ocho casas. Había escuela y cada pocos años les cambiaban la maestra. Un día llegó una que se llamaba Pilar, y se enamoró de un mozo del pueblo.

Era un lugar tranquilo, sociable y pacífico, gobernado por las costumbres tradicionales, donde casi nunca ocurría nada relevante, excepto la llegada de una nueva maestra que, por ser personaje diferente despertaba curiosidad y admiración. Y en los primeros días solía romper la rutina dentro de la normalidad más absoluta. Luego, a los pocos días, todo volvía a convertirse en rutina o fuerza de costumbre sin que nada extraño ocurría.

Ginuábel estaba situado a mil ciento sesenta metros de altitud, mirando al sol naciente en la ladera este de un cerro de mil quinientos metros de altura llamado El Castillón, porque según contaban allí hubo un pequeño castillo de Los Miqueletes. En aquellos años entre 1.940 y 1.960 caían grandes nevadas, el sol calentaba poco y se ponía del lugar a las dos y media de la tarde. El pueblo y el paisaje permanecían blancos en invierno. El verano se refrescaba con la brisa que mañana y tarde corría por el valle, y con las tormentas.

Intentar escribir sobre la fundación de Ginuábel y los otros pueblos del valle Solana, en base a la experiencia personal, no puede ser más que un simple ejercicio de aproximación, porque no hay documentos escritos, pues la escasa documentación que hubo desapareció casi toda en las guerras. Quizás en algunas casas particulares salvaron algo, pero no le concedieron a la historia del lugar el valor que tendría en un futuro para las generaciones siguientes. Por tanto, solo se encuentran datos sueltos, saltarines del pasado un poco lejano.

Aquel cerro separaba Ginuábel y Sasé. Este último fue reconocido por la ocupación de los neorrurales tras la despoblación en la década de 1.960. Uno de los protagonistas de esta historia o leyenda, Jaime, un joven de veinticuatro años, cuando estaba en lo alto del cerro y veía su Ginuábel abajo, exclamaba para sus adentros con ilusión gozosa: *Ixe ye o mío lugar.* Una de las pocas frases que sabía decir en aragonés aprendidas de su abuela.

En los alrededores de Ginuábel, en un radio de tres kilómetros había siete fuentes que la mayoría manaban poco, pero manaban todo el año. También llegaban a Ginuábel siete caminos de otros tantos pueblos que lo rodeaban en círculo, a saber: Sasé, Cájol, Giral, Tricás, Santolaria, Javierre y Muro. Caminos pedregosos con cuestas y curvas.

Entonces, Jaime pensaba y se preguntaba: "¿quiénes, cuándo y por qué fundaron aquí los pueblos, en este valle llamado La Solana?" A falta de historia y con escasa información tradicional, Jaime tenía una hipótesis: Intuía que durante la conquista-invasión de los sarracenos por allá entre los siglos IX al XIII, con la huida en desbandada de los cristianos y almogávares que fueron a refugiarse en las montañas, tuvieron que buscar emplazamientos para construir pueblos con viviendas a semejanza de las originales, obra de moradores precedentes, tales como celtíberos y romanos, dentro de una historia que solo abarcaba dos mil años, de forma que aumentó la población en los valles y dio lugar al creciente florecimiento de pueblos, aldeas y pardinas. Buscar más allá el origen de aquellos pueblos… difícil tarea.

Algo tendría que ver la época del rey Sancho el Mayor de Pamplona y luego el rey Ramiro I de Aragón, quienes al parecer intervinieron en la construcción del

castillo de Loarre. Las luchas de los cristianos y almogávares contra las incursiones de los sarracenos, se cuenta que fueron crueles y sangrientas. Entonces, cabe imaginar a los cristianos huidos de las tierras llanas refugiándose en las montañas y valles de Sobrarbe, y afanarse en construir viviendas. A falta de piedras en el llano, donde construían con adobes, en la montaña abundaban otros materiales, piedra y madera. Así mismo cuidaban y aumentaban sus rebaños de cabras y ovejas, y cultivaban tierras para los cereales y hortalizas. Hasta mediados del siglo XX fue posible contemplar la obra de campos abancalados, y los cientos de paredes para sostener las tierras de labor, donde el trigo daba abundante pan. Para lo que también hizo falta construir molinos, y crear toda clase de servicios rurales. Y los molinos fueron muy importantes.

Años más tarde irían construyendo iglesias, grandes y pequeñas, según el número de familias o casas de los pueblos y aldeas del valle, y no podían faltar las ermitas. También construyeron escuelas, excepto en las aldeas y pequeños lugares donde había pocos habitantes. En esos casos los niños y niñas tendrían que ir a la escuela del pueblo vecino más cercano. Pero de cualquier forma la alfabetización era baja en el valle, puesto que los niños y niñas tenían que ayudar a los mayores, en casa ellas junto a su madre y abuela; ellos en las labores del campo y cuidando los rebaños separados de cabras, ovejas y corderos.

Aquellos pueblos diseminados ordenadamente por todo el valle, bien situados de cara al sol naciente y al mediodía, para resguardarse de los fríos inviernos que venían del norte, fueron un bullir alegre de vida de todas clases. Rebaños de ganado, trigales, bandadas de pájaros, perdices, conejos y liebres. Y con el tiempo muchos niños en las calles, caminos, prados y campos en los alrededores de los pueblos. El mayor bullicio infantil se concentraría y se dejaría oir junto a las escuelas a la hora de entrar y salir en clase, y más a la hora del recreo, durante sus alegres juegos acompañados de risas y canciones populares infantiles en los atardeceres de verano. Y bajo el triste sol de invierno jugando en la nieve con Pilar y Jaime.

En el siglo XIX no había muchas personas analfabetas, ni siquiera en los pueblos más altos de los valles. Entre finales del XIX y comienzos del XX se construyó la nueva escuela de Ginuábel. Contaban los abuelos que entretanto la maestra daba clases en una casa particular, habilitando el salón principal. Durante los siglos XV y XVIII en Sobrarbe los pueblos crecieron en fuegos o casas y habitantes. El XVII y XVIII fueron siglos florecientes. Fue cuando se reconstruyeron las iglesias y escuelas. También tenían herrerías. La economía de subsistencia a base de ganadería y agricultura no la controlaba un gobierno ni unas leyes. Era una sociedad autárquica. Estaba regida por los usos y costumbres de toda la vida. Pagaban la contribución rústica y urbana una vez al año, y a disfrutar de sus propiedades.

Una de las características esenciales comparadas a los tiempos modernos venideros, donde las tecnologías cambiarían el mundo y los usuarios no tendrían conocimientos para reparar las averías, era que en aquel mundo rural los campesinos se las apañaban solos para remendar herramientas o aperos de labranza, afilar azadas, hachas, sierras, y también fabricar algunos objetos. Pura artesanía a base de experiencia y habilidad, y sobre todo las mujeres con su arte, trabajando la lana, el lino y el cáñamo para que el tejedor fabricara toda clase de mantas, tapabocas y talegas. Dominaban el medio y administraban los recursos.

Era un mundo autosuficiente hecho a base de cubrir necesidades básicas para sobrevivir primero, y luego subsistir, poniendo a prueba su resistencia, su fe inquebrantable y posibilidades con el apoyo de sus creencias. Una constante fuerza de voluntad y resistencia los acompañaba en sus tareas, y la esperanza los iluminaba, a pesar de que la adversidad era su mala compañera, pero aprendieron a resistir por encima de las innumerables dificultades.

La última maestra de Ginuábel, Pilar, aun llegaría a conocer aquellas gentes, aunque se estaba empezando a extinguir la raza de mujeres y hombres del Pirineo en aquellos años a mediados del siglo XX, años del progreso. Años de pantanos, del éxodo rural, de aldeas y pueblos deshabitados, y de escuelas cerradas definitivamente.

Luis Buisán Villacampa

ACRÓSTICO: "**Confinados**"

Así nos hemos sentido, en esta situación tan extraordinaria, nunca antes vivida:

Confundidos
Organizados
Narrativos
Fuertes
Imaginativos
Nostálgicos
Atentos
Dubitativos
Ocupados
Sensatos

Mariano Coronas Cabrero

Las ruinas de la ermita de Santa Magdalena en el Entremón

La construcción de la faraónica obra del embalse del Grado provocó en los años 60, entre otras cosas, el despoblamiento de la localidad de Ligüerre de Cinca. Todo apuntaba a que estaba abocado, como tantos otros pueblos, a la ruina y posterior desaparición, pero afortunadamente esta vez fue diferente. El sindicato UGT asumió hace tres décadas (en el año 1986) un proyecto para convertirlo en foco turístico mediante su rehabilitación y conversión en centro vacacional. Además de gran cantidad de alojamientos hay un restaurante, zona de ocio y hasta viñedos. Nos consta que recibe gran cantidad de visitas, ya que es una zona con muchos alicientes turísticos.

Pascual Madoz le atribuyó una treintena de casas en el año 1845. Cita también su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción, aunque curiosamente solo habla de una de sus ermitas -Santiago-. Según nuestros datos, Ligüerre de Cinca llegó a tener un total de cuatro ermitas: La Virgen del Pilar -dentro del núcleo-, San Salvador -ruinas románicas junto a la carretera-, Santiago -al sur- y Santa Magdalena. Ésta última ermita, amigo lector, es la protagonista del artículo que te dispones a leer.

A la ermita de Santa Magdalena en algunos textos se la da por desaparecida. Incluso nosotros mismos, que llevamos años inventariando las ermitas de esta comarca, estábamos a punto de incluirla en el listado de ermitas desaparecidas. Tampoco aparece señalizada en ninguno de los mapas que hemos consultado. En el libro **"Ermitas de Sobrarbe",** que editó la mancomunidad a finales de los años 90, según un testimonio que recogieron en Escanilla, se dice que *"se hallaba por la carretera nueva a La Fueva, a mano izquierda, donde se ha escarbado la ladera"*. Con esta escueta referencia dedicamos una fría tarde del invierno de 2017 a buscarla, con escaso éxito.

El Entremón

Ruinas de la ermita de Santa Magdalena

Fue a finales del pasado año 2019 cuando Ángel **Chéliz** (Zona Zero), que es uno de los mejores conocedores de caminos, senderos y trochas de Sobrarbe, contactó con nosotros para hacernos llegar los datos necesarios para poder localizarla.

Las ruinas de la ermita de la Magdalena se sitúan en el inicio del desfiladero del Entremón, majestuosa cortina pétrea que separa los embalses de El Grado y Mediano, unos metros por encima de la carretera que conecta Ligüerre de Cinca con el valle de La Fueva y por debajo de la Peña Magdalena. Un dato importante es que el GR1 cruza el Entremón por la orilla contraria, justo enfrente de los restos de la ermita.

De la ermita de Santa Magdalena perduran los arranques de todos sus paramentos, de aproximadamente un metro de altura. Se alzó sobre un saliente rocoso que le sirve de base. Dibuja planta rectangular con cabecera de testero plano perfectamente orientada al este. El acceso se realizaba por el sur, algo descentrado hacia occidente. El aparejo es de mampostería y abundante mortero de cal. Guarda similitudes con muchas de las ermitas sobrarbenses levantadas en los siglos XVII-XVIII, por eso pensamos que su cronología no se puede llevar, en principio, más allá.

Texto y fotos:
Cristian Laglera Bailo

Mosén Bruno en apuros (y 6)

Con la presencia del cura, todo el pueblo de Saravillo era un remanso de paz donde, por si acaso, nadie sacaba los pies del tiesto. A Bruno jamás se le escapaba una y los llevaba más rectos que una vela. Todos se lo agradecían con verduras, carne de la matacía y buenos capones, que hacían las delicias del cura y la casera. Solo se le resistían los de «casa buena», como rezaba su máxima:

—«*Casa de muchos balcones, limosna por los cojones*».

En una ocasión pudo compartir mesa y mantel con aquellas gentes, cuando recibió la invitación a una boda de alto copete en la casa más señorial de Saravillo. Allí se celebraba el casorio de la heredera con el terrateniente de Plan.

Después de todo un día de *fartarse* sin conocimiento llegó la noche y el mosén, con el buche bien lleno, sintió la imperiosa necesidad de orinar. Acostumbrado como estaba a su Don Pedro debajo de la cama, todavía no tenían retretes en el pueblo, discurrió salir a tomar la fresca al balcón donde aprovechó para mear en toda la fila de macetas que colgaban sobre la calle.

El contenido del líquido excedía la cavidad de los recipientes y este comenzó a rebosar para caer al vacío, directo a la calle. No podía ser de otra manera y la novia salió por la puerta en ese preciso momento. Conforme le caían unas gotas en el pescuezo, entendió que comenzaba a llover y se retiró otra vez a casa. Entonces, su madre le dijo:

— *¡Pero cómo va a estar lloviendo si el cielo está todo estrellado! Ten cuidado, hija mía, no bebas demasiado que no está bien visto para una mujer.*

Malos ratos le traían las mujeres y a su memoria acudía, muy a menudo, la que le quitó muchas horas de sueño. Le venía a la mente, con toda claridad, aquella tarde que bajó al río para pescar truchas con la mano como tenía por costumbre y, al levantarse un poco la sotana para meterse dentro del agua, comenzó a caminar siguiendo la corriente hasta quedarse perplejo al ver a Dora, la pastora, desnuda de cintura para abajo y lavándose las piernas manchadas de la sangre que le manaba de los bajos.

Bruno permanecía estupefacto, totalmente inmóvil detrás de unas matas cuando, de repente, vio como la mujer se abalanzó encima de él con una estaca en la mano y le dio leña a discreción en toda la lomera hasta que lo dejó con los cuartos traseros maltrechos.

— *¡Sinvergüenza, te voy a doblar a estacazos!* — gritaba Dora sin fallar un solo golpe.

— *¡Ay!, menos mal que tengo buenas ensundias* — refunfuñaba Bruno.

Mohíno, el corazón del mosén también quedó destrozado pues en ningún momento tuvo una mala intención hacia ella, y aquello bastó para quitarle sus ganas de ir a pescar. Aunque la fama le precedía, él ya era un hombre nuevo y había arreglado cuentas con Dios.

— *¡Hay que joderse, que entro a buscar peces y salgo lleno de cardenales, se nota que esta mujer quiere llevarme por buen camino!* —soltó el cura con mucha sorna.

Muchos días pasó Remedios poniéndole cataplasmas de cebolla en la espalda a ver si se le curaban los moratones. El mosén sufrió un verdadero suplicio y mientras tanto Marcial, el hijo del alcalde, seguía sin poder dormir rabioso por las andanzas del cura con sus cepos.

Era tanta la inquina que sentía por él que decidió darle un escarmiento definitivo, y aprovechó la costumbre que tenía el mosén para ir a defecar siempre bajo la misma carrasca. Marcial conocía su hábito de bajar al amanecer, porque por la noche tenía miedo que se le apareciera el fantasma de la Basa de la Mora.

Al despuntar el día por Peña Montañesa, Mosén Bruno se remangó las sayas al pie de la carrasca donde solía femar el monte con el culo en pompa. El amanecer, de incipiente primavera, comenzaba a clarear en la mañana quieta que desgranaba en el aire mil aromas silvestres sobre la tierra mojada. Aunque apenas se veía, el hijo del alcalde no perdía detalle escondido tras los *buchos*.

Antes de devolverle lo suyo a la madre naturaleza, el hombre no paraba de *chemecar* y hacía tantos aparatos que brincó hasta la rabosa. Un severo estreñimiento, fruto de copiosas lifaras, le hacía pasar grandes apuros y su rostro era fiel reflejo de una mueca de dolor. En un esfuerzo final, impactó un cerote en el suelo no sin antes activar el artilugio que el mozo había preparado astutamente. En ese instante, le atrapó «sus partes» en un chasquido brutal.

De repente, se escuchó un enorme alarido y, de un brinco, salió Bruno disparado ante los ojos de sus paisanos. La estampida dejó vacíos los nidos de las montañas. Nadie pudo seguirle.

— *¡Uyyyyyy..., uyyyyy..., uyyyyy...!* — se oía cada vez más lejano el grito del mosén, de modo que los lugareños bautizaron a un pájaro que hacía este mismo sonido con el aullido del cura.

Bruno cruzó atmósfera, estratosfera, hasta pasar por delante de las narices de San Pedro:

— *¡Eh, tú, qué te has colao, que aquí hay que pasar por peaje, si no, no se entra!; ¿tantos méritos tienes para irte directamente con el Jefe?*

No hay datos de si lo devolvieron, pero los vecinos del lugar para darle normalidad al asunto decidieron hacerle un sepelio y dedicarle una lápida en el centro del cementerio municipal.

Algunos visitantes del cementerio de Saravillo, los más detallistas, han logrado ver en una esquina de la lápida una pequeña inscripción que reza:

— *«No me fui, me echaron».*

Pasaron los años y todavía retumban estos versos en la memoria de nuestra gente:

«Mosén Bruno echó a volar
sin atenerse a razones,
con un candil *pa'* alumbrar
el cepo de los cojones».

Ángeles Grasa Pelegrín

Recuerdos de infancia

El Seat 1500

¿Quién no siente cierta nostalgia de los años pasados, años de infancia lejana pero que siguen muy vivos en nuestra memoria? En mi caso, no es una excepción, y siempre quise que esos recuerdos vividos tuvieran un cierto vínculo con la realidad presente. Fue esta razón, la que me impulsó, hace ya 15 años, a comprar un Seat 1500 bifaro gasolina, de color negro. Justamente, el coche que hace 45 años era el vehículo familiar con el que íbamos de vacaciones al pueblo o los domingos a la playa. Sin duda un coche elegante, en aquella época, solo superado por el Dodge Dart. Un coche del régimen; el coche oficial por excelencia, espacioso (4,5m x 1,6m), con una bancada delantera para tres personas y con una chapa rígida y dura.

Tenía un peso de 1.240 kg, y su conducción en carretera no permitía grandes alegrías al volante. Cambio de palanca en el volante y curiosamente el contacto estaba en la parte izquierda del salpicadero. Radio Marconi o Screibson con frecuencia AM.

Recuerdo perfectamente los fines de semana en la playa, con los bocadillos de tortilla envueltos en papel de Periódico, la nevera con el hielo y las mirindas; el carrusel deportivo del domingo, la quiniela... Tiempos de pocos lujos y muchas historias compartidas, con padres y hermanos.

El modelo alargado era utilizado como taxi rural. Simplemente consistía en cortar por la mitad el coche y soldarle un pedazo de chasis con otra bancada adicional, 9 plazas en total. Durante muchos años, en Huesca funcionaron estos taxis de largo recorrido que solían hacer los trayectos a Barcelona y Zaragoza. En Graus había el de Pascualé, con un motor diésel de 2000 cm3 que con mucho esfuerzo era capaz de mover aquella mole cargada hasta los topes.

Del Seat 1500, en todas las versiones, se hicieron unas 115.000 unidades. Hoy hay censados en funcionamiento, unos 100; entre ellos, el mío de 1969.

Ferrán Calvera

Recuerdo

Me acuerdo de la fuente que había en una esquina de la terraza de mi casa.

A simple vista, con la mirada ligera y estúpida de un adulto, aquel rincón de la terraza no tenía nada de llamativo, nada que hiciera perder el tiempo con una atención reposada.

A la derecha, donde daba el sol, se alineaban, pegadas a la pared, las macetas de geranios rojos, rosas y blancos. A la izquierda, en la zona umbría, las que contenían hortensias de grandes hojas y flores blancas y rosadas que se arracimaban en densas formas redondas. Al fondo, la fuente de piedra artificial rematada por un ánade, que arrojaba un chorro de agua por su pico sobre una gruesa piedra de rocalla llena de verdín. En la base, en el pequeño estanque, un barbo de unos treinta centímetros, daba vueltas alrededor de la piedra, siempre en la misma dirección. Eso era nada y eso era todo.

Sin embargo, para el pequeño Miguel ese rincón no era lo mismo. La vegetación se transformaba, al caer la tarde, en una selva inmensa, oscura y peligrosa, El pato se convertía en un pterosauro de largo pico lleno de dientes y una envergadura de más de cien metros que oscurecía, como un eclipse de muerte, aquella basta extensión de tierras pantanosas. Buscaba su presa.

El chorro de agua era una inmensa catarata que rugía, al chocar

contra la montaña de piedra, con un sonido atronador y constante. Allí, en el fondo de aquella sima, un cetáceo monstruoso daba vueltas, dispuesto a desmembrar a cualquiera que rozase la superficie negra del océano.

El niño se aproximaba muy despacio, sigiloso. Sus pequeños pies, embutidos en unas sandalias blancas, pisaban las baldosas procurando ser inaudibles para todas aquellas fieras.

En una de sus manitas llevaba un oso polar, blanco de ojos rojos e imponentes zarpas. Era su juguete más preciado, el que le infundía valor.

Al menor ruido extraño, se ocultaban en la frondosa maleza.

Así, poco a poco, estirando los minutos, llegaban al borde del agua, miraban con temor todo aquello, veían, sin ser vistos, al monstruo acuático, al terrorífico reptil alado y a la catarata inagotable.

Miguel, le enseñaba todo aquello al oso señalando con el dedo sin decir palabra. Después, desandando lo andado, regresando sin perder el miedo ni el tiempo, entraban en la casa, cerraban la puerta de metal, echaban la llave y, corriendo por el angosto pasillo, se metían en su cuarto. Ya en la cama, ocultos bajo las sábanas y las mantas, el niño le susurraba al oso: " ves, no hay que tener miedo, si vas conmigo no te pasará nada. Yo te cuido". Y, aún, le temblaban las piernas.

Texto e ilustración:
Antonio Santos

Casa Sánchez de Aínsa. 1920-2020.

100 años se dice pronto, muchas tristes y alegres historias ha visto pasar Casa Sánchez. Hace 100 años, una familia de Santa María de Buil decidió emprender un negocio incierto en Aínsa. Desde entonces, está casa ha sido parte también de la historia de Aínsa y Sobrarbe, de las familias emprendedoras que decidían apostar por quedarse en las montañas donde muchos ya no veían futuro. Espero que nuestra madre y todos los que ya no están, por alguna "ventanita" vean que sus esfuerzos han valido para que nuevas generaciones sigamos con ese empeño, orgullo y agradecimiento de esas importantes decisiones y esfuerzo que realizaron a lo largo de tantos años.

Y mañana día 31 de enero, volvemos a abrir nuestras puertas con esta celebración que queremos compartir con todos vosotros ¡CUMPLIMOS CIEN AÑOS del establecimiento, de la Fonda Sanchez! Fue en 1920 cuando nuestros bisabuelos maternos junto a sus hijos fundaron esta casa. 100 años transcurridos con muchos momentos que han creado nuestra propia historia, la de esta familia. Por ello queremos conmemorar este aniversario con una serie de actos que estamos preparando, muy pronto os contaremos más. De momento, seguiremos abriendo la puerta para vosotros. (***José Luis Bergua Sánchez***)

Labrador

Se dobla al subir la cuesta balanceándose en un andar cansado. Las gotas de sudor descienden por los surcos de su rostro. Le pesan los años y los frutos de su huerto al cuerpo enjuto, aunque fuerte. Cubre su cabeza, ya sin pelo, con una gorra que publicita abonos. Cara estrecha con nariz importante, aire de formalidad en un gesto serio y trasparente. Profundos ojos oscuros entrados que le dan solemnidad a la expresión. Delgadez llena de músculo en piernas y brazos que acaban en manos recias y hábiles, adaptadas al medio en el que se desenvuelven. Su camisa mojada y entreabierta, para que circule mejor el aire, se sujeta dentro de un pantalón con manchas terrosas que destacan en el azul desvaído. Sandalias inmensas que dejan entrever los pies deformados por las pisadas continuas, en terrenos irregulares, unión de su cuerpo con el polvo de los agostados caminos.

Se expresa con gestos sobrios y vocablos lapidarios sin ánimo de ofender. Meditadas palabras entre silencios de reflexión, curtidas por tantos años de duro trabajo. Es un placer escucharlo. Quedan pocos como él, van desapareciendo en un entorno carcomido por tanta desidia. En la conversación te cuenta detalles de sabiduría empírica. Observador de la naturaleza hasta extremos nunca imaginados, conservador de la armonía del paisaje, constructor de jardines con cepas en espaldera, custodio de olivos centenarios, se mezcla con la tierra hasta confundirse con ella. De memoria relata, con una claridad envidiable, las experiencias con sus plantas amigas, hasta tal punto que ve el futuro en sus hojas y en sus incipientes frutos. Sabe de caminos tanto que podría recorrerlos a oscuras, ubica hechos según las fincas de sus paisanos y habla de las hierbas despacio con la propiedad del experto.

Cuenta el porqué de los mitos agrarios, de la tierra y el carácter, de la desesperanza traída por las pedregadas salvajes y cómo le siguen atrayendo esas viñas que heredó de sus antepasados. Aún hoy puede observar en las escrituras los vestigios de aquel feudalismo que se fue. Las paredes de la casa, madre acérrima de tantas generaciones, conservan en sus piedras las conversaciones de los que lo precedieron. Lo dice con orgullo, en casa siempre hemos hecho las cosas así. Tradición inoculada hasta el tuétano.

Humilde, siempre a expensas de la meteorología, conoce como nadie la vida austera. No van con él los lujos, aunque tiene el mayor de ellos, disfruta de su tiempo de vida y se organiza como le place. Es la antítesis del hombre quimérico, las únicas fantasías que se permite son las que le trae su afición al cine. Intercambia una irónica indiferencia con aquellos que le miran desde arriba desconocedores de su realidad, ignorantes que le atribuyen una incultura atávica, que lo observan como si fuera un pobre de solemnidad y con pocas luces.

Su despedida es breve, no le gusta el ruido. A sus años presiente, sin entrar en detalles, que no necesita abalorios ni escenas para irse. Se va de la conversación como se irá de este mundo. Para él es algo natural. Desde niño ha visto morir y enterrar, nunca le escondieron nada. Siempre socarrón, lleva su vejez como llevará su tránsito, adornada con golpes de humor entre la tragedia. Así entiende la vida a la que quiere como nadie.

Texto y foto:
José Mª Salas Puyuelo

Recuperando la memoria…
Misiones Pedagógicas

Las **Misiones Pedagógicas** fueron un proyecto de solidaridad cultural patrocinado por el Gobierno de la Segunda República Española a través del Ministro de Instrucción Pública y desde las plataformas del Museo Pedagógico Nacional y la Institución Libre de Enseñanza. Creadas en 1931, se desmantelaron al final de la guerra civil.

Convocados por Manuel Bartolomé Cossío, presidente del Patronato de las Misiones Pedagógicas, se llegarían a reunir más de quinientos voluntarios de diverso origen: maestros, profesores, artistas, y jóvenes estudiantes e intelectuales. Entre otros muchos: María Zambrano, Alejandro Casona, Luis Cernuda, Ramón Gaya, María Moliner, Maruja Mallo, Carmen Conde…

Entre 1931 y 1936, la labor del Patronato (y a pesar de los intentos de sabotaje durante el Bienio Negro), llegó a cerca de 7.000 pueblos y aldeas, a través de 196 circuitos de Misiones Pedagógicas, con la participación aproximada de 600 "misioneros". Hasta el 31 de marzo de 1937, se repartieron 5.522 bibliotecas, que en conjunto sumaban más de 600.000 libros. El Coro y Teatro del Pueblo realizó 286 actuaciones, y las Exposiciones Circulantes de Pintura del Museo del Pueblo, pudieron verse en 179 localidades.

"*Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas como en otro tiempo. Porque el gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos, ante todo, a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas y abandonadas, y que vengamos a*

Maestra rural en la España hacia 1936

Retrato de Manuel Bartolomé Cossío (hacia 1920), por el fotógrafo José Padró

enseñaros algo, algo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie hasta ahora ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertiros". (Manuel Bartolomé Cossío, diciembre de 1931)

Para la asignación de una misión a una determinada localidad, era necesario que ésta realizase una propuesta acompañada de un informe que recogiera datos sobre la geografía, economía, distribución de la población, situación cultural y escolar, ambiente social, comunicaciones, itinerario posible y cualquier otra peculiaridad de la comarca que pudiera ser útil para la organización de la futura misión. A pesar de las dificultades iniciales, a los pocos meses las solicitudes eran tantas que fue imprescindible una selección, dando preferencia a los pueblos más pequeños y aislados.

Las misiones no tenían una duración fija, que podía oscilar entre uno y quince días, dependiendo de las actividades programadas en cada lugar y del itinerario pendiente. El equipo encargado de llevar a cabo las actividades, disponía de proyectores, gramófonos, escenarios de sencillo y rápido montaje, proyecciones de películas educativas o de recreo; representaciones teatrales, musicales o corales; conferencias seguidas de coloquios; charlas sobre temas profesionales, sanitarios y de educación cívica, etc. Una vez terminada la visita, se entregaba al maestro una pequeña biblioteca para instalar en la escuela y, en ocasiones, un gramófo-

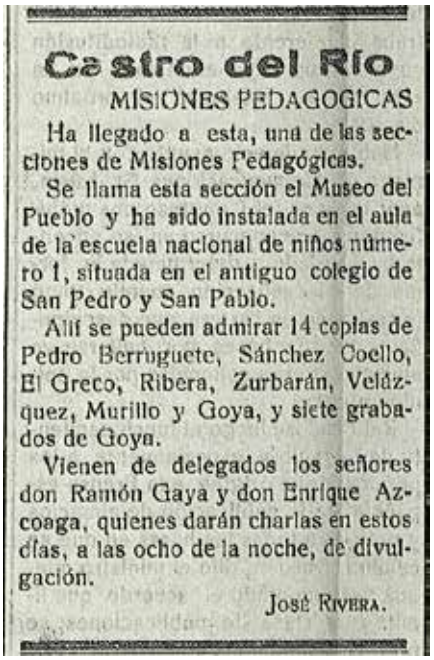
no con un pequeño lote de discos. Estas modestas bibliotecas, pese a ubicarse normalmente en las escuelas, estaban dirigidas al conjunto de la población para despertar su afición por la lectura y elevar su nivel cultural. Éste era el único servicio que permanecía, una vez que la misión marchaba a otro lugar.

Los gastos de los servicios y material correrían a cargo del Ministerio de Instrucción Pública. Manuel Bartolomé Cossío, heredero espiritual de Francisco Giner de los Ríos, en cuyas ideas se basaban las mismas Misiones, fue nombrado Presidente del Patronato; con Luis Álvarez Santullano como Secretario y Constantino Suárez en la Secretaría Técnica; como vocales se nombró a fajados institucionistas como Antonio Machado, Pedro Salinas, Rodolfo Llopis, Luis Bello, Amparo Cebrián (Orden del 6 de agosto de 1931).

El **Servicio de Biblitecas**, coordinado por los bibliotecarios María Moliner y Juan Vicens de la Llave, y con la ayuda de un joven Luis Cernuda, fue sin duda el más importante de los siete que puso en marcha el Patronato. Las bibliotecas se instalaron en localidades menores de 5.000 habitantes, donde residía más del 40% de la población española, y preferentemente en aldeas de 50, 100 y 200 personas. Se trataba de pequeños núcleos mal comunicados con los municipios a los que pertenecían, y en los que no se contaba con ningún medio de acceso a la cultura. Aunque el Patronato intentó que la distribución de bibliotecas entre las distintas provincias resultase equilibrada, no fue posible debido al desigual número de peticiones y a que en algunas provincias había muy pocas localidades con menos de 5.000 habitantes, mientras que en otras sólo la capital de la provincia superaba este número.

Cada biblioteca recibía una caja que contenía una colección de 100 volúmenes de sólida encuadernación, acompañados de talonarios para el préstamo, fichas especiales para la estadística, hojas de papel para forrar los libros y registros con indicaciones para el cuidado de los libros. Normalmente, esas bibliotecas se instalaban en la escuela del

Sello del Patronato de Misiones Pedagógicas, proyecto mixto emprendido por la Institución Libre de Enseñanza y el Gobierno de la II República Española, entre 1931 y 1937.



Castro del Río

MISIONES PEDAGOGICAS

Ha llegado a esta, una de las secciones de Misiones Pedagógicas.

Se llama esta sección el Museo del Pueblo y ha sido instalada en el aula de la escuela nacional de niños número 1, situada en el antiguo colegio de San Pedro y San Pablo.

Allí se pueden admirar 14 copias de Pedro Berruguete, Sánchez Coello, El Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo y Goya, y siete grabados de Goya.

Vienen de delegados los señores don Ramón Gaya y don Enrique Azcoaga, quienes darán charlas en estos días, a las ocho de la noche, de divulgación.

José Rivera.

Anuncio de la llegada de las Misiones Pedagógicas a Castro del Río (1935)

pueblo y el maestro o la maestra se encargaban de su dinamización.

La Biblioteca estaba a disposición de los niños durante todo el día y como complemento de la docencia, durante la jornada laboral; una vez terminada, se abrían las puertas de la Biblioteca para el resto de la vecindad, pudiendo consultar obras o disponer de los libros en casa en forma de préstamo. La acogida de las Bibliotecas resultó sorprendente, recogiéndose un progresivo número de lectores entre 1931 y 1933, que alcanzó los 269.325 usuarios. El proyecto, sin embargo, contó en muchas ocasiones con la oposición y a veces el sabotaje de algunas autoridades civiles, miembros de partidos conservadores y curas rurales.

En Sobrarbe, tenemos conocimiento de una de las Misiones, realizada en La Fueva, entre los días 7 y 15 de junio de 1934. Estuvo dedicada al cine y se proyectaron películas en los siguientes pueblos: Palo, Formigales, Morillo de Monclús, Buetas, Tierrantona, Rañín, Charo y Arro. Las personas que participaron en ella, según la documentación consultada, fueron: Oliván, José Casasús Grasa, José Ruiz Galán, Ramiro Solans Pallás y Paulino Usón Sesé.

Otra Misión llevó también actividades cinematográficas hasta Laguarta, entre el 15 y el 21 de junio de 1935, En ella participaron José Ruiz Galán, Ildefonso Beltrán, Mariano Taronji y Mariano Vispe.

Con anterioridad, en 1932, las Misiones llegaron a algunas localidades de la comarca de Ribagorza: Arén, Betesa, Bonansa, Calvera, Lascuarre, Montanuy, Serraduy y Sopeira. En la semana que recorrieron esas localidades, se ofrecieron películas y audiciones musicales.

Más información en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Misiones_Pedagógicas
https://laescueladelarepublica.es/antecedentes/las-misiones-pedagogicas/

Información reescrita por:
Mariano Coronas Cabrero

EN EL GURRIÓN…

Hace 25 años

En el mes de mayo de 1995, publicábamos el número 59 de El Gurrión, con 32 páginas. La portada reproducía un dibujo de Amador Giménez (ermita de Ntra. Sra. del Pilar, cercana a San Beturián). Era una publicación póstuma, igual que su artículo sobre "Casas sobrarbesas", dedicado a Casa Mora de Escanilla, pues hacía pocas fechas que Amador había fallecido y el referido a la pila bautismal de Hecho. En las páginas 4 y 5 se hacía un recuerdo especial por su trabajo y colaboración desinteresada, a lo largo de seis años, desde el número 35. En la presentación, podemos leer: "*Una primavera más seca de lo habitual nos tiene preocupados y hasta los enemigos más acérrimos de todo lo que suene a ecologista (la mayor parte de las veces, sin ningún fundamento), empiezan a pensar que estos cambios inexplicables del tiempo, pueden tener su origen en las acciones devastadoras que el ser humano viene realizando en todos los rincones del planeta…*" Algo que podríamos escribir hoy, sin problemas. Satornino Puértolas escribe o cuento de "*A craba y a rabosa*" y M. Coronas recoge algunas coplillas y sentencias en la sección "*Así lo cuentan*". Le sigue una anécdota de correos y un breve texto sobre la "pajarita blanca" que el desaparecido Heraldo de Huesca, concedió a El Gurrión. El paseo por el Sobrarbe de Victoria Trigo se titula: "*Buisán. Camino por andar*". "*La biblia en verso*" recoge unas coplilla referidas al tiempo, firmadas por "*Cocullón*". Mariano Coronas escribe un reportaje titulado "*La ruta del pan*" y Rafael Latre, sobre *El molino de Aso* y una entrevista con Ramón Naval, la última persona en ocuparse del mantenimiento del citado molino. Mariano Coronas recoge "*Rituales de protección y purificación*", en la sección "*Lo que queda en la memoria*". Joaquín Pardina Bielsa escribe sobre "*Los maestros nacionales de primera enseñanza, hace 60 años*" y, posteriormente, otro artículo, titulado "*Condecoración concedida a un sobrarbense - ¿de Labuerda?- en el año de gracia de 1860*". José María Brun Samitier se ocupa de Bielsa, en su sección de "*El pasado de nuestros pueblos*" y es autor también de la "*Carta abierta Don Agustín Ubieto Arteta*". Severiano Calvera Aguilar nos cuenta y da detalles de la "*Génesis del edificio escolar de Labuerda*". Hay noticias breves de Sobrarbe y "*Noticias d´o lugar*". En la contraportada, Mariano Coronas reseña dos libros: El nº 1 de la revista "*Sobrarbe*" del CES y el libro "*La cocina de Sobrarbe*".

Hace 10 años

Estamos en mayo de 2010, cuando aparece el número 119 de El Gurrión, con 48 páginas. La imagen de los Treserols cubiertos de nieve, llena la portada. La presentación habla de buitres, con varias acepciones. Victoria Trigo pasea "*De Tella a Bielsa, por el canal*" y Luis Buisán escribe sobre las "*Primaveras de pájaros*". Se reproduce un artículo aparecido en el El País, titulado "*Alerta por la caída de la población de gorriones*" (tan actual) y firmado por Javier Rico. José Luis Ara nos ilustra con un nuevo juego tradicional: "*el pulseo*" y Jesús Castiella, en "*Viajando por la provincia de Huesca*", nos regala un dibujo minucioso sobre la catedral de Huesca. Esteban Trigo escribe una necrológica dedicada a la Sra. María de Carrera, fallecida hacía unos meses. Elena Isabal, en "*Cartas al Director*" escribe sobre "*Mi padre Manolo*". Carmen I. García escribe un recuerdo de Miguel Delibes y otro, más amplio, sobre Ricardo del Arco. Hay una página dedicada a la "*Celebración del Día Internacional de los ríos*". Libros comentados por Rosa Pardina. El coleccionismo viaja a Francia, con Marc Danigo que colecciona arenas, cámaras de fotos, conchas de bivalvos… Anny Anselin y Luc Vanhercke hablan de "*Al encuentro de las grullas: crónica de una estancia llena de migración*" y más adelante nos muestran su original colección de señales de tráfico,

colocadas cerca de los centros escolares de muchos países del mundo. Luis Buisán, de nuevo, escribe un artículo titulado "*Tricás, cerezas y amistad*". Victoria Trigo, nos regala el capítulo II de "*De nuevo peregrinando: más de mil kilómetros, a golpe de mochila*". Javier Milla en "*El fotógrafo y los pajaricos*" habla del carbonero y Mariano Coronas resume la romería de San Visorio de ese año. Rosa Pardina reseña varios libros en sus "*Lecturas de primavera*". Francisco J. Porquet nos cuenta las aventuras de los jabalíes de Santa María de la Nuez, en el artículo "*Ana y los jabatos"*. Libro de Sobrarbe, comentado por M. Coronas: "*Sobrarbe. Letra menuda*", de F. Biarge. XXVI descenso de nabatas. Parque de mayores en Labuerda. Gorriones provocan un incendio. Sobrarbe dibujado, por Ramón Bosch. Desde el ayuntamiento por Emilio Lanau. Una crónica del VIII Espiello, por Inma Casasnovas. Un relato montañero de Julián Olivera sobre "*Puerto Biello y la Forqueta: unas rocas con memoria*". Noticias de amigos y suscriptores, correos electrónicos recibidos y las cuatro fotografías de la Galería de lectoras y lectores cierran este ejemplar.

Mariano Coronas Cabrero

LATIDOS DE CAJAMARCA (Perú) - (XVII)

(Tomamos del blog de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca, de fecha 30 de enero de 2020, este texto que resume el reconocimiento otorgado a su impulsor y mantenedor: ***Alfredo Mires Ortiz: Persona Meritoria de la Cultura****).*

En los últimos años vemos constantemente, en estados de whatsapp, publicaciones de facebook, instagram y otras redes sociales, imágenes y expresiones donde muchas personas muestran orgullosas los éxitos propios o de algún familiar. Estos "éxitos" van desde arreglar una habitación, ganar un concurso en una fiesta infantil, hasta obtener un título o grado universitario, así como aperturar un negocio o conseguir un trabajo…

Es de imaginarse, entonces, el inmenso orgullo que sentimos todos los miembros de la Red de Bibliotecas Rurales al ver el justo reconocimiento que nuestro compañero **Alfredo Mires Ortiz**, ha recibido por parte del Ministerio de Cultura, porque, como él mismo dice, es un reconocimiento para todas las comunidades que forman parte de esta organización, de esta familia.

Por ello, para nosotros, estar cerca de alguien reconocido como "**Persona Meritoria de la Cultura**", no es solamente un motivo de orgullo, sino también un motivo más para seguir comprometidos con esta lucha constante en la que cada día vamos aprendiendo de nuestro compañero Alfredo y de todo lo que él conoce y nos comparte acerca de la vida, de la sabiduría y de las honduras comunitarias, de nuestra historia y cultura peruana y del mundo entero.

Y este orgullo colectivo se debe también a que Alfredo no solamente es un antropólogo investigador, sino porque es un hermano, un compañero que nos anima a seguir, a avanzar, a leer, a aprender y a desaprender. Nos anima con sus coplitas, con sus cuentos, con su poesía, con sus dibujos… también con sus bromas.

Ahora que los tiempos son difíciles porque con tantas redes sociales y con tanta televisión la gente lee menos y se vicia más, publica y celebra cualquier cosa y no lo que realmente merece celebrar, este reconocimiento para Alfredo es una buena señal para nosotros. Es una esperanza y un ánimo.

Bien dicen algunos compañeros en el tomo 22 de la Enciclopedia Campesina, "El porqué de los cuándo", de nuestra serie "*Nosotros los cajamarquinos*":

Cuando escuchas cantar un pajarito, es porque tu día será lindo.

Cuando se juntan muchos quindes es porque va a ser un buen año.

Cuando nos armamos y la coquita nos endulza, nos va bien.

Gracias Alfredo por tu trabajo que nos augura buenos tiempos, gracias por esas buenas señales que nos hacen seguir creyendo.

http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/2020/01/comunidad-meritoria.html

Octavo día de confinamiento

Me da la impresión de haber retrocedido en el tiempo, a la par que de estar inmersos en un relato de Ciencia Ficción.

Al amanecer, todos los días hay una neblina sucia, pero en algún momento, inusualmente, se convierte en niebla densa que cubre las colinas cercanas. Todo ese mundo convulso que aparece en la radio, en internet, en la omnipresente televisión, desaparece y deja en su lugar el canto de los pájaros. No uno ni dos, docenas de ellos susurran a la amanecida, sin querer alborotar aún el nuevo día. En el silencio se escucha el respirar profundo de la casa.

Estos días de encierro nos sumergimos más que nunca en nuestros aparatos móviles, buscando ese reflejo, ese eco del mundo que siempre nos desborda, pero que ahora, además, entrevemos desde nuestra celda cotidiana

Hay quien tiene la suerte de que su cárcel se convierta en un dorado retiro temporal, como esos patricios romanos que se apartaban a sus villas. El emperador Adriano en su famoso complejo palaciego de Tívoli, conocido como la Villa Adriana, reunía todo aquello que nunca pudiese echar de menos. Roma, la capital, estaba cerca y como en el caso de Versalles, lo suficientemente lejos como para no tener que sufrir los inconvenientes de la urbe. En su gran superficie no faltaba de nada, jardines, palacios, fuentes, bibliotecas, teatros, termas, templos… Adriano vería reflejado todo lo bello que conoció en sus viajes, allí en un único espacio. Los lugares que amó estaban allí presentes, en los edificios que mandó construir y en las estatuas entre las que paseó. Incluso dentro de ese lugar acotado, Adriano contaba con espacios reservados en los que acentuar aún más su retiro para olvidar la vida cortesana, tan absorbente y fastidiosa.

En estos días, escuchando el programa de la Cadena Ser, el Faro de Mara Torres, uno de sus oyentes aludía a lo fácil que sería para él pasar la cuarentena en la mansión de un futbolista, sin los inconvenientes de vivir en cincuenta metros cuadrados durante quince días que, hoy mismo, se han convertido en treinta.

No, desde luego, la gran mayoría en esta parte privilegiada del mundo no gozamos del holgado retiro que podría degustar el emperador Adriano, ni tampoco de los que hoy en día imagino que disfrutarán Bill Gates, Amancio Ortega o cualquiera de esos multimillonarios que ven crecer su fortuna al calor de cualquier crisis que nos venga por delante. Y sin ir tan lejos, de cualquiera de los futbolistas que ganan cientos de veces más que esos médicos, enfermeras, enfermeros, dependientas, camioneros, agricultores, carteros, basureros, cuidadoras que hoy son la admiración, alentada por el miedo, de todos los que tenemos la desgraciada suerte de tener que quedarnos entre las "seguras" paredes de nuestras casas. No puedo dejar de mencionar a José María Aznar y Ana Botella, quienes, imagino, en este tiempo de crisis que les ha tocado vivir, él desde que fue presidente y ella desde que se convirtió en la alcaldesa de los desahucios y del Madrid Arena, han reunido lo suficiente en su Sociedad, conocida como Fazmatella, como para disfrutar de una cuarentena envidiable en su retiro marbellí, a donde llegaron, huyendo de Madrid, como esos apestados de la Máscara de la Muerte Roja, que consideraban inexpugnables los muros de su palacio. Protagonizaron su huida, cuando ya, el resto, se sentía obligado a no salir de casa o, algunos, a acumular papel higiénico y latas de conserva como si fueran a afrontar una guerra nuclear terminal.

En estos ocho días, casi desaparecen por completo de las noticias Siria y los miles de emigrantes a los que dejamos pendientes de expulsar o siendo ya expulsados y vapuleados por esa parte de Europa que sirve de puerta de entrada a su desesperado éxodo. Más, si cabe, que nunca nos hemos centrado en nuestro ombligo, que para ello tenemos experiencia sobrada.

Eso sí parecemos haber caído en la cuenta de lo valiosa que es nuestra sanidad pública. Qué bonito es oír y ver aplaudir a miles de personas, que inundan cada tarde los balcones en las calles de nuestras ciudades. Lo hacen convencidos y entregados. Aplauden, como diría alguno, utilizando el símil bélico a las soldadas y soldados que se baten en primera línea de combate. Personal sanitario que, guardando las debidas precauciones y con escasos medios, en algunos casos, se exponen a ser los primeros en ser infectados por el virus. Pero no salen ahora de ninguna caverna platónica, ni de un secuestro de años. Siempre han estado ahí, peleando porque esa sanidad pública para la

que trabajan, no fuera convertida en un mero negocio, porque no se jubilase de un plumazo a tantos profesionales competentes, porque no se degradase una profesión tan necesaria, ante el intento de convertirla en una mercancía más que hubiera que abaratar a toda costa, para encarecer, por otra parte, el acceso a sus servicios sin sentido alguno. Eso ha ocurrido en la Comunidad de Madrid, en la de la Mancha, en Cataluña… desde el 2008. Dice el refrán que nos acordamos de Santa Bárbara tan solo cuando truena. Y vaya si truena y relampaguea.

Hago estiramientos. Qué bien que dispongo de una buhardilla para hacerlo. Puedo además escuchar música mientras estiro. Puedo subir y bajar escaleras para paliar la falta obligada de movimiento. Puedo bailar o pedalear en una bicicleta fija. Me puedo considerar privilegiado.

Mientras se van apagando en las redes los ecos de las noticias provocadas por la histeria de los primeros días que llevaron al acaparamiento demencial de ciertos productos y a imágenes propias de las rebajas o el black Friday en los supermercados, empezamos a serenarnos y a pensar ¿Qué será de los otros? ¿De qué otros?

De aquellos que ni siquiera tienen casa, por ejemplo. ¿Cuántas veces se les aplicará la Ley Mordaza por deambular sin rumbo en las calles de la ciudad? Es el mejor momento, quizás, para hacer un recuento real de con cuantas personas no se cumple ese artículo de la Constitución que presupone una vivienda digna para cada habitante del país. ¿Qué estará siendo de ellos estos días?

Los habitantes de la Franja de Gaza, grandes olvidados, dicen que quién puede hablarles a ellos de cuarentena, cuando llevan años sumergidos en ella de forma permanente.

¿Qué será, además, de aquellas, sobre todo mujeres que tengan que soportar el encierro obligado junto a sus maltratadores? ¿Las muertes por violencia machista se podrán atribuir también al coronavirus, si como ocurre en Italia, fueran camiones militares los que tuvieran que trasladar cadáveres, sin siquiera presencia familiar en los entierros?

Se hace tabla rasa para que a todos se nos trate por igual. Se suspenden las libertades, sobre todo de tránsito, para todos. No hay, aparentemente, excepciones. En realidad, la excepcionalidad ya existe. Es la desigualdad. Los desprotegidos, los que apenas tienen un techo en el que cobijarse y un cubil o madriguera, ni siquiera tendrán el consuelo de salir a respirar un poco porque ¿Qué van a comprar sin dinero? Algunos acudirán a los lugares habilitados para indigentes. Luego tendrán que volver a su espacio sin luz natural ni artificial, con la esperanza tan solo de poder sobrevivir. ¿Para qué? Para seguir viviendo. En tesituras como esta los humanos somos como niños frente al laberinto y sin dudar apostamos todos por seguir el sendero de la vida.

Gonzalo del Campo
*(*23 de marzo de 2020)

Obituario

Jesús Malo Chesa. (Sariñena, 22 de julio de 1926 – Castelldefels, 22 de marzo de 2020). Jesús (Susín) fue simplemente una buena persona. Noble, cercano, honesto, sincero, afable, aragonés y catalán. Vivió la guerra civil, el exilio y la postguerra. Persona sencilla, pero de fuertes convicciones, encontró su pasión en el amor de su vida, su esposa, María. Tuvieron juntos una vida plena, rica en valores y, sobre todo, repleta de mucha bondad.

En su recuerdo siempre estaba Labuerda, donde pasó momentos y etapas de los más felices de su vida. 'El Gurrión' le suponía reencontrase con su pasado en estas tierras del alto Aragón que tan adentro llevaba. Cada trimestre lo recibía con una sonrisa en la cara y lo leía devotamente. Siempre estará en nuestra memoria y en nuestros recuerdos.

Alex Malo Ortigosa

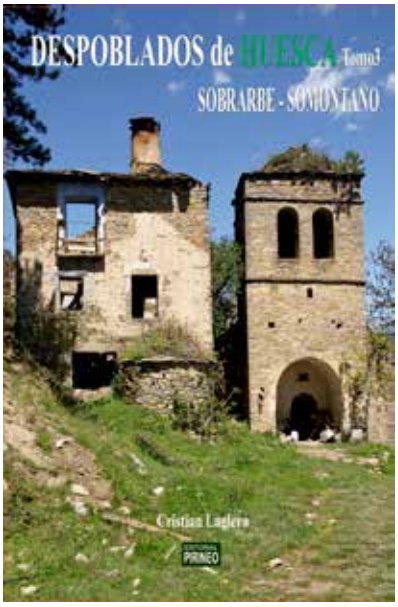
Libros de Sobrarbe

"Despoblados de Huesca. Sobrarbe-Somontano"

Cristian Laglera.
Editorial Pirineo, 2015
316 páginas.

Libro que ya ha alcanzado la segunda edición, todo sea dicho. Cristian Laglera habrá roto ya unas cuantas botas o zapatillas de tanto desbrozar pistas, ruinas y caminar por el monte, en esa labor propia de un "Indiana Jones" que ha cambiado el látigo por unas tijeras de podar y una *estraleta* para abrirse paso entre las zarzas y la maleza… . Su afición por rescatar todo los datos posibles que devuelvan a las ruinas de pueblos, aldeas, ermitas… algo de su pasado esplendor es digna de admiración, sin duda. Y no es tarea fácil la suya, porque si son despoblados es que ya no hay nadie a quien preguntar; de modo que tiene que buscar la manera de contactar con alguien que haya vivido allí para que le informe. Y debe bucear, además, en todos los documentos y archivos posibles para encontrar datos que al lector le ayuden a dibujar el estatus que llegó a tener, tal o cual pequeña aldea, este o aquel pueblo cuando se escuchaban gritos de niñas y niños por las calles y se abrían puertas todas las mañanas…

Refiriéndonos al libro en cuestión, Laglera divide la comarca de Sobrarbe en Alto Sobrarbe, con 37 despoblados visitados (entre otros: Ayerbe de Broto, Burgasé, Cájol, Ceresuela, Gallisué, Ginuábel, Muro de Bellos, Otal, San Fertús, Sasé, Semolué, Villamana, Yosa de Broto…) y Bajo Sobrarbe, con 52 fichas de otros tantos núcleos (entre otros: Arasanz, Bagüeste, Casas de la Barca, El Pamporciello, Escapa, Fumanal, La Capana, Latorre, Matidero, Morcat, Pelegrín, San Velián, Sarrato, Torrolluala del Obico…). Añade 11 despoblados del Somontano de Barbastro y dos más de Bajo Cinca y Monegros. Todo un pequeño universo de testimonios dolorosos del implacable paso del tiempo.



De cada núcleo poblacional, sea pardina, aldea, pueblo, etc. da a conocer su nombre, altitud, toponimia y coordenadas UTM. Posteriormente, habla del pueblo, aportando todos los datos que ha podido recoger, nombra las casas que lo componían; da información de cómo podemos acceder a él y ofrece un cuadro poblacional, por décadas, desde 1900 hasta 2001. Y añade varias fotografías, en color, hechas por él o por otros viajeros, resaltando la situación, la solidez y belleza de algunas construcciones o algunos elementos arquitectónicos singulares y valiosos.

En la presentación del volumen, el tercero de la serie, Cristian Laglera señala algunas de las causas que han conducido a todos esos núcleos de población al abandono y la destrucción progresiva: la grave crisis socio-económica de la posguerra; la compra, por parte del Patrimonio Forestal del Estado de muchas tierras y los pueblos para plantar pinos; la construcción de embalses; la falta de servicios básicos para la vida (electricidad, agua corriente, médico, escuela, accesos dignos…).

Cristian Laglera no va a devolverles la vida a todos esos lugares, pero su trabajo de campo y editorial permite que no caiga sobre ellos el definitivo manto del olvido.

El libro es muy útil para quien quiera pasearse por el ayer del mundo rural de nuestras montañas y sorprenderse ante lo que hicieron los antepasados: paredes inmensas para aterrazar laderas dedicadas al cultivo; construcciones de una gran solidez; bóvedas irreductibles; bellas chamineras troncocónicas; edificios anexos a las viviendas (cuadras, pajares, bordas…); emplazamientos inexplicables; cuidado y belleza en los detalles arquitectónicos; fuentes, lavaderos y abrevaderos… Y para imaginar la dureza de vivir en aquel estado de aislamiento, sin carretas ni pistas, con duros inviernos de nevadas impresionantes y aislamientos intermitentes… Y, en todo caso, es un acta de cómo ha dejado el progreso a la montaña.

Un trabajo admirable de Cristian Laglera a quien felicitamos efusivamente y agradecemos que haya realizado este monumental trabajo.

Mariano Coronas Cabrero

La pandemia

Los hombres estaban encerrados. La ciudad, los campos, las playas... todo, se había llenado de un extraño vacío. Se hizo el silencio. Un silencio inquietante y largo, sin fin. Poco a poco, al principio temerosos, tímidos después, pisando con cuidado, mirando a todas partes, los animales salieron de sus escondrijos. Regresaron a los lugares que un día fueron suyos. Los espacios compartidos.

Y el hombre seguía encerrado, muerto de miedo, mirando a través de las ventanas.

Estaban, los animales, sorprendidos de no ver coches, de que el aire se hubiera vuelto respirable, de no oír los disparos de los cazadores que anunciaban la muerte repentina. En los parques la hierba crecía libremente y entre ella las flores. Los prados se llenaron de amapolas y margaritas. Con ellas volvieron las mariposas, las mariquitas, los bichos careta, las abejas... Las resistentes hormigas se sintieron más seguras, acompañadas. Y ellas, siempre tan laboriosas, siguieron dibujando sendas en la tierra no pisada, ya, por los humanos.

Y los hombres, que seguían encerrados, temían al virus coronado que los estaba matando a centenares, a miles, caían por todas partes los hombres, fulminados. Nadie podía enterrar a tanto muerto, a tantos muertos.

Los pájaros recuperaron el canto. Las palomas torcaces buscaban pareja, iniciaban el rito del cortejo y fabricaban sus nidos en los árboles. Los verdecillos, los luganos, las abubillas, los jilgueros, los estorninos, los mirlos, los pájaros carpinteros...las aves todas, regresaron de nuevo. El cielo se llenó de música y colores.

Y los hombres siguieron en su encierro, temerosos, silenciosos, llenos de pánico.

Los jabalíes volvieron a los pueblos y veredas, los zorros,

como siempre tan astutos y taimados, se escondían en las esquinas de las calles, desiertas en el día y en la noche. En el campo desaparecieron los tractores y con ellos los pesticidas, los herbicidas, los abonos químicos...Sin todo ese veneno, allí también, las flores, los insectos y los pájaros se instalaron de nuevo.

Y el hombre seguía encerrado. Curiosamente, la vida estaba ocupándolo, otra vez, todo.

Los humanos, aterrados en sus cárceles, empezaron a pensar algunas cosas. En algunos floreció la duda, podría ser que ellos fueran el virus, que la naturaleza a la que, en su soberbia habían despreciado, estaba cansada, harta de su falta de respeto, de su prepotencia ilimitada. Pronto fueron muchos los que, desde su confinamiento, llegaron a esa conclusión.

Entre tanto florecieron los cerezos, los almendros, los manzanos, los perales... El aire se llenó de aromas, las abejas fabricaron su miel y los abejarucos construyeron sus nidos en las quebradas arcillosas de los ríos. A lo lejos, el eco volvió a transmitir, como un telégrafo sin hilos, el rítmico tactac de los pitos reales.

Las palabras que denominaban a los desaparecidos animales, regresaron con ellos. Eran sus nombres, los recordaban los viejos, los que no habían muerto, y enseñaron a sus nietos a nombrarlos. Los hombres descubrieron que los abuelos eran importantes, mucho, porque guardaban la memoria necesaria.

Y siguió el encierro de los hombres, los muertos se contaban por millares.

Miraban, los hombres, enterrados en sus casas, desde las ventanas, sorprendidos, atónitos, ensimismados. El aire, sin ellos, se había vuelto limpio, respirable, transparente, cristalino. Los colores eran puros sin la sucia veladura de sus artefactos. El virus remitió, la pandemia fue cediendo a cierta calma tensa. La amenaza, el toque de atención allí seguía como un gigante que nos mira fijamente, enojado.

Y los hombres comenzaron a salir de uno en uno, de a poquito,

abandonando sus moradas. Estaban pálidos y se cogían de la mano, asustados, mirando hacia atrás, prestos a regresar de nuevo. Poco a poco sonaron los motores, los animales miraron recelosos... El hombre sonrió - ¡bueno, ya está!, ¡terminó todo! y, como había sucedido tantas veces, empezó a perder la memoria.

Lo que pasó después aún no lo sé, aún no ha sucedido. Tendremos que esperar para conocer el final de esta historia. Existe la palabra armonía. Podría ser, ¡sería tan bonito!, que reinase, siempre, entre todos nosotros.

Cuando nos hagamos viejos, cuando seamos los guardianes de la memoria y el recuerdo, no olvidemos esa palabra, armonía. Nuestro deber será, pase lo que pase, repetírsela sin descanso a nuestros nietos.

Texto e ilustración:
Antonio Santos Lloro

A historia de l'orichen de "el pasodoble de los pizcos" de La Ronda de Boltaña.

"Os pizcos en Santa Agueda" O día de Santa Agueda, empezipio a celebrar-se en Laspuña en os anyos 50. Estioron l'alazet da fiesta, Carmen Laperal, Ramona de Casa Chusta, Maria de Casa Gaspar y atras mullers d'a suya quinta. As primeras brendas pa celebrar o día d'as Aguedetas se fizieron en a sala de Casa Cristina y en a de Casa Gabas. De primeras en a ilesia no habeba denguna imachen da Santa asinas que replegaron os cuartos a escote y con o beneplazito do Mosen en mercaron una.

L'anyo en o que plego a figura de Santa Agueda se fació una gran fiesta relichiosa con a bendizión da escultura y de l'altar an se venera. Ixe anyo dimpues da misa se fazio un banquete como os d'os casorios y se trato con os mosicos fer una buena ronda por as carreras pa dimpués de minchar ir a bailar. Salio a comitiva do Plano Morillo, os mosicos yeran quietos tocando en a puerta de Casa Papelero y como que as mullers teneban o cuerpo jotero y os piets o baile San Vito empecipioron a marchar enta debant fendo un amontonamiento de mullers y mosicos en meta da carrera ,o qual estió aprofitau por mozetas y no tant mozetas pa pizcar en a culera d'os mosicos, ixo si con muita educazión les deciban "*vienga,vienga tiraz t'alante, que nos chafan*!! " y asínas, pizco por un canto y pizco por l'atro, os mosicos continoron con a ronda...

A foto ye da ronda d'iste año 2020. Ye bueno que a tradizión se mezcle con as nuevas tendenzias borineras. Batucada en a ronda, pizcos a ritmo de tambor.

Estió tal a borina y os mal de tripas de tanto reir por culpa d'ixos pizcos sin maldat que o que de primeras estio una fateza como muitas altras paso a estar d'obligau cumplimiento anyo tras anyo, y ye por ixo que huei se contina pizcando. Una "pizcadora" d'aquells anyos m'explicaba que nomás pizcaban en as carreras planas u en as de puyada, en as de baixada no lo feban por miedo a que si se cayeban os mosicos podeban quedar-se sin o baile.

Un anyo os mosicos de La Ronda de Boltaña estioron os encargaus de rondar, y como no podeba estar d'altra manera os culos d'os aguerridos músicos boletanos estioron o blanco d'as "Aguedetas pizcadoras". Remataron a ronda un tanto espantaus y con as posaderas royas como perdigachos, a falta d'esconchuradero en Laspuña an sentir-se a salvo, no les quedo unaltra que crear una bien buena pieza mosical a modo de rezo protector pa setuazions paixidas. Y asinas naxio pa bailar y desfrutar en as rondas d'os lugars "*El pasodoble de los pizcos*".

Betato de Molinero l´Arco

Algunas observaciones urbanas y pandémicas de Antonio Revilla delgado (VI)

Este hombre escribe tanto que resulta muy difícil hacer una selección que, por fuerza, tiene que ser limitada. Estos son los textos-reflexiones que hemos tomado de su muro de Facebook para que podáis degustarlos.

● Donde suelen atracar los buques de guerra, hoy hay uno de una guerra muy especial: la que llevan adelante unos seres humanos dignos de ese nombre contra la tragedia que está convirtiendo el Mediterráneo en una fosa común...

Ese cascarón de nuez que veis ahí, hecho polvo, **es el Open Arms**: el enemigo declarado de esas pobres gentes que aspiran a conservar sus presuntos privilegios de blancos y europeos -quizás porque es lo único que tienen, lo poco que tenían ya al nacer-, frente a esa marea incontenible de insolidarios y egoístas que quieren sacar la cabeza de la mierda y de la muerte, y buscarse un sitio al sol, un futuro para ellos y sus hijos... Esos pobres, víctimas de las mafias, claro que sí, que hacen por dinero -por muchísimo dinero- lo que la Comunidad Internacional debería estar haciendo gratis: ofrecer una solución a esas personas, facilitarles el acceso a donde, gracias a siglos de violencia y explotación, se ha acumulado la riqueza, por mal distribuida que esté también allí... De crear un orden internacional justo, que posibilite el desarrollo de sus países de origen... de eso, mejor ni hablar, ¿no...?

Si, como afirman algunos, tuviésemos un gobierno comunista, ya habrían expropiado algunos de los cojoyates que están ahí al lado, muertos de asco y criando percebes en la quilla, y se lo habrían dado a los chicos de Open Arms... Del Gobierno progresista espero -¡qué coño espero, exijo, porque tengo derecho a hacerlo!- un compromiso de verdad con los que están ahí, arriesgando muchas veces su vida, para cerrar esa brecha infame, esa vergüenza, esa ceguera ante el dolor humano... (14.02.2020)

● Muchos estaréis viviendo vuestro primer día de confinamiento, pero yo, progresista y adelantado

a mi tiempo siempre, llevo ya desde el pasado lunes sin poner un pie en la calle... puedo, por lo tanto, considerarme un experto en confinamiento, y pongo a disposición de todo aquel que lo necesite mi "know-how"...

Estos últimos días me están recordando mucho la impresionante visita que realicé, en Toulouse, a la maqueta en tamaño real de la "MIR", la antecesora de la Estación Espacial Internacional, donde los astronautas se tiraban meses en un espacio realmente reducido... Mi nave "MIR" tiene unas dimensiones exageradas, mucho más adecuadas al Pasado, cuando nos dedicábamos en ella a la cría intensiva de niños, para proveer de personal medio Sistema Educativo catalán y parte de los Servicios Financieros madrileños, pero, en estas circunstancias, se agradece... Mi mundo es cama -providencialmente, realizamos hace un mes una fuerte inversión para comprar un cojocolchón, que ya está prácticamente amortizado-, baño, cocina, ordenador y poang delante de la tele... Afortunadamente, ni dormimos colgados en un armario, como los astronautas, ni usamos un wáter a succión -aunque esos podría ser interesante...-, ni comemos patés en tubos de dentrífico... Pero ellos tenían, en el techo, una bici estática para hacer ejercicio y, mucho más importante, miraban por la ventana y veían el Universo, y no una calle de circulación restringida a 30 Km/h y esos horribles árboles de hoja perenne, que parecen de plástico, que tanto le gustan al Ayuntamiento de Barcelona para ahorrar en barrenderos...

Espacio de mi casa

Y, allí, del coro al caño, y del caño al coro, transcurre nuestra vida... nuestras relaciones sociales, al margen de las redes y el teléfono, han caído casi a cero: sólo nos visita el hijo o hija de guardia, que nos trae compras y retira bolsas

de basura, y al que saludo haciendo el "namasté", que aprendí en la India... Nosotros, de grandes familias extensas, de esas de cuatro generaciones, hemos suprimido el contacto físico con nuestros viejos -para que nos duren- y con nuestros niños -para que no nos maten-... Tengo ya cerrados el Centro Cívico donde luchaba desesperadamente contra el alemán, y el gimnasio donde mi amable maestro surcoreano me obligaba a mover bisagras hoy cada día más oxidadas... El único momento agradable del día es el de pesarme; he perdido ya, durante el proceso viral, unos cinco kilos... se me está quedando un tipo envidiable, pero... ¿cuándo podré lucirlo...? ¿Para qué quiero perder michelines, si a saber lo que voy a tardar en ponerme un bañador...? racionalmente, piensas que esto acabará, y que la mayoría lo contaremos -o lo contarán-, pero... seguro, lo que se dice seguro...

Y no puedo dejar de recordar una jota con muy mala leche, que cantaban mis amigos de La Bullonera, hace ya unos cuantos años:

"Al empezar el Diluvio
todos estaban alegres
diciéndose, unos a otros,
"¡Qué buen año va a ser
éste...!"

(14.03.2020)

● Hay un tema que me da vueltas desde hace días: mientras medio país mostraba su indignación -y, el otro medio, su cachondeo- por la escasamente justificable excepción de las peluquerías, yo callaba como un muerto: por motivos exclusivamente egoístas, lo admito...
Me explicaré: la hecatombe nos ha caído, más o menos, coincidiendo con el plenilunio, y yo, desde tiempos inmemoriales, me corto el pelo religiosamente cada mingua, es decir, en cuarto menguante... Ya os podéis reír todos los que desconfiáis de la sabiduría popular, pero no tenéis más que comparar mi mata de pelo, que sólo últimamente

Boltaña

empieza a clarear por la coronilla, con la de los insensatos que no han seguido esa precaución... Diréis algunos que eso es por déficit de hormonas masculinas, vaga excusa...
Todo tiene una explicación: nunca

Mili y ciorte de pelo

he podido llevar el pelo largo, porque, a mí, el pelo no me crece en longitud, sino en volumen... Cuando todos mis amigos sucumbían a la moda beatle, y llevaban melenitas, yo tenía que cortármelo con suma frecuencia, porque, si no, a quien me parecía no era a John ni a Ringo, sino a Ángela Davis, una señora que me gustaba mucho -por negra, por roja y por guapa- pero que difícilmente podía tomar como patrón estético...
De hecho, en la única época de mi vida en que he llevado el pelo relativamente largo ha sido durante el Servicio Militar: y por motivos obvios; llevarlo corto era de reclutón; a la que llevabas quince días allí, aspirabas a señas de identidad... Cuando llegabas a "padre", y no digo ya a "abuelo" o a "bisa", llevar el pelo corto era, sencillamente, una muestra de sumisión, y antes muerto... Eso sí, como era lo único que autorizaban, la mayoría llevábamos bigote... Así estoy en esta foto donde, por cierto, hay tres médicos, nunca he podido disponer de un cuadro clínico tan completo, el Cielo de los Hipocondríacos...

Pues en esas estamos... A estas alturas, ya me tendría que haber cortado el pelo, y, día a día, sigue creciendo... Y es tonto fijarte objetivos temporales, cuando todos dependemos de factores tan ajenos a nuestra voluntad como el momento en que se alcance el famoso "pico"... y, la verdad, prefiero entretenerme en estas cosas que en las que de verdad importan, que tengo absolutamente delegadas en mis mayores en conocimientos y jerarquía, así que os dejo y me cuelgo en directo de la rueda de prensa de los técnicos del gobierno... ¡A plantar fuerte, amigas y amigos..! (16.3.2020)

● Todas las mañanas, contemplo el paisaje desde la ventana de mi habitación de Boltaña. No quiero decir "con los ojos de la imaginación", no; es que la tengo de fondo de escritorio en el ordenador... ahí tengo mis paseos favoritos: el puente de la Gorga, el camino de Tierra Blanca, la Coasta, con la Pista de los Rojos, donde ya estarán saliendo las primeras orquídeas y revoloteando las mariposas, el bosque de queixigos, con sus brotes verdes, el Cuello la Valle, la Mag-

dalena, sacando un poco la cabeza, el Tozal de Guaso... Hoy ha habido suerte; ha amanecido gris y lluvioso en Barcelona: me apalanco en mi sillón y digo: "¡Uf, qué m... de tiempo, hoy me quedo en casa...!" (23.03.2020)

● Hoy llueve en Barcelona: excelente situación para ir a comprar porque, como es público y notorio, el virus no sabe nadar, y se afoga... No, en serio, lo bueno es que, si llueve, los viejos -los más viejos aún que yo, y en el barrio soy de los jóvenes- no salen...

Hoy me armo de valor, y cambio de súper... La distancia es, más o menos, la misma, pero hay que cruzar una barrera geográfica y psicológica, la calle Balmes: otro barrio, y una vía rápida, básica en las comunicaciones up and down en Barcelona... Cuando el virus era ETA, la llamaban "*la autopista de los escoltas*", porque toda la élite política y financiera bajaba por allí cada mañana, camino de sus despachos...

Pertrechado como los heroicos camaradas bomberos soviéticos de Chernobyl -Blanca me pasa revista; he tenido sargentos más blandos...- me echo a la calle... El primer problema lo tengo con la mascarilla, ya algo fané: me sube el vaho de la nariz, y se me entelan las gafas: me rodea una densa niebla, y poco me falta para darme con una pared... Me quito las gafas, ya no aprecio los detalles lejanos, pero ¿a quién le importan, hoy, los detalles lejanos...?

Cambiar de súper viene a ser, supongo, como el adulterio: más o menos, es lo mismo, pero la novedad... En este caso es peor, porque no sabes muy bien dónde encontrar lo que buscas...Traigo una lista de cinco o seis cosas: compro cincuenta o sesenta, y aún me dejo algunas, fundamentales, o casi... Descubro, con horror, que no hay quien saque las tarjetas de la cartera llevando puestos los guantes; la gentil cajera me echa una mano. Nota: para la próxima, las tarjetas en el bolsillo... marcar el pin con los guantes puestos requiere también un cierto ejercicio de prueba y error... Salgo de nuevo al Mundo Exterior, me relajo, y me concedo un placer poco frecuente: cruzo Balmes con el semáforo en rojo, a las 11 de la mañana de un lunes, y casi sin mirar... no pasa un alma, ni a pie, ni en coche, ni en moto... (30.03.2020)

● Recuerdo el Domingo de Ramos -"La Palma", como habitualmente se llamaba- como un día de tortura, porque estrenábamos el equipo de Entretiempo -esa estación que existía entonces, entre la última nevada y la primera calorina- para ir a la iglesia a bendecir palmas y palmones... Hermano mayor -es decir, perro pastor- yo era el primero al que arreglaban, y tenía que mantenerme en perfecto estado de revista hasta la hora de salir -no era difícil, siempre he sido enemigo de movimientos innecesarios- Y mucho peor aún evitar que mis hermanos descompusiesen sus galas... Los zapatos, nuevos, siempre dolían, los calcetines tenían tendencia a caer, los peinados se deterioraban en cuestión de minutos... Los austeros palmones de los chicos iban poco decorados, generalmente con un lazo con los colores, os lo podéis imaginar, rojo y gualda, y en las trenzadas palmas de las chicas se admitían, por ejemplo, los rosarios de cuentas de azúcar... La cosa fue evolucionando, y el primer año en que asistí a la Palma con Blanca, me asombró ver que en el palmón de su hijo había colgado una figurita de Supermán, feliz síntesis entre la Vieja Religión que moría y los Nuevos Cultos que empezaban a despuntar...

Hoy no es que no vaya a estrenar nada: es que voy a seguir con la pauta que he adoptado durante este confinamiento, que yo empecé semana y pico antes. Estoy rotando cuatro camisas, cuatro pares de calcetines y -sorprendentemente- cinco calzoncillos, que recorren el circuito cuerpo serrano- cesta ropa sucia- lavadora- secado- cuerpo serrano... Lo hago porque creo que hay que adoptar criterios de austeridad, y ¿qué mejor que empezar por el vestuario, que hemos dejado crecer -por lo menos yo- desmesuradamente...?

Aunque... y aquí me sale el economista, si queremos, cuando todo esto pase, que se recupere la actividad, el que pueda -por superviviente físico y financiero-estará en la obligación moral de gastar como un loco... Ayer leí una iniciativa que me encantó: algunos establecimientos de hostelería están vendiendo bonos a sus clientes, para que anticipen el pago de consumiciones para el Día Después... Tentado estoy de pedirle a mi bar de cabecera en Boltaña que me apunte cien cañas, cien copas de vinos de Vignerons, y doscientas croquetas de chipirones y èclairs de café... Si me los llego a tomar, perfecto: si no, para el funeral... ya sabéis, invitados quedáis... (5 de abril de 2020)

Fotos y textos:
Antonio Revilla Delgado

Fuentes esquineras Santa Anna, en Barcelona

¿Se imaginan esta pandemia en el año 1348, en tiempos de la peste negra? El agua, junto con el jabón, están siendo los elementos más seguros para despegar y arrastrar el virus de nuestras manos y que estas no lleguen contaminadas a ojos, nariz y boca.

Los romanos dieron muestras de saber apreciar el valor que tenía el agua para muchas cosas y para las personas. Por eso crearon los acueductos que conducían el preciado líquido desde sus manantiales hasta las ciudades. Y la repartieron por las plazas. Pero el agua era colectiva. No individual como, finalmente, hemos terminado teniéndola todos. Al menos en el primer mundo.

Cuando el Imperio romano se desmoronó, los acueductos dejaron de cuidarse y mantenerse. Abandonados, entraron en desuso. Y se hubo de recurrir a otras posibilidades como fueron los pozos de agua para lo individual. Aunque también resultaron muy útiles las acequias y los canales para la colectividad.

Algunas ciudades, y hoy voy a conducirles hasta Barcelona, ya muy importante y con abundante población en los siglos XIV y XV, fue un buen ejemplo del uso que hacía del agua desde la Edad Media.

La Ciudad Condal cuenta hoy con un tipo de fuentes (que también existen en otros lugares) pero que en Barcelona son muy populares y suelen alzarse entre dos calles, justamente en la esquina de cada una, como haciendo un chaflán. Parecen, de alguna manera, fuentes empotradas. Y generalmente, acaban en una balconada que, por detrás en la parte superior, es un jardín o una terraza.

Puede que pasen desapercibidas porque a fuerza de verlas con las remodelaciones que han sufrido a lo largo del tiempo parecen de los últimos siglos. Y lo son. Pero en realidad, han sido las más antiguas de la ciudad. Hoy veremos la de santa Anna.

Foto 1. Barcelona. Fuente de santa Anna. Vista general

Esos hilos de agua que la conducían desde sus nacederos y que llegaban hasta la ciudad en forma de acequia o canal recibieron en Cataluña el nombre de Rec y de Rec Comtal en Barcelona.

Con el agua cerca ya no fue difícil construir una fuente a la que los vecinos tuvieran acceso. El Consell de Cent puso en marcha la iniciativa y de esta manera se construyó una primera fuente en el portal de la Boquería, antes llamado de Santa Eulalia por la ermita que allí existió. Fuente denominada Font del Pla de la Boquería que pervivió, remodelada y remodelada, hasta que fue derribada en 1818. Y volvió a construirse otra en 1830 (se inauguró el 24 de diciembre) que de nuevo fue modificada cuando en 1884 se construyó el Hotel Internacional, uniéndose el uno a la otra. Y es la que ha llegado hasta hoy, con su arcosolio, la representación del escudo de Barcelona y la maza y la piel del león en recuerdo de Hércules a quien se considera fundador de la ciudad. Esta la dejamos para otra vez.

No obstante, se piensa que la fuente más antigua conservada fue la de Santa Anna, próxima al portal del Ángel en la calle Cucurulla. Al principio de su existencia, 1356, como las necesidades públicas se fueron solventando a base de pozos, esta fuente fue usada más bien como un abrevadero para caballerías porque al estar casi a la salida de la ciudad, en la segunda muralla, era un espacio donde se reunían viajeros que necesitaban de esos animales para tirar de los transportes que los llevaban a otras localidades. Pero ya hacia 1375 se vio la necesidad de que también debería ser fuente para el consumo de boca. No se sabe con seguridad si nació exenta y fue octogonal, aunque este tipo de fuentes, generalmente, se adosaban a edificios porque detrás de los

mascarones o caños necesitaban de las tuberías de entrada del agua. El caso es que hoy se conserva unida a un edificio, el Real Círculo Artístico y solo cuenta con cinco lados. Pero no todos creen que esa fuente sea gótica. Sí el abrevador para animales, pero la fuente debió ser remodelada tras la guerra de la Independencia según opinión de Bru Turull y Mercadé Ciutat que aseguran se llevó a cabo la inauguración de la actual en abril de 1819 (2006: 63).

Y será lo más seguro porque a lo largo de su historia se sabe que sufrió varias remodelaciones siendo la correspondiente a 1918, de la que vamos a tratar aquí, la más llamativa. Incluso, se recuerda que existía una especie de escalón que resultaba muy útil para subir y bajar de las caballerías (fue lugar donde esperaban los viajeros) sobre todo tratándose de las novias forasteras que venían a matrimoniar a Barcelona. 1918 fue la fecha definitiva. La noticia y el resultado de la reforma llegó hasta la Argentina donde en la Revista *Ressorgiment* de Buenos Aires se hace mención a que el alcalde Riba se había propuesto devolver el carácter propio de algunos rincones de Barcelona que lo estaban perdiendo y habiéndose fijado en la fuente de Santa Anna le expuso la idea al por entonces concejal Jaume Bofill i Matas. Este, le transmitió el encargo de la reforma a Josep Aragay Blanchart (1883-1973), versado en técnicas de decoración mural, ceramista, ilustrador, pintor y dibujante, porque acaba de regresar de Italia donde había disfrutado de una beca que le había concedido el Ayuntamiento.

En la época en la que se le hizo el encargo triunfaba el *Noucestisme* catalán y Aragay se había formado, como tantos otros artistas del momento, primero en la Llotja de Barcelona y después, desde 1907 a 1911, en la academia de Francesc d'Asís Galí quien no era partidario de enseñar lo que sabía sino de enseñar a saber ("… *perquè amb en Gali trobaran, no l'home qui ensenya el que sap sino el qui ensenya a saber*"). Y se dejó influenciar por la idea de Eugeni d'Ors que buscaba la modernidad pero recuperando la tradición.

De esta manera, Josep Aragay sintió mucho interés por los azulejos catalanes de los siglos XVII y XVIII y entró en contacto con el ceramista Francesc Quer que le enseñó los secretos del oficio: aplicar el color y hacer una buena cochura en el horno. Quer, a su vez, había aprendido en la fábrica de Pujol i Bausis, en Esplugues de Llobregat, de donde salió buena parte de la producción cerámica que decoró los más importantes edificios catalanes modernistas y *noucentistas*.

Foto 2. Barcelona. Fuente de santa Anna. Vista del panel central

Así que, Josep Aragay, a la llamada del concejal Bofill pensó en supeditarse a la obra que se le encargaba teniendo en cuenta el elemento arquitectónico que se le solicitaba mejorar: los muros pétreos de una fuente. Poniendo su pensamiento en la decoración de platos de la época barroca se decantó por los colores azul, amarillo y verde de estos pero trasladados a paneles de azulejos que rellenaran esos cinco lados visibles de lo muros de la fuente. Su trabajo satisfizo porque supo aunar el carácter artístico de una época con la armonía de la otra no cayendo en la unidad de estilo. De modo que en ese momento, 1918, fueron muy elogiadas las dos tareas: la idea iniciada por el alcalde de ir ennobleciendo rincones antiguos de la ciudad y la destreza del ceramista por recrear con colores vivos una zona apagada y triste. Aunque años después, el crítico Joan Sacs puso en duda la belleza de los paneles y pasado otros cuantos años, esos paneles sirvieron para pegar carteles publicitarios, desmereciéndola y llevándola a la degradación. Pero el 7 de mayo de 2002 se firmó un protocolo de rehabilitación y la fuente ha vuelo a todo su esplendor siendo hoy un lugar concurrido y admirado.

Volviendo a la fuente y al trabajo que Josep Aragya desarrolló, en total, se hizo un desembolso de 3500 pesetas de la época desglosadas de la siguiente manera: 2000 se pagaron al artista por la ejecución pictórica de los azulejos (que fueron 772 de 15 x 15 y 200 cintas de 4 x 15) y por las 4 jarras verdes que rematan la fuente; y 1500 por los costes de las arcillas, esmaltes, etc., y por el horno donde se cocieron.

En el Museo Municipal Josep Arangay, en Breda (lugar de

Barcelona. Fuente de santa Anna. Vista de los paneles de la izquierda.

nacimiento de su madre, adonde se retiró el artista cuando pasada la guerra civil y no siendo afecto al régimen se retiró a vivir), se conservan varios de los estarcidos hechos a carbón que empleó para llevar a cabo los paneles de azulejos. Y lo que diseñó fueron cinco grandes plafones. El central lo dedica a enmarcar un escudo de Barcelona hecho en piedra y debajo una representación del tridente de Poseidón. Y los otros cuatro tienen como motivo central una mujer con recipientes para acarrear agua desde una fuente (cántaros, botijos, jarrones) a casa, de modo que se ve en cada panel una forma diferente de transportar esa agua, ya sea en botijo o en cántaro. Lo que Aragay quiso plasmar fue que el agua se podía portar con las manos, entre brazos y cintura, en los hombros o sobre la cabeza. Existen, no obstante, algunas modificaciones entre los bocetos y el resultado final. Todo eso aderezado con peces, paisajes, hombres jóvenes, jarrones con flores, vegetación, guirnaldas... Todo ello está expresado con sencillez, orden y serenidad pasando del barroquismo de su obra anterior plasmado en los platos a un clasicismo puro.

PARA SABER MÁS

* BRU TURULL, Ricard y MERCADÉ CIUTAT, Albert (2006) "Josep Aragay y la decoración cerámica de la Fuente de Santa Anna de Barcelona", en *Tradición y modernidad: la cerámica en el Modernismo,* Actas del Congreso celebrado en Eplugues de Llobregat, 29-31 de octubre de 2004, pp. 57-70.
* CASTANYER I ANGELET, Xavier (2012) "Josep Arangay, el noucentista constant", *Revista de Girona, 271, pp. 40-44.*
* FLAMA (1918) "Nota de arte. La Font de la plaça Santa Anna", *Ressorgiment,* 27-28, p. 441.

María Elisa Sánchez Sanz -

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Fotos de chamineras de Sobrarbe

Aprovecho un par de circunstancias o hechos de hace unos meses para colarme de nuevo en esta sección de coleccionismo. Me referiré en esta ocasión a colecciones que no hace falta que tengan un soporte material necesariamente, aunque pueden ser compatible lo material y lo virtual.

Me gusta la fotografía, ver libros de fotos, exposiciones y llevar la cámara conmigo y hacer fotografías de todo lo que veo. Siempre me ha llamado la atención todo lo relacionado con lo popular: arquitectura, ornamentación, herramientas, creencias, soluciones sencillas según las necesidades de las sociedades agrícolas y ganaderas del pasado. En este caso, pongo el foco en las chimeneas (chamineras de Sobrarbe).

En agosto de 1996 realizamos, en el piso más alto de la Casa-Escuela de Labuerda (donde desde hace años hay una instalación no utilizada y obsoleta de telecentro) dos exposiciones simultáneas. Una llevaba por título "**Leer en Sobrarbe**" y recogía libros y demás publicaciones relacionadas con la comarca. Se completaba con la edición de un librito de 28 páginas, con el mismo título, que recogía todo lo expuesto y las opiniones de una docena de sobrarbeses/as sobre el acto de leer (ISBN: 84-921813-0-3). A la vez, podía verse una exposición de fotografías de una treintena de chamineras de Sobrarbe, con el título "**Por ande fuyiban os cuentos**". Hoy día, muchas de ellas han desaparecido o se han modificado hasta convertirlas en irreconocibles. Una crónica detallada de aquella doble exposición, puede leerse en la página 28 del número 65 de El Gurrión (otoño de 1996).

Años después, concretamente en la primavera de 2002, esas fotografías se expusieron en el CEIP Miguel Servet de Fraga, aprovechando las actividades programadas para celebrar el Año Internacional de Las Montañas. Eran muestras arquitectónicas de una comarca en la que está situado Monte Perdido y otros tres miles; una comarca -Sobrarbe-, de altas montañas, ríos bravos y pequeños pueblos singulares.

Montaje fotográfico de Ana Coronas Lloret

Casa Botiguero de Labuerda

Y, en este año 2020, durante los meses de febrero y marzo se pudieron ver en el espacio expositivo de FotoEnric, de Fraga. En un principio, relacionadas con actividades de la Biblioteca Pública, como el festival FragaTcuenta, aunque finalmente, al margen de la citada actividad, sí figuraron en el catálogo autonómico de actividades para celebrar el Día Internacional de la Lengua Materna (cada 21 de febrero). María Jesús Pomar y María Filella -madre e hija y dueñas del establecimiento-, estuvieron encantadas de acoger la citada exposición que, finalmente, y debido a las circunstancias pandémicas de todos conocidas, tuvo menos visitantes por cierre del local durante una parte de marzo.

El siguiente paso, lo dieron los amigos Javier Díaz y Sussanna Anglés, que trabajan y mantienen un espacio inconmensurable de información cultural de todo tipo, "el país de Cazarabet". Vieron en Facebook unas fotos y unos comentarios que hice en mi muro y me propusieron que les enviara medio centenar de fotos de chamineras para colocarlas en su museo virtual. A las fotografías se añadió un pequeño artículo que escribí para la revista mensual fragatina "La Voz del Bajo Cinca" y que, como tantas otras cosas, se quedó sin publicar al cesar las actividades de la imprenta, debido a la pandemia, y un poema dedicado a las chamineras, publicado en El Gu-

rrión, número 80. Finalmente, con el tratamiento esmerado de Javier y Sussanna de las imágenes aportadas, crearon un espacio digno de ser visitado... Y allí pueden verse desde casa, cómodamente sentados a tan solo un click de distancia. (Basta con que escribas en Google "chamineras de Sobrarbe" y te fijes en la referencia de www.Cazarabet.com para poder verlas y leer los comentarios del final).

Esta narración anterior, se completaría con el artículo que ya he mencionado y que reproduzco a continuación:

Exposición de chimeneas ("chamineras") de la comarca de Sobrarbe en FotoEnric - Fraga

Por donde se escapaban los cuentos. "Por ande fuyiban os cuentos"

Las fotografías permiten viajar a otros escenarios diferentes de los habituales donde interpretamos diariamente la vida. En este caso, la muestra nos traslada a una comarca oscense que es el contrapunto del Bajo Cinca. Me refiero a la que está justo al norte de la provincia, limita con Francia y posee un frontal pirenaico que supera los 3.300 metros de altitud. Pero ambas comarcas comparten algo, están unidas por un curso de agua que nace en Monte Perdido (Sobrarbe) y desemboca en el Segre y en el Ebro (Bajo Cinca). Ambas comarcas son recorridas por las aguas nivales del Cinca. Eso debería conducir a un hermanamiento geográfico natural, sin duda, entre ambas comarcas

En el espacio expositivo de la tienda de FotoEnric, sita en el Paseo del "Segoñé", puede visitarse una exposición de fotografías de chimeneas ("chamineras") de diferentes pueblos y aldeas de la comarca de Sobrarbe. La chimenea era y es la única abertura hacia el exterior de la casa, que permanece abierta aún después de cerrar la puerta de entrada y las ventanas o balcones de la casa. Por ella salía el humo del fogaril y por ella se escapaban ("fuyiban") los cuentos. En muchos casos, quedaban y quedan coronadas por alguna figura más o menos elaborada, esculpida en piedra y denominada "espantabruxas" que, como otros elementos colocados en puertas o balcones respondía a rituales de protección de la vivienda, de la casa del montañés.

Moriello.

Muro de Bellos.

Las fotografías muestran, en unos casos, viejas chimeneas resistentes; en otros, ejemplares remodelados y en algunos, obras de nueva construcción. Generalmente siguiendo parámetros similares, de arquitectura tradicional y popular: forma troncocónica y materiales ligeros para no cargar al tejado con exceso de peso.

En la mayor parte de los pueblos de Sobrarbe es fácil encontrar ejemplares para admirar y fotografiar… Ejemplares que, en muchos casos, no echan humo a diario porque coronan casas vacías, que solo abren sus puertas temporalmente. Ejemplares que deben echar de menos los tiempos en los que, reunidas en la cocina de la casa, las generaciones familiares realizaban tareas colectivas y contaban historias de vida, chascarrillos de este o aquel vecino y coplas y cuentos de transmisión oral… Al finalizar uno de esos cuentos, se añadía una coletilla que recordaba la existencia de la vieja "chaminera": "*Cuento contau, por a chaminera s´ascapau y o que no levante o culo, se le quedará apolillau*". Y zagales y zagalas levantábamos el culo por si las moscas y nos volvíamos a sentar confiando en que habría más cuentos y más historias.

Epílogo. Sigo fotografiando chamineras cada vez que visito un lugar de Sobrarbe y encuentro muestras de esas construcciones que siempre me llamaron la atención, Me entristece comprobar, en ocasiones, que aquella chaminera que fotografié hace ya décadas, ha desaparecido o se ha derrumbado y me alegra descubrir nuevas construcciones, fieles a las características arquitectónicas de la zona y sobre todo, lo que más me gusta es ver salir humo por ellas.

Más información, en los siguientes enlaces:

http://www.cazarabet.com/exposiciones/chamineras/index.htm

http://macoca.org/por-ande-fuyiban-os-cuentos

Mariano Coronas Cabrero

Notas sobre el molino de Broto (y II)

1940-1960: El molino en la postguerra

Sin lugar a dudas uno de los nombres más conocidos en todo el valle del Ara y el Cinca durante las décadas de los años 1940 a 1970 fue el del empresario José María Núñez Isac de Boltaña. Su nombre ha estado asociado a numerosos y dispersos negocios en el Pirineo. En Broto gestionaba el molino de Broto y la sierra (que estaba ubicada donde la actual farmacia), además dirigía una fábrica de mosaicos y cerámicas, una fábrica de piensos y una sierra en Boltaña y un molino con central eléctrica en Puyarruego; fue también administrador durante unos años del Sanatorio antituberculoso en Boltaña, y procurador en los juzgados de Boltaña. Además, realizó incursiones en el tema de la minería con solicitudes para prospecciones en Bielsa, Sin y Serveto, pero con escaso éxito. Una persona con gran iniciativa en el valle en los años de la postguerra que influyó decisivamente en la historia del molino de Broto. A José María Núñez le ayudó en estos años Antonio Pla Cid, quien le llevaba las cuentas de los negocios, incluidas la del molino de Broto.

Con la llegada de la Guerra Civil en 1936 y la posterior destrucción de la mayoría de los edificios de Broto y huida de sus habitantes en abril de 1938, el servicio de producción de energía eléctrica en el molino se interrumpe y fue dado de baja de la contribución industrial debido a los daños sufridos en el molino y el pueblo. Broto y Oto se quedaban sin suministro eléctrico. Un año más tarde, en abril de 1939, tras la reparación de los daños en el molino y nada más terminar la contienda, José María Núñez solicitaba nuevamente el alta en la contribución industrial. En su solicitud destacaba que mantenía las instalaciones que existían

anteriormente "*con una turbina Francis de 60 HP (Caballos de vapor equivalentes a 40 KW), un alternador trifásico 40 HP (aprox 29 KW) para la producción de energía eléctrica para alumbrado público y particular, y para fuerza motriz del molino que contaba con dos pares de piedras de sistema La Ferte (Francia), con cernido de harinas*".

Con la autorización industrial obtenida en 1939 para la producción de energía eléctrica, José María Núñez formalizaba la compra del molino en abril de 1940, obteniendo no solo el edificio sino los derechos de aprovechamiento y concesiones de agua para su funcionamiento.

El tejado de tejas rojizas que actualmente posee el molino sería obra de José María Núñez en su reconstrucción tras la Guerra Civil, ya que poseía una fábrica de mosaicos y cerámica en Boltaña para su arreglo. Tras la Guerra Civil, el molino de Broto también suministró energía eléctrica y servicio de molienda a los pueblos de Fragen, Linas de Broto y Viu. La destrucción del molino y central eléctrica de Fragen durante la Guerra Civil, que no se llegó a reconstruir, le obligaron a ampliar el servicio a estos pueblos.

El molino había sido una industria importante para la vida en el valle durante varios siglos, aunque con la entrada y avance del siglo XX su protagonismo había empezado poco a poco a decaer. Tras la Guerra Civil (1936-1939), España se quedaba en una situación económica y social complicada. Con un país con muchas infraestructuras destruidas, amenazado por el hambre y aislado del resto de Europa, en la década de los cuarenta los molinos en general y el de Broto en particular volvían a retomar el protagonismo de antaño, ayudando a los vecinos para su supervivencia mediante la molienda durante el día e iluminando por la noche las calles y casas del pueblo.

En esta década de los años cuarenta, los molinos fueron objeto de control

desde el Gobierno Central dada la escasez de alimentos en el país y las dificultades para abastecer a la población. Se dictaron órdenes para controlar las cosechas de trigo de los agricultores siendo adquiridas por el Servicio Nacional del Trigo (SNT) con objeto de repartirse y asegurar un mínimo abastecimiento a la población. En 1939 aparecían las Cartillas de Racionamiento para controlar la correcta distribución de los productos básicos entre toda la población. Los molinos harineros ubicados en un radio de 20 kilómetros a las fábricas de harina (la fábrica de Ainsa era la más cercana) fueron clausurados (de Fiscal hacia abajo), autorizándose a funcionar a algunos de los molinos harineros restantes más alejados. Todo con objeto de controlar al agricultor y evitar tanto la venta de sacos de trigo no declarados entre los vecinos de los pueblos del valle así como la molienda clandestina de cosechas no declaradas por los agricultores al Servicio Nacional de Trigo.

El molino de Broto fue autorizado para moler las cantidades que por Ley les permitían quedarse a los agricultores de su propia cosecha para su propia alimentación y la de su familia (entre 150 y 200 kg de trigo/habitante/año, según el año), quedando el resto de la cosecha en poder del Servicio Nacional de Trigo. La Guardia Civil controlaba las producciones del cereal y todos los molinos, vigilando los caminos y especialmente los puentes sobre el río Ara durante la noche para evitar la molienda clandestina y la compra-venta irregular de sacos de trigo que existió en el valle desde 1940 hasta el año 1953, en que levantaron las restricciones. Los mayores del pueblo aún recuerdan anécdotas y sucesos de aquellos difíciles años, así como los pactos y negociaciones del molinero y los agricultores con la Guardia Civil para no ser denunciados cuando eran descubiertos por la noche con sacos de trigo o harina no declarados.

Desde 1960: Camino del final.

En los años sesenta se produjo en España un importante desarrollo industrial y económico, especialmente en las ciudades, acompañado de una progresiva mejora en los medios de transporte y comunicación. En las montañas estos hechos se tradujeron en dos fenómenos: un importante e imparable emigración de la población hacia las ciudades buscando una vida mejor y la llegada de harinas desde el exterior para el suministro y comodidad de los habitantes de las montañas. El resultado fue la drástica reducción de la molienda en el valle, quedándose el molino exclusivamente para la producción de harinas con destino a la alimentación de animales domésticos de las casas, cada vez en menor número y con camino a desaparecer. El futuro se presentaba muy incierto.

Ante esta difícil situación en el negocio de la molienda, el empresario y dueño del molino José María Núñez decidió en 1960 invertir en el molino mejorando la producción y suministro de energía eléctrica. Enterado de la venta en un pueblo de Jaén de dos turbinas y alternadores de una central en desuso, bajó con un camión de su amigo Bardají y un mecánico, las compraron, desmontaron y las subieron a Broto, instalándolas en el molino y garantizando un mejor servicio eléctrico en el pueblo al incrementar la potencia instalada. A la vez solicitaba nuevos caudales ya que al instalar dos turbinas y alternadores se hacía necesario un caudal de 2030 litros por segundo mediante dos saltos de agua paralelos. Esta inversión se tradujo en cambios importantes en la fisionomía del molino mediante la construcción de un pequeño edificio anexo a la puerta principal del molino donde se instalaron los alternadores, paneles de control, ejes, etc. Para la explotación de este nuevo complejo creaba en septiembre de 1960 la sociedad "Hidroeléctrica del Ara SA". El suministro de energía quedaba garantizado durante todo el día.

Un nuevo cliente se sumó pronto a la energía generada en Broto tras la mejora, la Sierra de Sarvisé, para lo cual se levantó un nuevo tendido eléctrico desde el molino hasta la Sierra de Sarvisé. Hasta entonces la Sierra de Sarvise había sido abastecida por la energía generada en el molino ubicado en las proximidades de Sarvisé.

Poco tiempo tuvo José María Núñez para rentabilizar la inversión. En junio de 1963 se anunciaba la construcción de una nueva línea eléctrica (Bergua-Torla) para traer el suministro eléctrico desde Sabiñánigo por la compañía Electro Jacetana SA. En 1966 (según el recuerdo de los vecinos) se inauguraba la nueva línea que suministraría energía a todos los pueblos del valle. El molino perdía su principalmente fuente de ingresos y José María Núñez tomaba la difícil decisión de cerrar el molino definitivamente poco después, dándolo de baja del libro de matriculación industrial con fecha de 1 de enero de 1967. Con el molino cerrado y para atender la escasa demanda de molienda de cereal para obtener harinas para alimento de los animales, el vecino de Broto, Natalio Anso, instalaba en un local próximo a la Iglesia (actual Centro de Interpretación de la Ganadería) un molino eléctrico de martillos. Para su funcionamiento contrataba al antiguo molinero Luis Borra Olivan, que trabajaría hasta su repentino fallecimiento en agosto de 1968. Seguiría trabajando en este molino Miguel Sampietro poco tiempo más hasta su cierre definitivo.

El Futuro:

El paso del tiempo ha castigado al molino de Broto desde que dejó de funcionar, pero afortunadamente todavía conserva bien su estructura (no por mucho tiempo) a la espera de una restauración que le devuelva a su anterior esplendor. Los restos de los molinos del valle (Torla, Sarvise, Oto, Linas de Broto, Fragen), yacen en el suelo y son imposibles de recuperar. El molino de Broto se convierte en la última oportunidad que tenemos para conservar una parte de la historia reciente de esta villa. Esperemos que la deseada restauración no llegue demasiado tarde y se convierta pronto en un lugar para visitar. Desde estas líneas animo a las Instituciones, asociaciones y vecinos del valle a luchar juntos para que el molino

Delegación de Servicios Hidráulicos del Ebro

NEGOCIADO

OBJETO DEL EXPEDIENTE

vuelva a recuperar el esplendor de antaño, sirviendo a las futuras generaciones como ejemplo de lo que fue la difícil vida en el pasado en la montaña.

Agradecer a los vecinos de Broto, Oto, Fragén y Boltaña que han compartido sus recuerdos, aportando datos y explicaciones sobre este molino, y en especial a María Luisa Borra, Natividad Borra, y José María Núñez Cabezali. Mucha más información queda todavía escondida en los archivos y en la memoria de sus vecinos en espera de ser rescatada para seguir conociendo poco a poco más detalles del molino de Broto.

A todos los que conocieron con vida este molino, va dedicada esta reseña.

Pablo Founaud.

BIBLIOGRAFIA:

- Flores Pintado Miguel: "Vivir frente al monte. Vida de antaño en el valle de Broto" Edita Bubok
- Flores Pintado Miguel: "El archivo Histórico de Broto" Edita Bubok en año 2010.
- Luc Vanhercke y Anny Anselin: "Piedras de moler nacidas en Francia y olvidadas en Aragón" en revista El Gurrión, noviembre 2009.
- Luc Vanhercke y Anny Anselin: "A la búsqueda de molinos: un molino en Broto" en revista El Gurrión nº149 de noviembre 2017.
- Luc Vanhercke y Anny Anselin: "A la búsqueda de molinos: La nueva Central Eléctrica de Broto" en revista El Gurrión nº 153, noviembre 2018.
- "Anuario General de España Bailly-Bailliere-Riera" de los años 1879, 1904, 1910, 1912, 1913, 1915, 1918, 1920, 1921, 1922, 1925, 1926, 1927, 1933, 1935, 1958, 1959, 1960, 1961.
- Pallaruelo Severino: "Los molinos del Altoaragón". Edita Instituto de Estudios Altoaragoneses 1994.
- Borra María Luisa: "Sentimientos" en Revista Xenera nº46, de 2008. Edita Asociación Cultural Planduviar- Valle de Broto.
- VVAA: "Catalogo de pueblos y municipios de Aragón. Estadística de población y nomenclaturas Toponimias 1900-2004" Edita Instituto Aragonés de Estadística y Caja Inmaculada en 2005.
- Pascual Madoz:" Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar 1845-1850". Reedición Prames 1997.

ARCHIVOS:

- Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro
- Archivo Histórico Provincial de Huesca.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.
- Archivo Diputación Provincial de Huesca.
- Registro de la Propiedad de Boltaña.

RECURSOS DIGITALES:

- Asociación Cultural de Genealogía e Historia de Aragón: www.aragongen.org
- Hemeroteca Diario Altoaragón: www.diarioaltoaragon.com
- Hemeroteca Digital de España: www.bne.es

La bañera trenzada

En un vallecito de la media montaña altoaragonesa que a duras penas figura en el mapa, reposa en un breve altozano un pueblo deshabitado de una docena de casas, otros tantos corrales, iglesia (con su torre y su campana) y una plaza mayor que parece un cuarto de estar. Lo visito un día de diciembre de luz inusual, sin una nube ni un jirón. El sol inunda hasta los recovecos. Las cumbres mayores, al fondo de la postal, parecen vigías gigantes de un gran condado de *hobits*, enanos y elfos surgido de la mente de Tolkien, y, puestos a imaginar, diríase que las hermosas rapaces son los "drones" de tan extraordinarios centinelas.

Gracias a una pista forestal en buen estado, el acceso no resulta complicado. El pueblo dista treinta minutos de la capital comarcal, bien dotada de ultramarinos, mercromina y servicios. Aparco al lado de un todoterreno nada ostentoso y con mucha mili en el motor (¿otro excursionista solitario?, ¿tal vez un pastor?) y entro en el racimo de casas ruinosas por una callejuela de tierra y musgo salpicada de huellas de jabalíes. Me pregunto qué negocios habrán traído al otro visitante a estos parajes. No se ve ganado en la redolada, ni vacuno ni lanar, y sé que hoy no toca cacería. Además, el mantillo de hielo del parabrisas delata que el coche ha pasado la noche donde está. ¡Qué extraño!

En una era de alfombra verde veo un tendedor en el que cuelgan unos pantalones vaqueros, una sudadera y un par de camisetas, y en un cobertizo destartalado una bañera con patas, más propia de un museo que de un hogar, sin encaje en el inmueble ni alicatado que la embellezca. Está sorprendentemente limpia, y constato que la alimenta una manguera cuyo origen se pierde en un bosquecillo de pinos. A unos metros, un gran caldero pende de un trípode de hierro. En el suelo se acumula abundante ceniza. Y entonces comprendo la estrategia: la manguera llena primero el caldero y cuando el agua ha tomado temperatura acaba en la bañera.

Vista de Moriello de Sampietro

Todavía sorprendido, continúo la incursión y en el mejor carasol del pueblo, que presumía deshabitado, me encuentro con un hombre por encima de la treintena, enjuto y curtido por la intemperie, que retoza tumbado en una hamaca improvisada de cualquier manera y con un libro en las manos. No parece un lugareño. Salvo por la barba de una semana, se le ve aseado. Quiero decir que no tiene trazas de vagabundo reñido con el jabón. La cabeza se me va a la bañera que a primera vista no me encajaba en la composición. Su actitud es de indolencia. Relajada, contemplativa, serena. Cuando le saludo, me responde con educación y comedido entusiasmo. Anticipa que algo le voy a preguntar y cierra el libro. Se despereza.

Se llama Aitor, es vizcaíno y lleva en el pueblo desde octubre. ¿Eres un ermitaño?, le digo con una brizna de humor. Sonríe y me apunta que no es para tanto, que sí que está solo, pero que con el vehículo tiene el avituallamiento a cuatro golpes de acelerador, y que de orar, más bien nada, que sus dioses no son de mucho hablar ni hacen milagros. ¿Y dónde te alojas? En esa casucha que se apoya en la iglesia -añade- hay una estancia con hogaril que aguanta bien, y supongo que habrás visto la bañera. ¿Y tienes permiso? Sí, un viejo con propiedades que solo sube en verano a dar una vuelta y llorar con los recuerdos me dijo que mientras no hiciera males que estuviera lo que quisiera. ¿Y qué haces? Meditar, leer y pasear. ¿Tantos meses? Bueno, es como un retiro espiritual, una inmersión en mí mismo, que me gusta decir. ¿Y cuánto va a durar? Hasta febrero, siempre que no venga una nevada de esas que te llegan al cuello. ¿Y después? Volveré a la India, donde trabajo.

De primeras pienso que me vacila o bromea. ¿La India? ¿Viene de uno de los países más poblados del mundo -saturado, diría yo, si tal verbo no ofende- al santuario de la soledad y las almas escondidas entre el erizón y las umbrías? ¿De un lugar de ruido y guirigay, caos

y religiones trenzadas, tradiciones arcaicas y faquires abstraídos, a otro de densidad demográfica lunar al que solo salvan el paisaje rotundo y la naturaleza salvaje? Bueno, bien mirado tiene sentido. Concluyo que necesita "desconectar", mirar con perspectiva. En todo caso, la temporada de cinco meses en condiciones de mínima comodidad me impresiona. Aun con el todoterreno.

Aitor trabaja para una oenegé que se mueve entre los parias, rodeado de miseria, roña y hambre. Inmerso en una sociedad cuyos valores y prácticas cotidianas le resultan a un occidental, cuando menos, discutibles (muchos de ellos, vaya). Y atiende a los del subsuelo, a los "intocables", a los poceros que retiran a mano los excrementos de las casas de los que pertenecen a castas con mejor suerte. Me parece que la bañera tiene mucho que ver con lo que vive a diario. Como si necesitara restregarse, limpiarse de olores, machismo, discriminaciones, desigualdades… (*Nota al margen: días atrás terminé de leer "La trenza", de Laetitia Colombani, preciosa novela, recomendable por la originalidad y la calidad literaria, en la que, entre otros, salen los limpiadores de pozos negros*.)

La estancia pirenaica de tenor eremita choca frontalmente con la vorágine de ciudades de millones de habitantes y guetos miserables. En el pueblo alicaído, Aitor se aísla de ruidos, lamentos, tristezas y santones. Me dice que la India fue su elección y no hay más que hablar. Siete meses en Oriente y cinco en la península. Me cuenta que hasta hace cuatro años trabajaba de ingeniero con buen sueldo para una multinacional, y que un día se sintió vacío, hizo el petate y se largó. Y estira la confesión: "El desasosiego interior llevaba tiempo incubándose. Necesitaba otra cosa. Abandonar los palacetes y bajar a las trincheras. Estoy divorciado y no tengo hijos. Nada me ata. Allí, arrojando luz sobre algunas vidas, sobre todo de niños y adolescentes, me siento bien. En paz".

El norteño con alma de misionero (esa imagen recibo de él) se ha explayado más de lo que cabía esperar. Creo que ya me toca retirar y retomar mi rumbo (un paseo circular que no me llevará más de hora y media). Para no hacer mutis por el foro a la brava, saco a colación la bañera, el trípode y el caldero que a cualquier transeúnte llaman la atención. Y me detalla a modo de telón que bañarse cada atardecer es para él un ritual irrenunciable, algo parecido -entiendo- a una ceremonia de purificación. Las primeras semanas frecuentaba un riachuelo que discurre por un barranco cercano, y cuando el mercurio bajó se ingenió la toma de agua a una fuente que ya debió de utilizarse en los años en que el pueblo albergaba vida. No era cuestión de acercarse todos los días a la capital comarcal y alquilar una habitación para una hora de chapoteo y gel.

Llego a casa con Aitor bailando en mis pensamientos. Me meto en la ducha, cierro los ojos y le veo encendiendo el fuego para calentar el caldero. Me perfumo -algo poco habitual en mí-, me siento ante el televisor y, cosas del azar, el zapeo me lleva a un documental que narra las singularidades de la India. Dicen que es una potencia nuclear. No entiendo nada hasta que el locutor lo explica: posee cierto número de armas atómicas para equilibrar la balanza con Pakistán (otro que tal en materia de derechos sociales), que es su enemigo y dispone del mismo arsenal. Lo llaman "la doctrina de la disuasión mínima". Es decir: no seré el primero en apretar el botón rojo, pero que sepas que tengo botón rojo, chaval.

El guion del documental cambia de tercio e informa de aspectos sociales. Por ejemplo: en la India, el setenta por ciento de las mujeres que viven en zonas rurales sufre algún tipo de violencia, y en las comunidades ancladas en las tradiciones más trasnochadas perviven los matrimonios forzados de núbiles doncellas (unas crías, dígase claro) con carcamales que les triplican la edad. Mi candidez, por así decir, y mi desconocimiento de los tejemanejes del ajedrez político internacional me impiden asimilar el orden de prioridades de estos países, que me asombra para mal. Me entristece. Sí, sí, ya sé que la pobreza hace posible lo impensable y que el hambre es muy mala. Pero aun con todo…

A nadie escapa que un programa nuclear requiere un presupuesto de muchos millones de rupias, que bien podrían emplearse -retomo mi candidez- en programas de sanidad y educación, en despejar el horizonte a los humildes y humillados. Los pozos negros no son de petróleo, precisamente, y a las niñas les está prohibido enamorarse. ¡Cuánta roña, joder! Báñate otra vez, Aitor, báñate, y que los dioses que no hacen milagros te den su bendición.

F.J. Porquet

Pareidolia

Así, a primera vista, la **pareidolia** podría parecer una enfermedad, pero no lo es. Resulta que, de manera natural, uno ha ido descubriendo en multitud de lugares: puertas viejas, troncos de árboles, piedras, montañas, trozos de madera arrastrada por los ríos, nubes, fachadas de casas, charcos, objetos de uso cotidiano, etc. imágenes que te recordaban caras de personas, siluetas de animales, formas conocidas, etc. y sonreía o comentaba el descubrimiento con la persona que tuviera al lado, sin darle más importancia, hasta que un día se topó (me topé) con la palabra del título… Si consultamos las enciclopedias, podemos leer que "*la **pareidolia** es un fenómeno psicológico donde un estímulo vago y aleatorio es percibido erróneamente como una forma reconocible. A pesar de que pueda parecer un fenómeno extraño, lo cierto es que experimentar pareidolia es una señal de que nuestro cerebro funciona correctamente. La evolución nos ha preparado para detectar patrones en nuestro entorno, y uno de los efectos secundarios de esta capacidad es el hecho de encontrar formas en lugares donde realmente no las hay*".

Ejemplos de ***pareidolia*** serían: visión de animales, rostros, objetos…, en la forma de las nubes, perfiles montañosos…; visión de rostros en la parte delantera o trasera de un vehículo (los faros representarían los ojos, la parrilla la boca o dentadura y el parabrisas la frente o cabeza); Imágenes de rostros en aparatos o edificios; también en un charco, en el pavimento, en trozos de madera arrastrados por el río o encontrados en el monte… Percibir **un rostro o una figura humana o de un animal** en lugares insospechados: la forma de estar colocadas las ventanas/puertas en un edificio, la parte posterior de un despertador, una nube, en una tostada, una grifería, etc.

Alienígena en una puerta de Muro de Bellos.

La bella durmiente del congosto de Montrebei.

Una piedra-rata.

Espuma girando en el charco de un barranco..

Es muy fácil que, quien lea estas líneas, recuerde algunas experiencias personales relacionadas con el tema o ponga más atención al mirar, a partir de ese momento. En todo caso, además de los ejemplos que podrá visualizar en esta página, una consulta en google, le permitirá ver un amplio catálogo de "pareidolias" y disfrutar con ellas. Y quedarse tranquilo, porque padecer pareidolia es una buena señal…

Texto y fotos:
Mariano Coronas Cabrero

Una mesa de cocina

Diccionario explicativo Gurrionense (9): Carta (II)

En este noveno episodio de la serie "Diccionario", añadimos tres historias más con la palabra clave "***carta***" que ya utilizamos en el número 157 de la revista.

Comenzamos con el **número 41 (1990)**. A finales de la década de los 1980, Peter Bentham, inglés, se quedaba bastante tiempo en Labuerda. Era un estudiante de geología en el marco de un doctorado en la Universidad de Los Angeles (EEUU). En 1990 envía una carta *A los vecinos del pueblo*, en la que afirma *que se sentía muy a gusto entre las tierras, paisajes y gentes del Sobrarbe*. Da un "*Muchas gracias" a toda la gente de Labuerda por sus ayudas durante esta estancia*. Les escribe que ya en 1990, ciertos geólogos europeos se daban cuenta que los pirineos aragonesas eran sin igual. Peter estudió solamente una pequeña parte de esta región y eso durante dos años y estaba "un poco confuso". Explica en la carta que *la historia geológica de la zona cerca de Labuerda y Ainsa empieza hace cincuenta millones años cuando fue un mar muy profundo, enfrente en los pirineos antiguos. Las piedras debajo de la plaza mayor en Aínsa y al norte de Labuerda formaron cadenas sobre el fondo del mar. Hace cuarenta y cinco millones años, la Peña Montañesa empezó a elevarse desde el agua, con las otras montañas grandes de Aragón*. Termina su carta con el deseo de volver a visitar Labuerda y sus alrededores algún día. Quizás sin darse cuenta, a finales de los años 1980, Peter había elegido un tema de investigación muy interesante. Es bien cierto que, en las últimas décadas, en la zona del Sobrarbe, el interés por el patrimonio geológico -y también la paleontología- ha aumentado de manera espectacular. Desde 2006, el momento en que la Comarca de Sobrarbe era parte de la Red Europea de Geoparques y de la Red Global de Geoparques de la Unesco, muchos proyectos y actividades alrededor de estos temas han conocido gran éxito. Fueron en mayor parte iniciado a través del Geoparque de Sobrarbe y su Espacio en el Castillo de Aínsa, y del Museo Paleontológico de Lamata.

Una segunda carta, en el **número 65 (1996)** y con el título *Palabras en el barro. Carta a Elizabeth y a todos los demás,* se sitúa en el marco de una historia muy triste. El 7 de agosto 1996, una crecida extraordinaria y súbita del río Arás que baja por Yosa de Sobremonte y finalmente desemboca en el Río Gállego, hizo trágicas noticias. Durante una fuerte riada sus aguas destruyeron el Camping Las Nieves, dos kilómetros al sur de Bieskas. En la tragedia murieron 87 personas y resultaron 187 heridas. En la tele apareció entonces una desesperada madre que mostraba la foto de su niña, la pequeña Elizabeth, que desafortunadamente, la encontraron más tarde sin vida. La emocionante e imaginaria carta que María Victoria Trigo Bello escribe a Elizabeth es en homenaje a todas las víctimas. A continuación, presentamos dos partes de la carta.

Carta a Elizabeth.

"*Sin haberte visto ni uno solo de los días que conformaron tus tres años de vida, he de confesarte que has llegado a serme familiar y cotidiana. No me ha sido posible disfrutar de tu rostro más allá de los breves minutos en que tu madre mostraba tu fotografía por televisión, en aquellos momentos en que nos concedías la esperanza de aparecer con vida: Poco después sabríamos que te habías esfumado soñando jardines ocultos en el barro. No me bastó leer tu nombre, Elizabeth, en aquella lista con los otros ochenta y tantos, para poner una lápida sobre tu caso. No me bastó asumir que te habías disuelto en un suspiro, en una canción de cuna entre cumbres, ríos y valles, ni me consoló de tu ausencia la certeza de que quedabas en brazos de tu padre, ya convertidos los dos para siempre en voz de agua, Pirineo y eternidad" … "Aquella foto tuya, que la mano herida de tu madre empuñaba ante las cámaras como única bandera de tu existencia, nos supo realmente a poco. Ahora, eres tú la que nos ves a todos; mucho más allá de Bieskas y del amor de sus gentes, tú que estás ya por encima. de este mundo donde la adversidad nos hace retroceder a los humanos a aquel estadio primitivo en que, barro y sólo barro, ansiábamos que alguien nos colocara el alma"*.

En el artículo *Caravana de cartas*, publicado en el **número 103 (2006)**, el autor Luis Buisán Villacampa nos hace saber que su afición a escribir empezó cuando tenía once años y a escribir cartas dirigidas a los parientes y amigos, unido a la necesidad y la costumbre

de comunicarse entre personas, fue el arranque definitivo a este difícil arte de juntar palabras con algún sentido. Pero entre 1959 y 1961 su pueblo -Ginuábel en la Solana- quedó casi sin juventud y él se encontró muy solo ahí. Entonces se le ocurrió solicitar correspondencia con chicas a través de Radio Andorra. Cuando escuchó que le anunciaban en Radio Andorra se asustó por lo que había hecho y después pasó unos días de alteración nerviosa, entre ilusión, emoción anticipada y miedo. No pasó una semana y el cartero llegó a su pueblo dos o tres días seguidos, medio sonriente y extrañado, y con la valija llena de correspondencia. Cuando en tres días reunió unas sesenta cartas, lo que sintió fue más que nada atolondramiento. ¿Cómo iba él a poder corresponder siquiera al comienzo y de forma amistosa con todas aquellas chicas sin defraudarlas? Se imaginaba que, además del lógico pasatiempo, alguna de ellas tendría ilusiones de juventud. En casa empezó a leer las cartas y se le quitó de golpe el aburrimiento. Había de casi toda España, y una postal muy simpática con la Giralda de Sevilla. No sabía qué hacer con tanta carta, más que leer y releer una tras otra. Fue una experiencia atrevida y emocionante, pero también feliz y única. Puso aparte una docena de cartas elegidas y les contestó. Pero a los pocos meses solo se escribía con tres chicas. Cuando emigró a Barcelona en 1962 dejaron de escribirse. Una lo dejó y a dos las dejó de escribir él. No conservó ni una de aquellas cartas que hoy sería curioso leerlas. No hubo intercambio de fotos. Ignora si alguna de aquellas mujeres conservó una carta suya. A su manera se adelantó a la Caravana de mujeres de Plan… pero probablemente nadie quería ir a vivir a un pueblecito de la Solana,

Peter Bentham Geología.

Nabatas 2020

Recibimos, por e-mail un comunicado de "Nabateros Sobrarbe", del que nos hacemos eco:

"Un año más y con este ya hubieran sido treinta y seis, las nabatas (almadías) deberían surcar el día 24 de mayo las frías y bravas aguas del río Cinca en el Pirineo Oscense. Pero ante el actual estado de alarma ocasionado por la pandemia del Covid-19, la Asociación de Nabateros del Sobrarbe, por coherencia y sensatez, no realizará este año las jornadas nabateras quedando así pospuesto el descenso para el 2021.

Uno de los actos previstos era el homenaje a Mariano Pallaruelo, uno de los últimos nabateros sobrarbenses de profesión y maestro del oficio, que falleció recientemente y sobre el cual adjuntamos nota de prensa. (...)"

Mariano Pallaruelo, una vida surcando las aguas del Cinca

31 de julio del año 1949. Los hermanos Pallaruelo de Puyarruego: Mariano, José y Luís iniciaban el último descenso por el río Cinca, desde Laspuña hasta Tortosa, para vender la madera de Pino Royo. Sesenta y cinco metros cúbicos, con los que habían construido su última nabata. Y con aquella nabata se realizaba el descenso que ponía punto y final a una profesión; desaparecía así el oficio de nabatero, en el río Cinca.

El descenso, como todos, no fue fácil y una vez más las aguas del Cinca pusieron a prueba la pericia y profesionalidad de los Pallaruelo. Ya en el Ebro, con la ayuda de sus caudalosas y tranquilas aguas, llegaron a Tortosa, finalizando así el trayecto. Allí pudieron vender la madera a José Audi a 400 pesetas el m^3, por un importe total de 26.000 pesetas.

Con la construcción de los pantanos se modificaron los cursos naturales del agua. Fue el final del transporte fluvial de la madera y el negocio nabatero cesó.

En 1983, Mariano Pallaruelo junto a sus dos hermanos y un elenco de nabateros de oficio se convirtieron en auténticos maestros, sin pupitre ni pizarra, y desde ese instante y año tras año trasmitieron sus conocimientos del oficio y sus experiencias vividas a las nuevas generaciones.

El 23 de abril de 2016 se realizó, en el Museo Pinzana de Monzon a orillas del río Cinca, un sencillo y emotivo acto de homenaje a este ilustre nabatero. Una nabata con el nombre de Mariano y un panel explicativo del oficio fueron los elementos nabateros que dieron más fuerza si cabe en la charla "*Los hombres del río Cinca*" en la que su sobrino Severino Pallaruelo. Severino, buen conocedor de la historia y tradiciones del Sobrarbe, detalló el trabajo de los nabateros, el duro viaje de Laspuña a Tortosa, la complicación de pasar el congosto del Entremón en Mediano, los volúmenes de troncos, la cuantía de los jornales y otros detalles del "negocio maderero".

Mariano Pallaruelo falleció el pasado 2 de mayo de 2020 en Monzón a los 91 años, toda una vida dedicada al sacrificado y duro oficio nabatero. Nos ha dejado uno de los últimos nabateros altoaragoneses.

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves...

"*La avutarda común*"

La avutarda común *(Otis tarda)* es la más voluminosa de las especies de la avifauna ibérica y una de las aves voladoras más pesadas que se conocen, tanto que, físicamente, no está muy claro cómo puede levantar el vuelo, de hecho, solo lo hacen en contadas ocasiones, cuando ven un peligro inminente y con una gran distancia de seguridad.

Se trata de un habitante característico de las extensas llanuras cerealistas en las que todavía se practica una agricultura tradicional, escasamente intensificada. Los grandes machos se reúnen en unas áreas muy concretas del territorio para desarrollar sus espectaculares paradas nupciales —las "ruedas" que podéis ver en una de las fotos—, durante las cuales realizan un aparatoso **cortejo** para atraer a las hembras.

España alberga la mitad de la población mundial, siendo una reserva muy importante de esta especie, que está recogida en el Libro Rojo de las Aves de España, como "vulnerable" ya que es muy dependiente de un hábitat concreto y acusa mucho hasta pequeños cambios en éste.

Es un ave espectacular, inconfundible, de un tamaño enorme, muy voluminosa y pesada, que suele desplazarse caminando por las áreas abiertas que frecuenta. El macho, mucho mayor que la hembra, puede alcanzar un peso cercano a los 18 kilogramos, lo que lo sitúa al borde mismo de la capacidad de volar, como comentábamos más arriba.

En el plumaje de ambos sexos, bastante similar, predominan los tonos pardos —ligeramente rojizos y dorados— en el dorso, donde las plumas muestran un profuso barrado transversal. La cabeza y el cuello poseen color gris, que se va tornando parduzco o rojizo a medida que se aproxima a su inserción con el tronco. A nivel ventral, el plumaje es blanco. Por su parte, las regiones dorsales de las alas presentan un diseño idéntico al que exhibe el dorso, es decir, plumas pardo-rojizas barradas en negro, aunque resulta muy conspicua una extensa banda blanca formada por las coberteras medianas y grandes, que contrasta vivamente con las rémiges negras.

Las hembras se diferencian de los machos, además de por el tamaño, por lucir un plumaje algo más apagado y por los caracteres sexuales que estos adquieren durante el periodo nupcial. En esa época, los machos adultos desarrollan unas largas plumas apuntadas, rígidas y eréctiles, que parten de la mandíbula inferior, motivo por el cual sus poseedores se denominan "barbones". Junto con estas particulares plumas, los machos exhiben durante el celo un evidente engrosamiento del cuello, que además obtiene una vistosa coloración intensamente rojiza. El macho inmaduro resulta relativamente similar a la hembra, pero tiene los laterales del cuello parcialmente teñidos de pardo rojizo.

En nuestro territorio se encuentra la subespecie tarda, que se distribuye ampliamente por ambas Mesetas y Extremadura, con núcleos de menor entidad en Andalucía, Aragón, Navarra y Murcia.

Por todo lo que hemos comentado, se trata de un ave difícil de observar y más aún de fotografiar. Se mueve en grandes extensiones de terreno y desconfía de cualquier alteración del mismo, por lo que

hay que colocar unos "hides" (escondites) durante mucho tiempo para que los terminen aceptando como parte del paisaje. A estos aguardos hay que entrar y salir de noche para que no te vean en sus inmediaciones, ya que, si asocian el hide a que allí puede haber personas dentro, no se volverán a acercar a la zona. Pero, cuando tienes la suerte de que se acerque, que haga la rueda, que se pavonee en los alrededores del escondite, es un auténtico placer poder contemplar el comportamiento y la belleza de la avutarda. Casi siempre las fotografiamos en época de celo, cuando están más "fijadas" a un determinado lugar, en el que se producen las ya citadas agrupaciones de machos (leks) para realizar los cortejos y las cópulas.

Fotos y texto: ***Javier Milla***

Los gorriones y la poesía (IV)

Imagen de Alberto Blanco presto a emprender el vuelo como un gurrión.

Breve semblanza de Alberto Blanco

Alberto Blanco es un poeta mexicano, nacido en la Ciudad de México el 18 de febrero de 1951. Igual que nosotros, lectores y amigos de EL Gurrión, Blanco ama las revistas, fue coeditor y diseñador de la revista de poesía El Zaguán (1975-1977) y los libros para niños por ejemplo *Pájaros, pájaros*, texto de Alberto Blanco y textiles de Patricia Revah, Editorial Trillas, México, 1990 o *También los insectos son perfectos*, poemas de Alberto Blanco ilustrados por Diana Radaviciuté, Colección Reloj de Versos, Num. 11, coedición de CIDCLI y CONACULTA, México,1993.La gran editorial mexicana Fondo de Cultura Económica publicó en 1998 en su serie mayor de Letras Mexicanas bajo el título de *El corazón del instante*, una primera reunión de doce libros de poesía que abarca 25 años (1968-1993) de escritura; y en 2005 una segunda reunión de otros doce libros de poesía en la misma colección y bajo el título de *La hora y la neblina*. Sus libros de poesía más recientes son *Poesía visual*, Ediciones del Lirio y Conaculta, México, 2015; y *La raíz cuadrada del cielo*, Universidad Autónoma de Nuevo León y Matadero, México, 2016.

Blanco tiene también un gran interés por el diseño y la obra plástica, ha trabajado con muchos pintores, escultores y fotógrafos, y sus ensayos sobre artes visuales se encuentran publicados en un gran número de catálogos y revistas. Alberto Blanco es también conocido como artista visual: sus collages han aparecido en múltiples libros y revistas, y su pintura ha participado en Salones nacionales.

Javier Vicente Martín

En América Central y en Norteamérica también vuelan los gorriones.

Los gorriones

Bajan de nueva cuenta hasta el jardín
bajan en grupo, solos, en parejas
en busca de semillas o de pan,
de agua fresca, de frutos o de insectos
pero los amilana una mirada.
Siguiendo los atávicos auspicios
de su naturaleza, los gorriones
alzan el vuelo y tímidos se posan
en los cables de luz — como si fueran
las notas de un rondó en el pentagrama.

Alberto Blanco

Personas observadoras

¿Por qué es importante o esencial observar bien? Pues para ver y para saber con acierto sobre el mundo, la vida y sus cosas, en el pasado, presente y futuro. Para llegar a conclusiones ciertas, aunque no siempre definitivas.

La persona observadora abarca cielo y tierra. El cielo de las nubes, el de las estrellas, el de los pájaros, el de los aviones, el de los satélites artificiales, el de los drones, de forma que haya ciertas respuestas a las preguntas que cabe hacerse, relacionadas con el mundo en general en el momento que nos toca vivir.

Del mismo modo observa la naturaleza. Los árboles, las plantas, los animales, los insectos, todo lo que tiene vida; ver cómo se mueve y por qué. El campo, los bosques, los ríos; el intelecto diario busca información y analiza. Así mismo observa la sociedad, la política, las artes y las letras, la economía, aunque solo sea por curiosidad de momento. También puede ser por interés. Y por ambas cosas a la vez. Es el caso de los científicos, por ejemplo. Y el de los sabios en la antigüedad.

Pues bien. Llegando a este punto podríamos decir que todas las personas tenemos por naturaleza algo de sabios y de científicos. A partir de ahí han ido emergiendo durante la historia los célebres personajes autores de grandes descubrimientos, que permitieron el avance social y tecnológico, que no puede parar.

Hay personas observadoras que miran y ven bien. Son las que hacen andar al mundo a trancas y barrancas. Pero, para buenos observadores, nadie como los del mundo rural de toda la vida, labradores y pastores. Miraban al cielo, a la tierra en todos los detalles, y sabían lo que estaba sucediendo y lo que iba a suceder, referente a las lluvias y las sequías, a los cambios de tiempo, y si las cosechas iban a ser buenas o malas, pues dependían de la tierra y las nubes para vivir, y no como ahora que dependemos del cielo financiero. Mejor dicho y sin rodeos, de la economía.

Hoy más que observar, creo que nos fijamos y nos fiamos de herramientas y medios como Internet, los diarios, las radios y televisiones. Hemos perdido la costumbre de mirar al cielo, a la tierra que pisamos, y aprender a leerlo. Nos hemos despegado de la naturaleza de forma injusta, sin consideración ni reflexión.

La sabiduría popular es más vieja que la filosofía, y no es fruto del pensamiento civilizado ni del lenguaje escrito. La sabiduría popular no es precisamente hija de la cultura ni de la moderna civilización, sino al revés. Esa vieja sabiduría nació en el mundo rural y se desarrolló a través de los siglos. **Los mensajes de la naturaleza** fueron la cuna del saber a partir del hombre cazador y recolector.

Desconozco si los modernos agricultores miran al cielo a la hora de labrar los campos, de sembrar y recoger las cosechas, o miran solo el mapa del tiempo en la televisión, para ver las señales que nos envía los satélites. Incluso el teléfono móvil, que es lo más cercano y práctico, para saber si mañana lloverá o hará sol.

Hasta no hace mucho, las gentes del campo tenían por costumbre mirar al cielo diariamente durante todo el año, y también al suelo. Se regían por las señales procedentes de la atmósfera y de la tierra, de la naturaleza, lo mismo los labradores que los pastores; era una necesidad básica para la vida del mundo rural, pues casi todo en la tierra dependía del sol y de las nubes. El tiempo atmosférico era la clave.

Era el clima en definitiva quien mandaba. Y la naturaleza proporcionaba exclusivamente el sustento, a la vez que la necesaria experiencia o sabiduría para el trabajo, lo que en el mundo de hoy equivale a conocimiento, fruto de estudio académico y de la información. Pero la información

en el mundo rural con base en la climatología no engañaba, y la experiencia de los mayores no mentía, Pues a la hora de sembrar y recoger el hombre de ayer miraba al cielo de las nubes, y a veces rezaba cuando salía al campo a trabajar. Otras veces soltaba algún juramento, cuando alguna nube se desmandaba, y cuando las mulas no labraban o trillaban bien. También miraba al cielo para dar las gracias. Esto es importante. Hoy el ser humano, sobre todo en las ciudades, cuando sale de casa para ir al trabajo mira el móvil y el cielo de las finanzas.

Entonces la sabiduría popular se aplicaba a la agricultura y a la ganadería, que eran el medio de vida al alcance de las familias y de los pueblos. Aunque la sabiduría popular también se aplicaba a las leyes, la buena convivencia deseada, y al resto de las cosas en general. Ahí está el rico refranero español que lo explica.

Había muchas clases de señales observadas y contrastadas; señales de lluvia, de nieve, de viento, de frío, de calor, de tormenta, de granizo, y cada lugar y paisaje tenía sus propias señales establecidas por zonas o áreas geográficas, según fuesen los accidentes del terreno: montes, ríos, llanos, pues la orografía cambiaba algunos síntomas en cada zona. Pero muchas de esas señales servían para todo el amplio mundo campesino en cualquier paisaje o lugar. Era la vieja experiencia contrastada.

Los últimos agricultores a la antigua usanza en el Sobrarbe, debido a la despoblación de los lugares y a la emigración en plena juventud, no sabíamos mucho, pero aún tuvimos tiempo de aprender algo sobre el particular. Voy a explicar algunos de los mensajes o señales de la naturaleza que conocíamos, transmitidos a través de generaciones, que tenían fundamento y eran de gran utilidad.

Por ejemplo: un cielo de color cobrizo y plomizo en invierno es señal de frío intenso; la luna llena de color rojo en verano anuncia fuerte calor; si después de una nevada se cae la nieve de los árboles, es señal de escampe; cuando alguna gran nube en verano, tras de un calor inusual, lleva un gran ruido, es señal de granizo. La mala nube empeoraba al cruzar un río. Pero hay más señales a saber:

SEÑALES DE LLUVIA NORMAL

* El río suena o se oye de forma especial.
* Lombriz que se arrastra por la tierra seca.
* El arco iris por la mañana.
* La formación de un halo en el sol.
* El *Picoaguacero* canta con insistencia.
* Las abejas no se alejan de la colmena.
* El humo se disipa poco a poco.

SEÑALES DE NIEVE

* Cuando la *boira* se levanta del llano.
* La fuerte escarcha caída algunas noches.
* Las ovejas se sacuden en el establo.
* Las *grallas* bajan a la ribera en bandada.
* Las estrellas brillan poco.

SEÑALES DE TORMENTA

* Los mulos patean en la cuadra sin parar.
* Las golondrinas y vencejos vuelan alto.
* Las *falcillas* vuelan en bando y chillan.
* La puesta del sol con calzada.
* Los tábanos y las moscas pican mucho.
* El cielo empedrado por la mañana.
* Las piedras mojadas por debajo

SEÑALES DE FRÍO Y VIENTO

* El arco iris aparece por la tarde.
* Los corderos corren y saltan sin parar.
* El ganado mordisquea los *buxos*.
* La *gabacha* se asoma por la *Brecha*.
* Las estrellas titilan.

Luis Buisán Villacampa

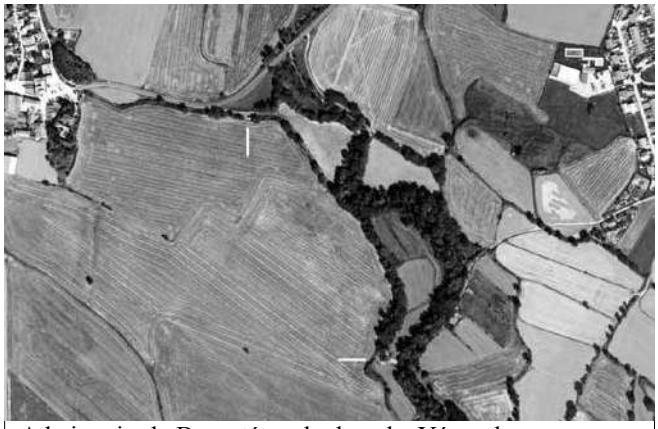
A la búsqueda de molinos

Cubo del molino de Banastás – Agosto 2015

En esta serie, es difícil que podamos escribir sobre molinos que todavía estén en buenas condiciones. En la mayoría de los capítulos anteriores, hablamos de construcciones en diferentes estados de abandono, y desafortunadamente, a veces incluso casi en derrumbe total. En esta ocasión, vamos un paso más allá: visitamos molinos de los cuales casi no queda nada. Escombros con historia.

Molino de Banastás

Banastás está ubicado en la Hoya de Huesca, a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Huesca. Al este se encuentra Yéqueda y entre estos dos pueblos serpentea el río Isuela. A la izquierda del río vemos una hilera de árboles que consiste en rectas entre curvas cerradas (ver foto aérea). Esa es la Acequia de Huesca. A la derecha de la línea blanca inferior, se sitúa el molino.



A la izquierda Banastás; a la derecha Yéqueda;
Lineas blancas: horizontal = molino; vertical = caseta
Los meandros del río Isuela de arriba a abajo
PNOA - 2020 © Instituto Geográfico Nacional

Hoy no queda nada del molino mismo, excepto el piso y una hilera de piedras en el perímetro. El dueño actual usa el lugar para apilar cosas para su huerto, en el lado este del molino. El sitio está dominado por los restos del cubo. Las paredes de esta estructura de construcción de presión están hechas de piedras cuidadosamente cortadas y apiladas. En el borde de la segunda y tercera capa (contadas desde arriba) vemos una fila de agujeros redondos con restos de vigas que deben haber soportado el techo del molino. Debajo de eso vemos algunos agujeros más

El cubo es lo único que queda del molino — 2015

Capas superiores del cubo en Banastás — 2015

que habían servido para el equipo (por ejemplo, la grúa). Una grieta ancha corre de arriba a abajo a través del centro de la pared. Tened en cuenta que la grieta no se formó a lo largo de las costuras, ¡sino que incluso rompió algunas piedras!

Si nos alejamos del molino, hasta el lugar donde el canal termina en el cubo, el apilamiento de las piedras gradualmente se vuelve menos regular. Aún más lejos, la pared del canal es solo de tierra y está cubierta de grandes árboles (claramente visibles en la foto aérea).

Caseta del partidor de Coliñenigue

Definitivamente vale la pena caminar contra la corriente a lo largo de la acequia hasta el punto donde se ve en la foto aérea la línea blanca superior. Eso es a lo largo del camino que conecta Yéqueda con Banastás (Calle Baja). Está la Caseta del partidor de Coliñenigue. Es una caseta de protección de un partidor de acequia. Tiene la cubierta a dos aguas pero realizada íntegramente en sillería. Su función era proteger de posibles manipulaciones que modificaran el reparto de caudales. Está incluido en el **S**istema de **I**nformación del **P**atrimonio **C**ultural **A**ragonés (sipca.es). Aunque la casa no es tan antigua, probablemente tenga sus raíces en cambios importantes en el suministro de agua de Huesca que tuvieron lugar alrededor del primer tercio del siglo XV.

Mucho antes de esa fecha, en 1192, se había llegado a un acuerdo entre la ciudad de Huesca y Arascués, unos kilómetros más al norte y al oeste del río, sobre la distribución del agua que fluye desde el Foz de Arguis (†). A los vecinos de Arascués les pertenecería el agua del Isuela dos días enteros a la semana, desde el viernes al salir el sol hasta el amanecer del domingo. Para Huesca serían los cinco días restantes. Sin embargo, había un serio obstáculo para implementar este acuerdo. Después de todo, no había azud adecuado en el río. Había un azud más al sur con una acequia acompañante en la orilla izquierda, cerca de Igriés. Y así sucedió que, en realidad, otro pueblo, Igriés en lugar de Arascués, podía disfrutar del agua del Isuela en los días antes mencionados.

Sin embargo, eso cambió en 1428, cuando se acordó que el viernes y el sábado Arascués tenía derecho a dos tercios del agua e Igriés al resto. Pero, resulta que ambas aldeas estaban en una orilla diferente del río y para que la distribución acordada fuera posible, había que trabajar en un nuevo sistema de riego. Consistió en el nuevo azud de Nueno en una larga

Caseta del partidor de Coliñenigue, entrada del agua

Caseta del partidor de Coliñenigue, acequia ramificada

acequia en la orilla derecha (el lado de Arascués) que siguió en gran parte la ruta de la actual Acequia Mayor de Huesca. Los viernes y sábados, incluidas las noches, el agua capturada en el nuevo azud pertenecía exclusivamente a Arascués e Igriés. Para hacer posible la división entre los dos, se construiría una tajadera y un canal transversal en la nueva acequia a costa de la ciudad de Huesca. Este fue el comienzo de una compleja historia de cambios en los acuerdos y arreglos con respecto al suministro, uso y distribución del agua del Isuela. Durante todo este tiempo, se esperaba que Igriés permitiera que suficiente agua de la antigua acequia en la orilla izquierda pasara para irrigar un área bajo el control de Huesca, entonces conocida como Conillenigue, marcada en mapas antiguos por el IGN como Collenique y ahora como Coliñenigue, al noreste de la ciudad.

Eso cambió a fines del siglo XV. Entonces nació el sistema que ha funcionado hasta hoy. Coliñenigue, en la margen izquierda, obtendría su agua de la Acequia Mayor, en la margen derecha. Con este fin, se construyó un partidor en esa acequia, que llevó parte del agua de regreso al Isuela. Allí fue recogida en una presa y llevada a Coliñenigue. Para proteger la tajadera y evitar la manipulación no deseada de la configuración, se construyó una caseta sobre la tajadera. La antepasada de la actual Caseta del partidor de Coliñenigue.

Molino de Buerba

Las ruinas del antiguo molino de Buerba se encuentran a lo largo del antiguo camino entre Yeba y Buerba y más de 200 metros debajo de ambos pueblos. Hoy en día a menudo encontramos el nombre de Molino de la Artica en informes de excursionistas.

El 4 de octubre de 1910 pasó por aquí el pirineísta francés Lucien Briet y apuntó lo siguente: «.. Tras el molino de Buerba (Br. 910 m.), cerrado y mudo, aparecía, sosegado, un lago artificial. El Barranco del Molino, rama Oeste del Barranco de Buerba ¡se había secado! ...», pero lo hizo en francés, por supuesto. Actualmente, ambos cursos de agua están marcados en los mapas IGN como Bco del Cubo al oeste y Bco Manatuero al este.

Briet también hizo una foto de sus acompañantes posando delante del molino, un edificio simple con solo un piso, bajo un techo de dos aguas. Hay una puerta bastante ancha que casi llega hasta a la altura del techo. Notamos una pequeña ventana que se abre en la pared sobre el cárcavo. Dos personas están sentados en un banco de piedra al lado de la entrada con sus cabezas casi tocando la parte inferior del techo que probablemente no supere los 2m20. El embalse que Briet menciona está escondido detrás de un denso cinturón de matorrales y se ve que su borde superior tiene la misma altura que la cresta del techo.

No está claro si en ese momento el molino todavía estaba en uso. En el libro sobre El Valle de Vió por el alemán Rudolf Wilmes (‡) leemos, cuando habla

Molino de Buerba: a la izquierda el lecho rocoso del Barranco del Cubo Buerba — 1996

Cárcavo con botana y tajadera — 2019

Pared este del embalse — 2019

de lagos artificiales de molinos: «... Uno de cuantos lagos se encuentra en el camino de Buerba a Yeba, cerca de un molino hoy en día en ruinas». Wilmes hizo su trabajo de campo desde 1929 hasta 1932 y si el molino ya estaba en ruinas, debe haber estado fuera de servicio varios años antes. Es excepcional que hoy día, casi un siglo después, todavía se puedan encontrar restos.

En 2020 el embalse todavía está en buenas condiciones y es relativamente voluminoso en comparación con el molino mismo. Las paredes están sólidamente construidas con piedras grandes, cortadas más o menos regularmente. Donde fue posible, se incorporaron grandes rocas en la construcción. La pared occidental y el muro común al taller del molino están enlucidos con una capa de cemento. Es difícil determinar con certeza de dónde vino el agua, pero parece que debe haber provenido principalmente del Bco de Manatuero, que todavía tiene un flujo bastante grande.

Solera y volandera — 2019

Solo una parte de la pared orientada al sur del molino está en pie. Por una feliz coincidencia es la parte cerca del cárcavo. Su boca está bordeada con un arco que no es completamente redondo, sino más bien ligeramente puntiagudo. El primer medio metro de la cavidad está cortado de la roca, tiene una superficie irregular y la sección transversal es claramente triangular. Aún más hacia adentro, la bóveda se ensancha y las paredes se terminan suavemente. En la parte posterior vemos un saetín de madera que sobresale de la pared. Está reforzado con un anillo de metal. Al final incluso hay una botana con la tajadera y su llave que regula el paso del agua al rodezno.

El taller **y** el embalse están completamente cubierto**s** de malezas. Debajo de una gruesa capa de hojas y musgo encontramos un par de piedras: una solera y una volandera con una muesca para una clavija de dos brazos. Las piedras son bastante pequeñas con un diámetro de solo 110 cm. Es otra prueba que el molino de Buerba dejó de funcionar hace mucho tiempo. La mayoría de los molinos de la zona que han permanecido activos por más tiempo, trabajaron con piedras de 130 cm, incluso aquellos que originariamente molieron con piedras más pequeñas. Un ejemplo típico es el molino de Solanilla (Guarguera, ver el Gurrión 135) donde las piedras desechadas en el exterior tienen un diámetro de 115 cm y la pareja en la bancada 130 cm.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

† Carlos Garcés Manau & José Antonio Cuchí Oterino — 2008 — Historia de la acequia Mayor de Huesca (siglos XII a XVII) De una orilla a otra del Isuela. Anales de la Fundación Joaquín Costa, N° 25: 59-100.

‡ Wilmes, Rudolf — 1996 — El Valle de Vió. Estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés. Edita Prames, Zaragoza. ISBN: 84-87601-64-2. Recopilación de las obras de Wilmes referentes al Valle de Vió.

Desde El Ayuntamiento

Corren tiempos difíciles cuando este Gurrión primaveral echa a volar hacia sus lectores. La pandemia del COVID-19 ha trastocado las vidas de los habitantes de muchos países, y el nuestro no ha sido una excepción.

Este virus causa dolor porque está devastando la vida de muchas personas, se transmite fácilmente y tiene costosa curación, ha puesto al límite el sistema sanitario de nuestro país, se pasea impunemente entre la población, obligándonos a tomar medidas inéditas de confinamiento y reclusión, deteniendo la actividad económica por completo, desalojando centros de trabajo y educativos, obligando a quienes tienen más suerte a trabajar en sus casas, como también deben hacerlo los estudiantes para llevar a cabo sus tareas académicas, obligando a otras personas a estar en sus casas sin trabajar, con medidas excepcionales como los Ertes, cuando no adquiriendo la condición de nuevos parados, y llevando a situaciones difícilmente sostenibles a muchos autónomos y empresarios que han visto de la noche a la mañana como sus proyectos quedaban cercenados brutalmente por esta crisis, de origen sanitario, sin precedentes y sin parangón en el último siglo.

Nuestra comarca y nuestro municipio no son una excepción ante este panorama inédito y desolador, que jamás hubiéramos imaginado que pudiera hacerse realidad. Mientras unos, los dedicados al sector primario, siguen trabajando en sus campos y en sus granjas para producir alimentos, otros muchos, los dedicados al sector servicios, fundamentalmente ligado al turismo, deben permanecer sin actividad (empresarios y empleados), hasta que se decida que se dan las circunstancias adecuadas para poder retomar la misma, aunque en ningún caso lo será en condiciones normales hasta pasado un tiempo prudencial. Las personas, a su vez, no podemos relacionarnos con normalidad ni siquiera con nuestros seres más cercanos, y cuando salimos a la calle a trabajar, a comprar, o a realizar cualquiera de las acotadas actividades que se pueden llevar a cabo, lo hacemos con el miedo a volver a casa siendo una víctima más del virus COVID-19.

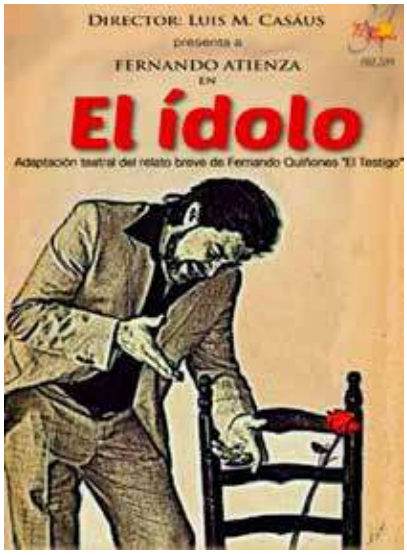
El Ayuntamiento de Labuerda quiere tener un recuerdo especial para todos aquellos empresarios, tanto del sector turístico como de otros sectores, que están sufriendo ese descalabro económico, así como para aquellos asalariados que han perdido su puesto de trabajo, o sufren las consecuencias de esta crisis. Como no, un recuerdo también para los más valientes, las personas más mayores y los menores de edad, que tampoco pueden salir de sus casas, ni hacer vida normal, en estos días de casas llenas y calles y parajes vacíos. Y, por último, un especial reconocimiento para todas las personas que están luchando en estos días, de forma denodada, para que esta caótica situación no se vaya de las manos, y para que al resto de población no nos falte lo más esencial (personal de los servicios sanitarios y asistenciales, personal de las fuerzas y cuerpos de seguridad, ejército, sector del transporte, y por supuesto a todos los que forman parte del sector primario, entre otros, a título ejemplificativo y no excluyente).

Este año, tanto el Ayuntamiento de Labuerda como los mayordomos de San Visorio, a la vista de la excepcionalidad de esta situación, de las medidas actualmente existentes, y de las que probablemente existirán llegada dicha fecha, han decidido suspender los actos festivos en honor a San Visorio, que hubiéramos compartido en la localidad de San Vicente, con los vecinos de Cadeilhan-Trachère, el día 16 de mayo. De momento, hemos dejado abierta la posibilidad a que esta jornada se pueda celebrar más adelante, a la vista de la evolución de los acontecimientos, lo que se comunicará oportunamente llegado el momento.

Otra de las cuestiones que se ha visto condicionada, es la celebración de varias actividades culturales que, al decreto del estado de alarma, acababan de cerrarse para su celebración durante este ejercicio. Las que ya debieran haberse desarrollado en estas fechas, y las que lo van a ser en breve, hasta tanto se conozca el estado en el que las mismas se van a poder celebrar, han sido o van a ser suspendidas, posponiendo su desarrollo para otro momento del año en el que las circunstancias sean diferentes. Obviamente, si ello no fuera posible, dejarían de celebrarse y pasarían a formar parte del programa del próximo año. En cualquier caso, vamos a dar unas breves pinceladas de cuál es ese calendario de actividades que pretenden acercar hasta Labuerda diversos ámbitos de

la cultura, y que esperamos que pueda desarrollarse, sino en su integridad, sí al menos en una buena parte, en uno u otro momento del ejercicio:

- Cuentacuentos, "Deja que te cuente", a cargo de Sandra Araguás, una investigadora de la tradición oral y narradora, así como gran conocedora de las tradiciones y costumbres de Aragón, que tiene un amplio repertorio de cuentacuentos, algunos de los cuales ya ha traído a Labuerda en los últimos años;
- Charla, "Meteorología y cambio climático", a cargo de Silvia Laplana, una de las componentes del espacio "El tiempo" de TVE, y que como ya dijimos en la anterior colaboración en esta revista, tiene raíces sobrarbenses. En la charla, se tratará de forma amplia el tiempo y el clima, conceptos que a veces se confunden, pero que tanto condicionan el quehacer diario de las personas (trabajo, ocio, etc.), así como su conexión con el cambio climático, algunas de cuyas consecuencias ya se vienen sufriendo en los últimos años;
- Cuentacuentos por la igualdad, una actividad eminentemente dirigida al público infantil, a cargo de la Asociación Océano Atlántico, en el marco de las actividades del Pacto estatal contra la violencia de género, actividad financiada por el Gobierno de España;
- Charla sobre "Seguridad en la red", otra interesante actividad, dirigida a jóvenes, padres y a todos aquellos interesados en conocer los peligros que pueden derivarse del uso indebido de las nuevas tecnologías (internet, redes sociales, etc.), y como hacer un uso adecuado de las mismas, y todo ello íntimamente relacionado asimismo con la prevención de la violencia de género, formando parte esta actividad del mismo Pacto comentado anteriormente;
- Concierto coral a cargo del "Coro Polifónico Voz del Pueblo", de Guarnizo (Cantabria), del que es presidente un gurrión, Mariano Lanau. La formación quiere traer desde tierras cántabras su buen hacer en el campo de la música "a capella";



- Obra de teatro, "El ídolo", a cargo de la compañía "Teatro de Robres", una compañía garantía de éxito, que en este caso pone en escena una obra que rinde un homenaje al flamenco, reuniendo todos los tics de los más grandes, así como muchos de los tópicos que rodean a los cantadores;
- Charla-Taller ambiental, "Investigamos los plásticos", a cargo de la Asociación Avivarural, que nos concienciará del uso que a diario hacemos de los mismos, en muchos casos de forma abusiva, y de los peligros que encierra su incorrecto reciclaje;
- Muestra de juegos tradicionales, a cargo de la Asociación Deportiva Alaira, que nos acercará, y sobre todo a los más pequeños, un amplio abanico de deportes y juegos tradicionales de los niños de otras épocas, y que desgraciadamente están cayendo en el desuso y en el olvido;
- Sesión de narración oral, "Cuenteando", a cargo de Mario Cosculluela, una sesión de cuentos, como dice su autor, pulidos y mimados por el tiempo, con historias de creación propia, cuentos populares, trabalenguas, chascarrillos y los juegos malabares de un sombrero;
- Concierto coral, a cargo de la "Coral de Sobrarbe", el aperitivo de las fiestas patronales. Un grupo formado por hombres y mujeres del Sobrarbe, amantes de la buena música, que presentarán ante el público de Labuerda un abanico de su amplio y variado repertorio de obras interpretadas con el que posiblemente sea el mejor de los instrumentos, la voz;
- Concierto, "Cajón desastre", a cargo de la Escuela Municipal de Folclore de Monzón (EMFOM), un paseo por obras musicales de diversas épocas y estilos, a cargo de esta formación, del Cinca Medio, de amplia trayectoria;
- Obra de teatro, "El rucio de Sancho Panza", a cargo del Teatro de Robres. La veterana compañía de teatro monegrina nos vuelve a traer uno de sus últimos estrenos, un homenaje a los olvidados, a los que no existen y no hacen historia.

En estas circunstancias, pocos temas más de la vida municipal están de actualidad, teniendo en cuenta el parón ya comentado al principio que existe en todos los sentidos, y que condiciona el normal desarrollo de la actividad diaria. Como decíamos en otro punto de esta colaboración, el pronto deseo de la vuelta a la normalidad en todos los aspectos de nuestras vidas.

Emilio Lanau Barrabés

Los libros que me cambiaron la vida

La senda del drago. José Luis Sampedro

He comprobado varias veces en la carpeta "Gurrion" de mi ordenador si *La senda del drago* no contaba ya con un artículo entre las colaboraciones realizadas. Aparentemente así es y no comprendo la razón porque es probablemente, entre mis lecturas, la que con más derecho puede estar en una sección titulada "Los libros que me cambiaron la vida".

No recuerdo cómo me acerqué a José Luis Sampedro. Sí tengo presente que fue en la época de mayor abundancia de lecturas y escritura de mi vida. Paralelas ambas a una agitada actividad mental, con efectos favorables en ocasiones y otras veces al menos cuestionables. Ser maestro deseoso de destinos lejanos y vida solitaria propiciaba abundantes momentos de lectura.

En ese tiempo, igual que ahora, encontraba auténtica fascinación por personas que personificaban la figura del sabio: personas mayores, con formación abundante en muchos campos y una visión muy amplia de la vida, con una profunda vocación humanista, enorme sensibilidad ante cuestiones de índole social, ante la Naturaleza… y que además irradiaban serenidad y provocaban sentimientos que animaban a intentar ser mejor persona. Con estas ideas me sumergí entonces en abundantes obras de escritores como José Luis Saramago y José Luis Sampedro (La ciencia y la vida, Escribir es vivir, El río que nos lleva, La Sonrisa Etrusca…). No quiero dejar de nombrar en este punto a Alfredo Larraz, una persona del perfil descrito, que afortunadamente pude disfrutar en el contacto personal y cercano dentro del ámbito educativo.

Creo recordar que José Luis Sampedro solía veranear en Jaca y coincidió que cuando más enredado me encontraba en sus obras fue invitado para participar en la Feria del libro de este lugar. Firmó libros y también dio una charla que recuerdo intensamente aun habiendo ya transcurrido cerca de

quince años. Fue una experiencia fantástica escuchar en directo a un señor como él; recuerdo con una sonrisa cuando nombró, teniendo en torno a noventa años en ese tiempo, la necesidad de salir a la naturaleza, de contemplar y conocer a las aves observadas (nombró varias especies no muy conocidas popularmente), y de hacer un tiempo de ejercicio todos los días, señalando que él hacía al despertar cada día al menos treinta minutos de bici estática. El ciclismo y la ornitología eran dos de mis pasiones entonces. Recuerdo también cuando explicó, para mi sorpresa, que para crear sus novelas primero desarrollaba la biografía pormenorizada de todos los personajes, aunque su presencia en la historia fuera mínima. Una vez acabada esta labor podía desarrollar la trama, teniendo ya claro cómo actuaría, qué diría o pensaría, cualquier personaje en cada momento.

En *La senda del drago*, el protagonista, Martín Vega, se embarca en *El Occidente*, un buque imaginario en el que se enfrenta a diferentes situaciones que van modelando su conciencia y su opinión sobre cuestiones como la justicia, la igualdad o la capacidad de los individuos para dar lugar a cambios sociales. Recuerdo la idea de Martín, *Martinillo* en muchos fragmentos, de, sintiendo y sufriendo la injusticia del sistema social y administrativo en el que él mismo trabajaba, actuar del mismo modo que una termita que va perforando el sistema desde el interior, desgastándolo y debilitándolo poco a poco de forma invisible incluso para la propia estructura. Mi pensamiento, ávido de propuestas revolucionarias, recogía estas ideas con gran placer. De un modo u otro, para más o menos acierto, han estado ya conmigo siempre.

Puedo leer al final de la ficha de lectura (maravillosa costumbre perdida): "mil y una ideas maravillosas para reflexionar sobre nuestro mundo (…) Uno de esos libros que ha removido muchos pensamientos, que ha supuesto un desbarajuste de ideas y que ha dado lugar a una manera de pensar diferente tras leerlo".

Con seguridad, ahora que en medio de una emergencia sanitaria, económica y social tantas voces exigen reflexionar sobre nuestra vida y sobre el futuro (¡igual hubiera sido mejor hacerlo como tarea habitual!), una buena opción de lectura.

José Luis Capilla Lasheras

Historias que cuenta la naturaleza

Paréntesis: reflexiones sobre la pandemia I

Resulta complicado estos días no pensar en la pandemia. De un día para otro nuestras vidas han cambiado dramáticamente y se tambalean sin saber a ciencia cierta cuándo recuperarán el equilibrio. Escribo estas líneas desde la cocina. Esta estancia es estos días, además de cocina, gimnasio, sala de ocio, oficina de trabajo y sala de reuniones. Sentado en un banco de madera forrado con cojines azules, que alguien compró hace tiempo en una tienda de antigüedades, escaneo el periódico con ansiedad. Cada día, a cada hora, con agitación e incredulidad al contemplar cómo las vidas humanas, los sentimientos y las emociones se convierten en el número diario de nuevos contagios y muertes. Desde una gran distancia intelectual a todo lo que tiene que ver con el conocimiento del virus y su epidemiologia, pero desde la cercanía científica de dedicarme al estudio de otras formas de vida, las últimas semanas han dejado tras de sí algunas reflexiones que quiero compartir contigo.

El virus no es un adversario político. No obedece a peticiones humanamente racionales, a chantajes o amenazas. En las primeras fases de la pandemia, la actitud de muchos personajes públicos me producía gran desconcierto. En ese momento, nuestros políticos actuaban como si el enemigo fuera un humano. Un virus de carne y hueso del que uno pudiera defenderse a través del discurso, mostrando deseos y emociones, concediendo pequeñas victorias e intentando conseguir un cambio de actitud como si, efectivamente, este virus tuviera capacidades intelectuales propias del ser humano. Entonces yo imaginaba cómo sería una conversación con la mismísima fuerza de la gravedad: "Antiquísima propiedad del universo, ¿podría usted actuar con menos ahínco esta tarde? Estoy intentando cumplir mi sueño de volar". Tardamos algo de tiempo en darnos cuenta de que, para salvar vidas, hacía falta algo más que las herramientas desplegadas en un debate de sábado noche o incluso en el parlamento. Tuvimos que aprender a ahorrarnos opiniones y a interpretar los datos.

No es prudente ni inteligente acordarse de la ciencia únicamente en el momento que uno la necesita. En esta crisis también estamos aprendiendo sobre el ritmo al que camina la investigación científica. Aunque no fui muy mal estudiante, mis métodos nunca fueron los mejores. La noche anterior a un examen siempre tenía que quedarme hasta muy tarde estudiando el temario para el día siguiente. Aunque se trata de un comportamiento inmaduro y desorganizado, en la mayoría de nosotros solo dura tanto como la adolescencia. Sin embargo, esta forma de proceder no funciona cuando en vez de un examen de matemáticas, se trata de desarrollar una vacuna. Hipotetizar, diseñar, experimentar, analizar, interpretar, concluir, desarrollar y aplicar, son pasos que simplemente toman tiempo para ser realizados. Necesitamos buena ciencia ahora, para superar los desafíos del futuro. Algunos lo pregonaban en 2009, pero no les creímos. A las duras lo hemos entendido.

Buena primavera y verano a todos los lectores de este gurrión. Un abrazo, fuerza y mucho ánimo.

Pablo Capilla Lasheras

Aplazamiento de Espiello

El pasado 12 de marzo, recibimos esta comunicación desde La Comarca de Sobrarbe: "*Ante los últimos datos conocidos alrededor de la progresión del CoViD-19 y después de considerar distintas opciones, la Comarca de Sobrarbe y la Comisión Permanente del Festival, hemos decidimos aplazar la XVIII Edición de* ***Espiello,*** *Festival Internacional de Documental Etnográfico de Sobrarbe.*

Teniendo en cuenta la recomendación de no viajar y en previsión de las medidas que se puedan aplicar en los próximos días y por responsabilidad social, hemos tomado esta medida que, si bien es difícil, consideramos es la más adecuada debido a las complicadas circunstancias que se están viviendo.

En cuanto tengamos una fecha alternativa os la comunicaremos. Gracias por vuestra disponibilidad y colaboración. Y disculpas por los inconvenientes que esta decisión os pueda causar. Un cordial saludo". (12 de marzo de 2020)

El aragonés, lengua literaria

EN TOMBAR AS UEMBRAS (Al oscurecer)

ye l'ora d'amatar a luz e zarrar a memoria pero encá que quiero a memoria contina ubierta
mesmo n'a fosquera uembra n'a uembra bi ye alcoleya veloz gorroya que nunzia primavera
e tu antis más fontanal de fantasías e ue tova badina an que me capuzo cuan a tristeza preta
yes brazo que m'abraza boca que m'ixaliva man que como brasa s'eslisa ent'o sexo e lo revella
deixo que as oras tomben con tu chugando á amagacucas entre ue e ayere dica que amaneixca
…
en que arribe l'alba no quedará sique o presén e como ascla n'as unglas a tuya perén ausenzia
Vera, 8 de marzo de 2020, 21 oras, revisau o día 10 á las 13 oras

……
es la hora de apagar la luz y cerrar la memoria pero aunque quiera la memoria sigue abierta
incluso en la oscuridad sombra en la sombra está alcolea veloz golondrina que anuncia primavera
y tú otrora manantial de fantasías y hoy blando remanso donde me zambullo cuando la tristeza aprieta
eres brazo que me abraza boca que me ensaliva mano que como brasa se desliza hacia el sexo y lo despierta
dejo que pasen las horas contigo jugando al escondite entre hoy y ayer hasta que amanezca
…
en cuanto llegue el alba sólo quedará el presente y como astilla en las uñas tu perpetua ausencia

II
O MAR E TU

calma
cosa no bocha e cosa no se siente só que a remor d'un mar como una basa
e o inaudible volito que no atura d'a mía viella alma tan viva encara
que te mira tintada d'azul per tuertos camins que siempre en tu rematan
silenzio
en plegar ta tu habré zarrau tot lo pasau e no en quedará sique a esperanza

Vera, 5 de marzo de 2020, 13 oras, n'a placha de Quitapellejos

……
calma
nada se mueve y nada se oye sólo el rumor de un mar como una balsa
y el inaudible vuelo que no se detiene de mi vieja alma tan viva aún
que te busca teñida de rojo por torcidos caminos que siempre en ti acaban
silencio
al llegar a ti habré cerrado todo el pasado y sólo quedará de él la esperanza

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de Huesca

JAVIERRELATRE. Donde todo es posible

Localidad de la comarca del Alto Gállego y administrativamente de Caldearenas, ubicada sobre la ladera diestra del río homónimo y dominada por una iglesia de gran porte en planta de cruz latina, cuya torre robusta y cimborrio octogonal le confieren aspecto de fortaleza. Esta parroquial, románica del siglo XII, dispone de amplia galería porticada, con ventana geminada que protege la portada renacentista de acceso. Consta de nave única, conservando su ábside original tras las transformaciones sufridas en el siglo XVIII por un incendio, entre las que destaca su reorientación litúrgica; dicho ábside posee tres ventanales aspillerados de medio punto, orlados por un guardapolvo en ajedrezado jaqués, con arquivolta de baquetón apeada sobre capiteles y columnillas y todo el conjunto protegido bajo un alero sustentado por canecillos.

Esta localidad destaca por dos peculiaridades: la exposición permanente de obra de Leoncio Mairal Ciprés, pintor nacido en la localidad, y ser la sede del *Festival de Cine Extraño y de Terror Obuxo Fest*. El terror y la fantasía invaden sus callejuelas de seres extraños nunca vistos; paseando por ellas durante esas fechas podría cruzarse el viajero con superhéroes, brujas o asesinos sanguinarios escapados del celuloide. Desde su página oficial, se dijo: *"Hay leyendas que perviven en el tiempo, hay historias que pasan de padres a hijos, hay cuentos que forman parte de la cultura popular, brujas, aquelarres, hechizos, mitos, los latidos de la Diosa Culibilla, el nacimiento del Monte Perdido, muchas de esas historias suceden en el Pirineo aragonés… ha llegado el momento de que el ObuxoFest les rinda homenaje y se convierta en una de ellas"*

En su homenaje me vienen a la memoria unos versos del poema *"Tengo miedo"*, del poeta chileno Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, *Pablo Neruda*, (1904-1950), incluido en su libro *Crepusculario* (1923), que reflejan:

Se muere el universo de una calma agonía
sin la fiesta del Sol o el crepúsculo verde.
Agoniza Saturno como una pena mía,
la tierra es una fruta negra que el cielo muerde.
Y por la vastedad del vacío van ciegas
las nubes de la tarde, como barcas perdidas
que escondieran estrellas rotas en sus bodegas.
Y la muerte del mundo cae sobre mi vida.

Texto y dibujo: ***Jesús Castiella Hernández***

Romance al Guateque

Quiero recordar el último guateque,
que entre sombras se me pierde y casi deja de sonar.
Volveré a cantar las viejas melodías
volverán aquellos días, cuando comenzaba a amar.

"El último guateque" **Grupo Laredo**

I

Los que ya peinamos canas,
como jóvenes de entonces,
recordamos con nostalgia
los guateques y sus sones;
distracciones juveniles
con melodías de fondo,
abundancia de bebida
y algún éxtasis cachondo.

Hoy la palabra Guateque
es vocablo moribundo,
pues los jóvenes actuales
la han mandado a su inframundo;
obsoleta por desuso
y en otro tiempo presente,
marcó a mi generación
del pasado siglo veinte.

Para montar un Guateque
en esos tiempos perdidos,
bastaban ganas de juerga
y tener un tocadiscos,
disponer bebida a mano
y un lugar algo sombrío
donde "frotar cebolleta"
a resguardo del vecino.

Escuchábamos canciones
junto a chicas atrevidas,
mientras por nuestros anhelos
rogábamos a los Druidas;
fuera en piso estudiantil
o en una "boite" moderna,
zanjábamos los guateques
con ardor en la entrepierna.

II

Para empezar ritmos sueltos,
yenkas, twist y rock and roll,
para acabar con los lentos
y robar un achuchón;
el "Je t' aime moi non plus"
era tema socorrido,
porque al ser tan sugerente
motivaba algún gemido.

Y en la ardiente oscuridad
con frotamientos lascivos
de algún pequeño magreo
y hasta besos de tornillo,
los yeyés más libertinos
siempre sacaban tajada
mientras otros les mirábamos
con envidia un tanto insana.

En penumbra y poca luz
en esos encuentros íntimos,
con miradas insinuantes,
caricias y algún suspiro,
resonaban: "Siboney",
"Hoy tengo ganas de ti",
"Mis manos en tu cintura",
"Delilah", Il Mondo" y "Ma vie".

Intérpretes: Leo Dan,
Neil Diamond, Jimmy Fontana,
Clif Richard, Bee Gees, Adamo,
Dyango, Blue Diamonds, Paul
Anka;
Platers, Simón and Garfunkel,
Dylan, Beatles, Moody Blues,
Brincos, Procol Harum,
Módulos
completaban el menú.

Ritmos y cantos balsámicos
se juntaron con la edad,
cuando el deseo brotaba
por los poros sin piedad.

III

Días de besos furtivos
y algún leve rozamiento,
que luego se confesaba
a un cura sordo, ¡no miento!;
y aquel codo-parapeto,
invencible y vigilante,
presto siempre a la defensa
sobre el pecho por delante.

Nostalgia de aquellas décadas
olvidadas en el tiempo,
como sombras del pasado
que resurgen en silencio;
flases de una edad pasada
que nos retumban de nuevo
recordando aquella etapa
como un sueño duradero.

Con la distancia del tiempo,
viendo transcurrir los años,
peinando canas surgidas
sobre momentos lejanos,
van aflorando recuerdos
de aquel periodo pasado
que, con cierta perspectiva,
se recuerdan con agrado.

Ha venido a mi memoria
aquel último Guateque,
que en mi juventud se pierde
y resuena lejos ya;
con pelo cano y escaso
me es imposible olvidar
a los grupos y canciones
que hoy he vuelto a recordar.

En aquel "rincón del alma",
que cantó Alberto *Cortez,*
se mantiene la quimera
de un sueño con placidez.

J. Jesús Castiella Hernández

Correos electrónicos recibidos

◆ Gracias Mariano. El pajarito llego en casa, le di de comer y se fue de nuevo a España. Besos. (**Sylvie Anahory.** Francia. 6 de febrero de 2020).

◆ Ha aterrizado en Ejea. Un poco de agua, alpiste, mi cariño, enorme reconocimiento... Y a seguir volando. Gracias (**Alfonso Cortés**. 12.02.2020)

◆ También a mí me ha llegado. Tenía miedo que, dados los últimos cambios climáticos por el Cinca, me llegara cormorán en lugar de gurrión, pero ya más tranquilo, me ha llegado tan vivo como siempre. (**Miguel Calvo**. Albalate de Cinca, 12.02.2020)

◆ Queridísimo Mariano y compañía... Gracias porque hoy nos ha llegado un Gurrión un poco especial a casa... Hemos tenido alegría y compañía en el WC, que es donde mejor se lee aparte de en la cama. Un abracete. (**Sussanna Anglés**. Mas de las Matas. 12.02.2020)

◆ Buen regalo de cumpleaños. (**José Manuel Abad**, Huesca, 12.02.2020)

◆ Con alegre vuelo / la primavera anuncia: / llegó El Gurrión. (**Javier Vicente**. 13.02.2020. Zaragoza)

◆ Buenos días Mariano. Solo para agradecerte la reseña del almanaque, repleta de cariño. ¡Madre, qué cosas dices! Un abrazo. Muy interesante este último Gurrión.

pd. ¿A vuestro gurrión le afecta la malaria aviar? Nos estamos quedando sin gorriones. **¡Qué va a ser esto! (Sergio Sánchez.** Badaguás-Jaca. 13. 02.2020)

◆ Hola, Mariano: ¿Cómo estás? Ha llegado hasta mi buzón balcón el Gurrión 158 ¡Qué bandada!

Cada vez que llega un Gurrión a casa viene un trozo de ti, de lo mejor de ti. Y entonces rememoro las risas compartidas, los churros de la churrería Los Ángeles, las visitas a los museos... Rememoro Labuerda, las calles de Ainsa, Peña Montañesa, algunos pueblos del Sobrarbe, las excursiones para conocer esas

José Manuel Abad y su nieta Lucía

tierras que tanto amas. Paso las páginas de las revistas y rezuman persistencia, fortaleza coraje, corazón, alegría... Estar a punto de cumplir los 40, bien merece una FELICITACIÓN. Y, cuando llegue noviembre, otra. Un gran abrazo. (**Pepe López**. Zaragoza, 13.02.2020)

◆ Hola, Mariano. Me ha llegado el úlimo Gurrión, y pensar que este año cumplís 40 años de publicación, ¡es increíble! Hay que trabajar un buen rato cada mes para que la revista tenga calidad. Tenéis mucho mérito, hablo en plural porque veo que varias personas firman los artículos, pero sospecho que tú tienes un porcentaje bastante mayor del que parece, ¿me equivoco?

Me ha gustado especialmente la recomendación lectora, habla sobre el libro "*Tierra de mujeres*". Está en mi balda desde hace meses, a ver cuándo puedo hincarle el diente. Yo soy una urbanita de pies a cabeza, pero es cierto que la naturaleza me llama cada vez más y tu mención de una semana recogiendo almendras consigue despertar mi envidia. Y siempre me hace pensar el artículo sobre los libros que me cambiaron la vida. Yo soy incapaz de pensar cuáles lo hicieron, si alguno lo consiguió. Cambiar la vida es mucho decir si una se lo toma literalmente. Seguiré reflexionado sobre ello.

Un abrazo fuerte. (**Neva Pinillos**. Bilbao. 16 de febrero de 2020)

◆ Justo, justo el día 20 / de febrero, bien temprano, / llamó un Gurrión a mi puerta. / ¡En el buzón ha anidado! (**María Rosa Serdio**. Sama de Langreo)

◆ Y ahora silencio. Ha llegado el ultimo Gurrión, el número 158. Mariano Coronas Cabrero lo más

grande. (**Chorche Paniello**. Monzón, 22.02.2020)

◆ Hola Mariano, hace unos días terminé de leer el último Gurrión. Siempre coincido con tus certeras opiniones de la Presentación.
Especialmente, me han gustado Historias de vida, 1, de Luis Buisán; Recomendación lectora, "Tierra de mujeres"; "Observaciones cotidianas y urbanas de A. Revilla" también me ha gustado mucho. En fin, gracias por tu esfuerzo por llevar a cabo esta estupenda revista. Un abrazo. (**Tere Abad**. Huesca, 24.02.2020)

◆ Querido Mariano, nos encanta recibir El Gurrión cada trimestre. No solo es una ventana de aire fresco, sino que sobre todo nos hace sentir que las causas importantes siguen contando con personas tan comprometidas como tú y el resto del equipo de El Gurrión.
Algunos de los artículos y reseñas nos llenan de nostalgia, nos retrotraen a los años en que Raúl y yo estábamos fuertemente vinculados a los pueblos de nuestra familia. Hay muchos usos y costumbres comunes con independencia de estar en Aragón o la Asturias occidental. A mí me encantan las historias de vida cuando se cuentan cosas relativas a la escuela, especialmente, en y por razones que conoces bien, las de la época de la República que siempre me tocan el corazón. Raúl sigue con pasión la saga de los molinos, también todo lo relacionado con los pájaros y las fiestas populares. La verdad es que ambos la saboreamos despacito y a fondo.
Es una alegría constatar la buena salud de este maravilloso Gurrión... ¡que nos dure! Un fuerte abrazo. (**Rosa Piquín**. Oviedo, 26 de febrero de 2020)

◆ Ya huele a primavera y eso se nota porque acaba de llegar "El Gurrión" a la biblioteca del Sol. Gracias, a partir de ahora hay un nido en la biblioteca esperando a este pajarico. (**Amparo Cuenca**. Albacete, 27.02.2020)

◆ Querido Mariano: Ayer una vecina me trajo El Gurrión, como siempre magnífico. La revista tiene un ritmo que me encanta; los escritos, el coleccionismo, los molinos que nos recuerdan quienes fuimos. Me he despertado muy temprano y la he estado leyendo. Felicidades y gracias por la labor que haces. Muchas gracias por permitirme colaborar. Un abrazo grande, querido amigo. (**Antonio Santos**. Viñegra de Moraña – Ávila, 4 de marzo de 2020)

◆ Estoy releyendo con calma el último Gurrión (el 158), cada ejemplar me parece mejor, tienes un equipo de colaboradores estupendos y creo que te esfuerzas al máximo para conseguir calidad e interés en los artículos. La portada me parece preciosa. (**María Pilar Caro**. Zaragoza. 3 de abril de 2020)

A zagala chicorrona de Betato con un gurrión en as mans, en Lo Grau.

Fallecimientos

Con el anterior número de la revista en la imprenta, nos enteramos del fallecimiento de **José María Martínez**, en Barcelona. José Mari abrió casa en Labuerda, pues se casó con una gurriona, y estuvo suscrito varios años a El Gurrión; andaba delicado de salud, desde hace un tiempo. Era un gran conversador. Desde aquí mandamos un respetuoso saludo de pésame a sus familiares. **Consolación Puyuelo**, nonagenaria y entusiasta lectora de El Gurrión, que recibía en su domicilio del Somontano barbastrense, falleció en Salas a primeros del pasado mes de febrero. Consolación era la madre de José María Salas Puyuelo, colaborador de esta revista, desde hace un tiempo. Trasladamos a sus hijos nuestro sentimiento de afecto y pesar, a la vez. Alejandro Malo, veterano suscriptor, nos comunica desde Barcelona el fallecimiento de su padre: **Jesús Malo Chesa**. La familia Malo frecuentó Labuerda durante muchos años, en Semana Santa y verano, hospedándose en casa Torrén y sentían y sienten un aprecio especial por nuestro pueblo. Desde esta revista que recibía Alejandro y que leía también Jesús, los acompañamos en estos momentos de dolor y de pérdida. **Araceli Fumanal Castro** vivía en Vilanova y la Geltrú y había nacido en Labuerda, en casa de Timio. Falleció a mediados del pasado mes de abril. Leía nuestra revista y, aunque debido a su estado de salud, llevaba tiempo sin regresar a su pueblo, cuando lo hacía vivía esas estancias de una manera especial. Mandamos a sus familiares un abrazo cariñoso y sentido.

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

En esta ocasión, publicamos seis fotografías que nos hace llegar nuestra colaboradora habitual, **Anny Anselin**, de algunos de sus viajes. En todas aparece ella y en algunas con su compañero **Luc Vanhercke**. Imágenes tomadas en la Antártida, Armenia y Chicago (EEUU).

Antártida. La Isla de Peter I, en el mar de Bellinghausen, territorio de Noruega

Antártida. Captain Robert Scott's Hut, el lugar donde el explorador británico salió para intentar llegar primero al polo Sur.

Armenia: en el alto del nevado Monte Aragatz, cerca de la capital Yereván

Armenia: Noratus cerca del lago Sevan, con su cementerio medieval lleno de "khachkars" o "piedras con cruces".

Armenia: el Monasterio de Tatev

EEUU. Chicago: ante la capsula del Apolo 8, en el museo de Ciencias e Industria